

ACTA UNIVERSITATIS SZEGEDIENSIS

ACTA HISPANICA

Supplementum I

**Portugal y España en el declive de sus dictaduras:
percepciones y manifestaciones del cambio**

La presente colección de ensayos se enmarca dentro del Proyecto I+D
Ortodoxias y rebeldías. La pluralidad de intereses en la convergencia peninsular hacia
Europa (1961-1986) (ORYRE), financiado por el Ministerio de Economía y
Competitividad (HAR2015-65909-R)

HUNGARIA
SZEGED
2018

ACTA UNIVERSITATIS SZEGEDIENSIS

ACTA HISPANICA Supplementum I

Consejo de Redacción

TIBOR BERTA, ZSUZSANNA CSIKÓS, ANDRÁS LÉNÁRT
(Universidad de Szeged, Hungría)

Consejo Asesor

DEZSŐ CSEJTEI (Universidad de Szeged, Hungría)
MÁRIA DORNBACH (Universidad de Szeged, Hungría)
INÉS FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ (Universidad Autónoma de Madrid, España)
VLADIMIR KARANOVIĆ (Universidad de Belgrado, Serbia)
CARMEN MARIMÓN LLORCA (Universidad de Alicante, España)
JOSÉ IGNACIO PÉREZ PASCUAL (Universidade da Coruña, España)
MIRJANA POLIĆ-BOBIĆ (Universidad de Zagreb, Croacia)
JESÚS RODRÍGUEZ VELASCO (Columbia University, Estados Unidos)
LEONOR RUIZ GURILLO (Universidad de Alicante, España)
ILDIKÓ SZIJJ (Universidad Eötvös Loránd, Hungría)

Editores

ALBERTO CARRILLO LINARES – INMACULADA CORDERO OLIVERO
(Universidad de Sevilla)

Redactora técnica
ZSUZSANNA JENEY

Universidad de Szeged
Departamento de Estudios Hispánicos
Petőfi S. sgt. 30-34, H-6722 Szeged, Hungría
Tel.: 36-62-544-148
Fax: 36-62-544-148
E-mail: hispanisztikaszeged@gmail.com
www.hispanisztikaszeged.hu
ISSN 1416-7263

SZEGED, 2018

ÍNDICE

Introducción. Portugal y España en el declive de sus dictaduras: percepciones y manifestaciones del cambio.....	5
ALBERTO CARRILLO-LINARES – INMACULADA CORDERO OLIVERO – ENCARNACIÓN LEMUS LÓPEZ	
Fuentes para la historia comparada Portugal-España: una aproximación.....	9
RITA LUÍS	
El viaje como recusa cultural del franquismo: españoles en Portugal en 1974–1975.....	31
GREGORIO SABATER NAVARRO	
El proceso revolucionario portugués: ¿un modelo a seguir para “la izquierda de la izquierda” española?.....	51
ANDRÁS LÉNÁRT	
Cine en la transición, transición en el cine: los marcos de la formación de una política cinematográfica democrática en España.....	67
Autores de este volumen	83

INTRODUCCIÓN.

PORTUGAL Y ESPAÑA EN EL DECLIVE DE SUS DICTADURAS: PERCEPCIONES Y MANIFESTACIONES DEL CAMBIO

Los artículos que forman parte de este suplemento pretenden aportar algunas luces nuevas, con enfoques y fuentes originales, sobre el proceso de transformación vivido en Portugal y España en las fases finales de sus dictaduras y en sus transiciones a la democracia. En buena medida los trabajos aquí presentados reflejan el tipo de Historia que se realiza en la actualidad, menos atada a los datos para fijarse más en la percepción de éstos.

De hecho, se efectúa una aproximación al universo de las imágenes y las representaciones, ya sean imágenes recibidas o emitidas. Esas visiones del otro que adquieren su propia vida e interés cuando son compartidas y proyectadas hacia el exterior. Así ocurre con los viajes, de España a Portugal en este caso, objeto de atención del trabajo de Rita Luís; con la percepción de los acontecimientos en este país y sus efectos políticos en la izquierda española, estudiados por Gregorio Sabater; o con la representación misma de la realidad, a través del cine, analizada por Andrés Lénárt para el caso español.

El suplemento se abre con un texto colectivo de Alberto Carrillo-Linares, Inmaculada Cordero y Encarnación Lemus, que procura ser una herramienta útil para los investigadores, al sugerir algunas posibles fuentes para investigar el periodo atendiendo a diversos objetos (relaciones internacionales, descolonización, oposiciones políticas relaciones sindicales, etc.). Se trata de un trabajo instrumental en el que se identifican algunos archivos, centros de investigación internacionales o sitios web desde los que es posible llevar a cabo investigaciones con acceso directo al documento, puesto que cada vez se está imponiendo más la digitalización de los fondos documentales y el acceso libre desde internet. A través de estos documentos, y los que siguen en los archivos tradicionales y otras fuentes, es posible reconstruir el proceso histórico, objeto de nuestro estudio y sus manifestaciones.

Rita Luís aborda la idea del viaje (asociado a las experiencias) a partir de tres categorías: el exilio, la movilización política y el turismo, bien sea político, de ocio o cultural. También estudia su impacto en los medios de comunicación, incluyendo la presencia de periodistas españoles en Portugal cuyas crónicas, dependiendo de qué medios y qué momento, estaban sometidas a la censura o autocensura. De resulta de esos viajes, experiencia vivida directamente o a través de otros, el proceso iniciado en Portugal el 25 de abril de 1974 inyectó savia esperanzadora en la oposición política española que encontró un marco ideal

para extender sus actividades contra el franquismo. Pero también se viajaba para disfrutar simplemente de actividades culturales imposibles en España, favoreciéndose la normalización gracias a la interacción en aquellos espacios de sociabilidad (salas de cine, teatros, etc.).

Las percepciones eminentemente políticas, en clave ideológica, quedan perfectamente impresas en el texto de Gregorio Sabater, donde se evalúa la visión e impacto (percepción expuesta) que tuvo la extrema izquierda del proceso revolucionario portugués, concretándolo en varias de las múltiples opciones que existían en el concurrido universo de la izquierda radical: el PCE (i)/PTE (autotitulado marxista-leninista, pensamiento de Mao Tse Tung, que se fundó en 1967); la ORT (organización maoísta de origen católico fundada en 1969); y el PCOE, procedente de una nueva escisión ocurrida en el PCE en 1973. Resulta sintomático que aunque se encuentren en esferas ideológicas teóricamente próximas, salvando las distancias, insalvables en aquel contexto entre chinos y soviéticos, la percepción que tuvieron del proceso, particularmente del Proceso Revolucionario en Curso (PREC) fue diferente. De hecho, fue singular su seguimiento, valoración y apoyo a lo que los acontecimientos portugueses estaban significando o podrían significar, especialmente tras el fracaso del golpe de marzo de 1975 y la intensificación de la acción revolucionaria. Ese análisis se acompaña de una reflexión sobre la posición que adoptaron los partidos objetos de estudio en el movimiento de plataformas políticas de oposición que se articuló tras el inicio de la Revolución de los Claveles: la Junta Democrática (julio de 1974) y la Plataforma de Convergencia Democrática (junio 1975). En algunos casos se detecta un cierto inmovilismo (PTE) mientras en otras ocasiones es posible percibir directa o indirectamente la afección lusa. Así parece tanto en la ORT como en el PCOE, ambos más proclives a la movilización obrera y a la unidad de acción, en la línea de lo ocurrido en Portugal. El PCOE tenía en el PCP de Álvaro Cunhal su referente máximo, antípoda de la posición ocupada por el PCE de Santiago Carrillo y su eurocomunismo. Como era de esperar, en algunas ocasiones trataron de mirar al Ejército con idea de emular el papel liberador que tuvieron las Fuerzas Armadas en Portugal; aunque también en este punto las valoraciones fueron muy diferentes sobre la posibilidad de penetración en los espacios castrenses. En su conjunto, considerarán lo que ocurre en Portugal como una oportunidad perdida.

Otra manera de considerar la imagen y la representación de los procesos históricos es a través del reflejo que deja en el celuloide. El cine, como producto artístico y como fuente que es, nos aporta sugerente información con la que es posible radiografiar a la sociedad que se retrata y desde la que se realiza el retrato.

De la misma manera que al cambiar el marco de oportunidades políticas, se ensanchan las opciones para explorar la libertad sindical o política, se abren nuevas posibilidades en el cine. Desde esta perspectiva el trabajo de Andrés Lénárt se sumerge en el periodo de la dictadura para hallar las primeras piedras de la democratización del mundo del cine en España y comprobar sus efectos fílmicos durante la transición política a la democracia. Los cambios registrados permitirán hablar de una transición en el cine español que debía afectar a la gestión cultural hasta hacerla democrática. Nótese que se pasaba de una dictadura, con un fuerte sentido censor de influencia católica tradicional y base militar, a una democracia donde se debían garantizar las libertades individuales (opinión, información, creación, etc.). Si bien es cierto que en el tardofranquismo se destensó la cuerda de la censura, seguían existiendo límites que no se superarían. Para el autor, la clave del aperturismo cinematográfico está en un hombre: José María García Escudero, repuesto en 1962 como director general de Cinematografía y Teatro por Fraga Iribarne, padre del llamado Nuevo Cine Español y responsable de la racionalización del sector. Su labor al frente de la Dirección General acabó afectando a toda la industria que giraba a su alrededor, haciendo posible la transición en el cine. Ésta afectó al marco legal y a las infraestructuras, que se modernizaron; obligó a redefinir la gestión, se delimitaron las fases propias del mundo del cine (producción, distribución y exhibición); también afectó a los contenidos, a la dimensión artística y temática y, en definitiva, coadyuvó al cambio de mentalidades sobre las que se debió amoldar la transición política una vez muerto Franco. Tanto es así que en los años 80 se puede decir que la transición cinematográfica estaba cerrada, se podría decir que incluso antes que la transición política e institucional. Resulta evidente en este caso que la representación de la realidad retrata a la sociedad que representa y a ella misma, como en otro tiempo ocurrió con las pinturas rupestres.

De igual manera, estos cuatro trabajos retratan los intereses y las necesidades de la sociedad en la que han sido elaborados. No se publican juntos por casualidad, son una muestra de la labor que un grupo de investigadores de diferentes universidades españolas, portuguesas y europeas ha venido realizando primero como parte del proyecto “La transición ibérica. Portugal – España. El interés internacional por la liberación peninsular (1968-1974)” y más tarde en su continuación: “Ortodoxias y rebeldías. La pluralidad de intereses en la convergencia peninsular hacia Europa (1961-1986)”, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad (Ref. HAR2015-65909-R). Con una visión renovadora en cuanto a las fuentes y a los protagonistas, desde una perspectiva comparada y con una vocación interdisciplinar, ese grupo de historiadores, del que

formamos parte, pretende ayudar a la comprensión de los procesos de modernización y cambio político, económico y socio-cultural en el sur de Europa en los años setenta y ochenta del pasado siglo. Sobre todo porque lo entendemos necesario para explicar en su complejidad algunos de los problemas que preocupan a la generación de los que no vivieron el final de las dictaduras y las transiciones. Al fin y al cabo, ¿no es esa nuestra función social?

Alberto Carrillo Linares – Inmaculada Cordero Olivero

FUENTES PARA LA HISTORIA COMPARADA PORTUGAL- ESPAÑA: UNA APROXIMACIÓN¹

ALBERTO CARRILLO-LINARES – INMACULADA CORDERO OLIVERO
– ENCARNACIÓN LEMUS LÓPEZ

Universidad de Sevilla – Universidad de Huelva

Resumen: Con un interés eminentemente metodológico, el artículo hace un recorrido por algunas de las principales fuentes de archivo tanto españolas y portuguesas como internacionales para el estudio de los procesos de modernización y cambio político de la Península Ibérica. Comenta especialmente aquellas más útiles para las investigaciones sobre clandestinidad y oposición política, así como las más adecuadas para abordar trabajos sobre la intervención de Francia, EEUU y otras potencias en las transiciones ibéricas y, de manera particular, en los procesos de descolonización tanto español como portugués.

Palabras clave: Portugal, España, clandestinidad, oposición, descolonización, archivos

Abstract: With an essentially methodological interest, the article surveys the main Spanish, Portuguese and international sources of archives for the study of the processes of modernization and political change of the Iberian Peninsula. It comments especially those that are most useful for investigations on secrecy and political opposition, as well as those that are the most appropriate to deal with in relation to the intervention of France, the USA and other powers in Iberian transitions and, particularly, in the Spanish and Portuguese decolonization processes.

Keywords: Portugal, Spain, Secrecy, Opposition, Decolonization, Archives

Introducción

El proyecto de investigación en el que se inscriben los trabajos incluidos en este suplemento aborda los procesos de modernización y de transición en la Península Ibérica desde una triple perspectiva: las dinámicas internas en Portugal y España, las interconexiones entre los procesos de cambio de los dos países y la influencia de agentes internacionales como actores y/o observadores del proceso en una coyuntura muy concreta de la Guerra Fría.²

¹ El presente trabajo se enmarca dentro del Proyecto I+D *Ortodoxias y rebeldías. La pluralidad de intereses en la convergencia peninsular hacia Europa (1961-1986)* (ORYRE), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad (HAR2015-65909-R) y Fondos FEDER.

² Desde esa perspectiva y haciendo uso de las fuentes que vamos a comentar, hemos publicado entre otros trabajos: Inmaculada CORDERO y Encarnación LEMUS, “La

En un mundo donde las interacciones entre los agentes históricos, individuales o colectivos, públicos o privados, son muy dinámicas y plurales, es lógico pensar que las fuentes de interés para la investigación están dispersas en diferentes archivos, colecciones y centros de documentación internacionales. Realizar hoy una historia nacional implica, en muchos momentos, rastrear las pistas en archivos internacionales. Y mucho más si nos referimos a la historia comparada. Esto es así por diversos motivos:

1. Las limitaciones en el acceso a los documentos en España son verdaderamente serias, algo que hoy afecta no sólo a la documentación más reciente, sino a la procedente de la guerra civil española, particularmente la de Exteriores.³ Ello obliga a buscar la información en las relaciones establecidas con segundos y terceros países.
2. Con la búsqueda de información en los centros internacionales de investigación se pretende “rellenar los huecos” documentales, en ocasiones por problemas de acceso pero también por las pérdidas del material informativo. Permite en ese sentido completar la información para alcanzar un mayor grado de veracidad y rigurosidad en las conclusiones.
3. Pero la obligación de rastrear en centros internacionales no obedece sólo a un problema de déficits, de carencias informativas, muy al contrario: es una manera

cuestión del Sahara: una visión desde el “quai d’orsay”, in: *Ayer*, 99, 2015(3) e Inmaculada CORDERO, “Francia y la descolonización portuguesa (1971–1974)”, in: *Historia del Presente*, 28, 2016(2). En el primer artículo analizamos la descolonización del Sahara occidental utilizando la documentación diplomática intercambiada entre París y Rabat, Argel y Nouakchott y conservada en el archivo de Asuntos Exteriores de Francia. En el segundo se aborda la posición de Francia ante el proceso de descolonización de los territorios portugueses en África, la defensa que hizo de los intereses de Portugal en los organismos de la ONU y la OTAN y su polémico abastecimiento de armas, con una rica documentación procedente de los archivos franceses que pone en evidencia hasta qué punto la Francia de los años 70 seguía teniendo la vocación de potencia africana.

³ Sobre esta casuística, para la documentación de los años 60-70: Alberto CARRILLO-LINARES, “Reflexiones y propuestas para una correcta interpretación de la Ley 16/1985 del Patrimonio Histórico Español. Sobre el artículo 57 y el acceso a los archivos”, in: *Boletín de la ANABAD*, Vol. LV, N° 3, julio-septiembre, 2005, 11-48. Un marco general de la problemática: Carme MOLINERO, “El acceso a los archivos y la investigación histórica”, in: *Ayer*, N° 81, 2011 (1), 285-297. Para los problemas con la documentación procedente de la guerra civil y del Ministerio de Exteriores: Antonio NIÑO – Carlos SANZ, “Los archivos, la intimidad de las personas y los secretos de Estado”, in: *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Vol. 34, 2012, 309-342.

de no sólo complementar la información sino de validar la obtenida por otras vías; ofrece una posibilidad de mirar desde originales perspectivas, incluir matices relevantes, sugiere nuevas preguntas y enfoques, en definitiva, implica la posibilidad de abrir novedosos frentes para dilatar el conocimiento histórico con sus explicaciones plausibles.

En el caso concreto que nos ocupa, son numerosas las fuentes, instituciones y colecciones privadas, con las que puede contar el historiador con el fin de profundizar en la historia de España y Portugal durante el final de sus respectivas dictaduras y el comienzo de sus procesos transicionales hacia la democracia.⁴ Nos centraremos, pues, fundamentalmente en el periodo que va desde 1962 hasta los primeros años ochenta, atendiendo a diferentes variables temáticas que nos permitirán dibujar un mapa útil para la investigación de base: descolonización, relaciones empresariales y comerciales, oposición política, relaciones gubernamentales e internacionales, Ejército, Iglesia, exilio, etc., son sólo algunos de los múltiples temas que podrían abordarse. Nos centraremos en algunos de ellos para ilustrar las posibilidades que ofrecen los archivos para la investigación y particularmente la Red, aplicada al estudio de Portugal y España desde el final de sus respectivas dictaduras hasta la democracia. Internet nos acerca lo que antes se encontraba lejos.

Relaciones exteriores: el factor exterior en las transiciones ibéricas

Una parte sustancial de la documentación que manejamos se conserva en los fondos de las embajadas y representaciones de Portugal y España en el extranjero depositados hasta hace poco en el archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores y en el de Negócios Estrangeiros en el Archivo Nacional de la Torre del Tombo.⁵ Esa documentación se completa con los fondos del archivo central

⁴ Puede verse una panorámica, con aportaciones específicas sobre archivos y fondos en Portugal, en María José DA SILVA LEAL – Miriam HALPERN PEREIRA (coord.), *Arquivo e historiografia, colóquio sobre as Fontes de História Contemporânea Portuguesa*, Imprensa Nacional, Lisboa, Casa da Moeda, 1988.

⁵ En el archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de España el archivo renovado conservaba la documentación del gabinete del ministro correspondiente hasta los años 90, así como el fondo de política exterior que llega hasta 1982 y está organizado por áreas territoriales y organismos internacionales. De particular interés resulta para nosotros la documentación de las legaciones de España en organismos como la ONU y la de las legaciones en EEUU, Francia o RFA. En estos años se ha realizado una reestructuración masiva y el envío de una parte importante de la documentación generada por el ministerio

de la administración española AGA.⁶ Junto a eso, como recoge Carlos Sanz en un riguroso trabajo sobre fuentes para el estudio de la política exterior durante la transición española, puede resultar muy útil la consulta de la documentación del Rey Juan Carlos en el Archivo del Patrimonio Nacional situado en el Palacio Real en Madrid y el de la presidencia de gobierno en la Moncloa, donde se encuentran depositadas las actas de los consejos de ministros hasta 1976. Este autor hace referencia, además, a la documentación de instituciones como la Escuela Diplomática en cuya biblioteca se pueden consultar interesantes memorias sobre temas de política exterior elaboradas por los propios alumnos con material no editado o fuentes directas a las que los historiadores nos resulta difícil llegar.⁷ Con todo, el estudio de la influencia exterior en los procesos de cambio en Portugal y España tiene como eje axial la documentación conservada

al AGA, sin que, por el momento, la consulta sea sencilla –a pesar de la denuncia de los historiadores– tanto por motivos técnicos, como por políticos que tienen que ver con la aplicación de la ley de secretos de Estado de finales de los años 60 a la mayor parte de los telegramas generados por las legaciones que nos interesan. En principio se ha establecido una frontera cronológica atendiendo a la cual la documentación previa a 1931 pasaría al AHN, entre esa fecha y 1980 quedaría en el AGA y el resto permanecería en el archivo del ministerio entendido así como un archivo intermedio. Los fondos del archivo renovado están descritos en la base de datos ARGE. Ver Elisa Carolina DE SANTOS CANALEJO, “Archivos y diplomacia”, in : *Historia Contemporánea*, N° 15, 1996, 289-314, *Guía del Archivo General del Ministerio de Asuntos Exteriores*, Madrid, MAE, 1997 y “El Archivo General del Ministerio de Asuntos Exteriores como fuente para la historia de las relaciones internacionales”, in: *La historia de las relaciones internacionales: una visión desde España*, 1996, 176-192. En la Torre del Tombo se pueden consultar, además del archivo Salazar, la documentación del Consejo de la Revolución 1975–1982, del servicio de extinción de la PIDE 1975–1991.

⁶ En el AGA se puede consultar documentación del Ministerio de Asuntos Exteriores conservada en las secciones de documentación general y servicio exterior, donde están los fondos de legaciones y embajadas hasta los años 80. José Luis LA TORRE MERINO, “Fuentes documentales para la investigación en Historia de las Relaciones Internacionales en España: el Archivo General de la Administración”, in: *La Historia de las Relaciones Internacionales...*, op. cit., 193-221 y María Luisa CONDE VILLAVARDE (coord.), *Archivo General de la Administración. 1969–1994*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1995.

⁷ Carlos SANZ DIAZ, “Las fuentes y centros de investigación para el estudio de la política exterior de la transición española a la democracia” y Evelia VEGA, “Fuentes documentales de la Transición en el Archivo General de la Administración”, in: *La transición a la democracia en España: actas de las VI Jornadas de Castilla-La Mancha sobre Investigación en Archivos*, 2004 (COMUNICACIONES: CD-Rom).

en archivos franceses, norteamericanos y alemanes, además de los fondos del Foreign Office.⁸

De entre todos ellos, la riqueza de la documentación generada por Quai d'Orsay francés y depositada en La Courvie, sumada a la conservada en los archivos diplomáticos de Nantes resulta difícil de igualar. Con seguridad, eso tiene que ver con el interés que los procesos de cambio en sus países vecinos genera en la administración gala, sobre todo dado el interés geoestratégico de la Península Ibérica en el marco de la Guerra Fría, con el conflicto del Yon Kippur presente y el temor a la expansión de la influencia soviética por el continente africano en clara competencia no ya con la OTAN, sino con una Francia con vocación y tradición de gran potencia en el Magreb y el África occidental. Pero también está vinculado a la historia y la larga tradición de los servicios diplomáticos franceses.

Para los temas y cronología que nos interesan en los Archives de l'administration centrale des Affaires étrangères (le Quai d'Orsay) de La Courneuve, podemos consultar la documentación personal de los ministros, Michael Jobert (1973–1974) y J. Sauvagnargues (1974–1976). La etapa que nos ocupa coincide con la presidencia de Giscard d'Estaing (1974–1981). En política exterior Francia, al menos en apariencia, da un giro de una política global y de euforia, que implicaba la expansión de su influencia política siguiendo el camino marcado por De Gaulle, a otra de austeridad y de hipotética coherencia en unas relaciones exteriores centradas en el esfuerzo por lograr una política concertada europea para el continente y en la continuidad de su protagonismo en África; los dos objetivos van a determinar su actuación en las transiciones ibéricas.

Por otra parte, en la década de los setenta se impone un nuevo modelo de acción exterior mucho más personalista, se multiplican los contactos personales, el teléfono directo sustituye a la vieja política reduciendo la discrecionalidad de

⁸ El texto de Carlos Sanz al que ya hemos aludido revisa otros archivos que contienen documentación útil para estudiar las relaciones exteriores peninsulares durante la transición política. Sanz especifica, por ejemplo, qué se puede encontrar sobre el tema en archivos británicos, italianos y alemanes. Haciendo uso de esas fuentes el autor ha publicado: “La República Federal de Alemania ante el fin de las dictaduras ibéricas (1974–1976): miradas entrecruzadas”, in: *Hispania*, Vol. 72, N° 242, 2012, 755-788, asequible en: <http://hispania.revistas.csic.es/index.php/hispania/article/view/386/382>, fecha de consulta: 14 de octubre de 2018.

los diplomáticos convertidos en simples ejecutores de las directrices del ministerio.⁹

Todo ello genera gran volumen de documentación que proviene de una de las cinco secciones en la que estaba dividida la dirección de asuntos políticos, Europa. Dentro de la misma, en la subdirección de Europa meridional, se conserva la documentación sobre Portugal y España desde 1945. Además, la dirección general de África y asuntos Malgaches contiene fondos de interés para los procesos de descolonización que más adelante abordaremos.

La riqueza de esta fuente merece algún comentario sobre sus fondos que, por otra parte, nos puede servir de guía para conocer qué tipo de documentación podemos encontrar en los archivos de exteriores. El grueso de los “legajos” lo componen miles de telegramas –públicos, semisecretos y secretos– en ocasiones varios a diario, intercambiados entre el ministerio y sus legaciones en el exterior. En ellos los diplomáticos exponen la situación, informan de noticias y también de rumores o conversaciones, oficiales o no, con otros colegas y/o piden instrucciones que el ministerio envía. Dos aspectos llaman poderosamente la atención: la variedad de temas abordados, políticos, militares, culturales y la perfecta maquinaria de transmisión y análisis de información.¹⁰ Esta permite que cualquier telegrama enviado por el embajador en Noauchott y la respuesta del ministerio lleguen en copia a más de veinte legaciones en América, Europa y África, facilitando así la coordinación de una política exterior a gran escala de un país con clara voluntad de potencia.

Junto a esos telegramas aparecen dossiers específicos, elaborados por las embajadas y enviados al ministerio cada cierto tiempo o por los servicios especializados de éste, como la dirección general de África para temas de descolonización, que resultan particularmente útiles para evaluar y hacer un

⁹ Ver: *Les affaires étrangères et le ceps diplomatique français*, Tome II, 1870–1880, Paris, éditions du centre national de la recherche scientifique, 1984.

¹⁰ No olvidemos que la diplomacia cultural tiene una importancia sustancial en las relaciones de Francia con los países africanos. La idea de una África lingüística y culturalmente francófona que abarcaría desde Senegal hasta París siempre fue un objetivo de la política exterior gala. De esa manera, en la documentación podemos encontrar desde la preparación del terreno en vista a una votación en la ONU contra Portugal a raíz de las guerras coloniales, a la publicación de una crónica sobre la revolución de los claveles en un periódico gibraltareño, la suerte de un misionero español en territorio angoleño o la visita de cadetes de una academia militar portuguesa a Francia. Sin duda, el ministerio francés vigiló al detalle cada aspecto de los procesos de cambio en Portugal y en España.

estado de la cuestión de la posición de Francia en cada momento. Todo ello va acompañado de recortes de periódicos, octavillas y otros materiales, además de interesantes biografías de líderes políticos y militares de España y Portugal que las embajadas envían al ministerio cada cambio de gobierno o cuando se prepara un viaje oficial. El gobierno francés sabe quién es quién no solo en la vida política de la Península, también en la económica y social.

Y es que entre los “cartones” de Portugal en la subdirección de Europa meridional los hay sobre: cuestiones religiosas y relaciones culturales; demografía, trabajo y economía; cuestiones administrativas referentes a ciudadanos franceses en Portugal; cuerpo diplomático; nueve cartones sobre política interior; uno sobre defensa; diez de política exterior portuguesa, en los que se incluye documentación sobre las relaciones entre Portugal y la ONU, la OTAN, el Consejo de Europa, EEUU, Gran Bretaña, la URSS, China, las dos Alemania y los “países satélites”, España, países africanos, Israel y los países árabes; y ocho cartones sobre las colonias portuguesas. La diferencia de volumen de información da cuenta ya de los temas que suscitaron mayor interés.

No obstante, la documentación emanada del gabinete de exteriores queda incompleta sin la consulta de los Archives des représentations de la France à l'étranger en Nantes (CADN) donde estan depositados los fondos de las embajadas y consulados franceses en África, España y Portugal, así como la de las representaciones permanentes de Francia en los Organismos Internacionales OTAN, CEA, ONU, OUA.

Por lo que respecta a la documentación norteamericana, el NARA-Diplomatic Records, archivo del departamento de estado norteamericano,¹¹ permite la consulta en línea de los telegramas cruzados entre la administración y sus representantes en el exterior.¹² Pero más interesante incluso es el Frontline Diplomacy: The Foreign Affairs Oral History Collection elaborado por la Association for Diplomatic Studies and Training (ADST). Este archivo dispone de más de 1000 entrevistas realizadas a diplomáticos norteamericanos en activo

¹¹ Asequible en: <https://www.archives.gov/research/foreign-policy/state-dept/rg-84>, fecha de consulta: 14 de octubre de 2018.

¹² Asequible en: <https://aad.archives.gov/aad/series-list.jsp?cat=WR43>, fecha de consulta: 14 de octubre de 2018. Con parte de ese material se estudió la implicación de EEUU en el conflicto del Sahara: Encarnación LEMUS LÓPEZ, EEUU y la Transición Española. Desde la Revolución de los Claveles a la Marcha Verde, Madrid, Sílex, 2011; “Con la vista en Portugal y mirando a España: EEUU y el cambio político peninsular”, in: Hispania, Vol. 72, N° 242, 2012, 723-754.

para los años que nos interesan que están transcritas y son de fácil consulta a través de la página de The Library of Congress.¹³

La biblioteca y el museo de presidente Gerald Ford en Ann Arbor, Michigan tiene en depósito también con documentación de interés para nuestras investigaciones, correspondencia y memorandums¹⁴ del propio presidente y del secretario de estado Henry Kissinger entre 1974–1977 sobre asuntos domésticos pero también internacionales y de seguridad, tanto África como la Península están presentes en esa documentación.¹⁵

Por otra parte, el archivo histórico de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) ha ido desclasificando documentación sobre Portugal y España que resulta clave para entender el papel que juega la superpotencia en los procesos de transición y en las descolonizaciones. Si hasta ahora era impensable el acceso a parte de esta documentación, hoy no solo podemos consultarla sino que la red nos permite su descarga.¹⁶ De esa manera, aunque somos conscientes de que la documentación ha sido cribada, asuntos como la presencia de mercenarios en las guerras coloniales portuguesas de complicado seguimiento en la documentación francesa, tal vez podrían ser aclarados.

El peso de las fuentes de archivo no debe hacer pensar que proponemos una historia basada exclusivamente en la documentación diplomática. No es ese nuestro enfoque. La inclusión de nuevos temas y de una nueva metodología en la historia de las relaciones internacionales contempla, además del estudio de la documentación “oficial”, aquella que nos permite conocer la visión del diplomá-

¹³ Asequible en: <https://www.loc.gov/collections/foreign-affairs-oral-history/about-this-collection/>, fecha de consulta: 14 de octubre de 2018.

¹⁴ Asequible en: <https://www.fordlibrarymuseum.gov/digital-foreign-affairs.aspx>, fecha de consulta: 14 de octubre de 2018.

¹⁵ Asequible en: <https://www.fordlibrarymuseum.gov/library/hakpp.asp>, fecha de consulta: 14 de octubre de 2018. El sistema permite descargar las entrevistas en pdf. Entre las que se hacen a diplomáticos destinados en la Península y en los países africanos implicados en los procesos de descolonización ibéricos, Marruecos, Mauritania, Senegal, Túnez, etc, podríamos destacar la que se hace a Carlucci en 1996, (asequible en: <https://cdn.loc.gov/service/mss/mfdip/2004/2004car03/2004car03.pdf>, fecha de consulta: 14 de octubre de 2018). Todas ellas nos facilitan el conocimiento de la visión que la diplomacia norteamericana tenía de la situación portuguesa y española. Esas impresiones, a veces subjetivas, esas imágenes tienen también un papel en la toma de decisiones.

¹⁶ Asequible en: <https://www.cia.gov/library/readingroom/historical-collections>, fecha de consulta: 14 de octubre de 2018.

tico que observa e interpreta los acontecimientos. Eso significa que debemos prestar atención al cuerpo diplomático y político, sus archivos personales, memorias y biografías. Sobre todo porque, además, los “viejos actores” en la década de los 70 funcionan de diferente manera. Un cierto “cesarismo” en la adopción de políticas y en la toma de decisiones, sobre todo por parte de la presidencia francesa, y la apelación continua a las cumbres que si bien no sustituyen a la “diplomacia regular” si la modifican cambiando el protagonismo del diplomático de carrera en favor del político, nos obligan a ampliar las fuentes.¹⁷ Por otra parte, junto a los actores gubernamentales en la década de los 70 ya actúan otros actores internacionales no gubernamentales: internacionales de partidos,¹⁸ fundaciones, iglesias, ONGs que también ejercen como actores y observadores de los procesos de cambio en la Península Ibérica.¹⁹

¹⁷ La multiplicación de las cumbres y el peso de la diplomacia personal son rasgos característicos de la diplomacia en la etapa que nos ocupa. Por eso las memorias de políticos y diplomáticos pueden constituirse en una fuente indispensable para nuestro trabajo. Las de Valéry GISCARD D'ESTAING, *El poder y la vida*, Madrid, El País, 1988, sirven de ejemplo.

¹⁸ La influencia de la Internacional Socialista en los procesos de transición portugués y español, particularmente de instituciones vinculadas a los socialistas europeos como la fundación Ebert y su papel en la construcción de los liderazgos de Mario Soares y Felipe González, ha sido bien estudiada, entre otros, por Antonio Muñoz Sánchez en la Universidad de Lisboa. Pero también se conoce la vinculación de la democracia cristiana europea con el centro derecha español, la relación de UCD con la CDU alemana más que con los liberales, pues la fundación Adenauer asesoró y ayudó a Adolfo Suárez a través de la Fundación Humanismo y Democracia, como señala Natalia URIGÜEN, *A imagen y semejanza: la democracia cristiana alemana y su aportación a la transición española*, Madrid, CSIC, 2018.

¹⁹ La fundación alemana de mayor influencia en las transiciones ibéricas fue la Friedrich Ebert, vinculada al SPD, que había comenzado a trabajar en el exterior en 1957, en América Latina. Su objetivo era contribuir al establecimiento de una democracia de corte occidental en la Península, fomentando la creación de partidos y líderes que encarnasen la causa del socialismo democrático (asequible en: <https://www.fes.de/archiv-der-sozialen-demokratie>, fecha de consulta: 14 de octubre de 2018). Sobre la intervención alemana en las transiciones ibéricas resultan imprescindibles los trabajos de Carlos SANZ DÍAZ, “Percepciones alemanas sobre la Revolución Portuguesa y su influencia en el cambio político en España”, in: *Coetánea: III Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*, 2012, 89-10 y “La República Federal de Alemania ante el fin de las dictaduras ibéricas (1974-1976): miradas entrecruzadas”, in: *Hispania*, N° 242, 2012, 755-788.

Fuentes para el estudio de las descolonizaciones ibéricas

Por motivos evidentes, uno de los temas que mayor volumen de información generan, mayor interés de las potencias y más directa actuación de las mismas es el de los procesos de descolonización de los territorios de ultramar portugueses y del Sahara español.

En este tema nuestro objetivo último es analizar los procesos de descolonización y su influencia en ambas transiciones desde una perspectiva comparada. Hay grandes diferencias, pero también semejanzas. Evidentemente las diferencias son sustanciales.²⁰ La extensión y el peso económico de las colonias son muy diferentes, el significado y la percepción interna de ambos procesos también: un gran imperio en África y también territorios en Asia que “hacían grande a un país pequeño” frente a la pérdida de los restos de un imperio perdido. Por eso la gravedad de las guerras coloniales y la guerra civil en Angola y la implicación en la política metropolitana, las consecuencias internas y su protagonismo en el colapso de las dictaduras y en el Movimiento 25 Abril son tan dispares.²¹ No obstante, también hay semejanzas e influencias. La principal es el denominado síndrome portugués, el obsesivo temor de las autoridades franquistas a que en España pudiera producirse un 25 de Abril. En cuanto a las semejanzas, están íntimamente relacionadas con la influencia internacional. Portugal y España comparten una estrategia de defensa conjunta en la ONU, de

²⁰ Entre todo lo publicado sobre este tema, recomendamos la consulta de: Adolfo CUETO RODRIGUEZ, “El estado novo portugués y el miedo al «no imperio»: algunas razones inmateriales de la resistencia a la descolonización (1945–1974)”, in: *Espacio, tiempo y forma*, N° 30, 2018, 143-165; António COSTA PINTO, *O fim do império português: a cena internacional, a guerra colonial, e a descolonização, 1961-1975*, Lisboa, Livros Horizonte, 2001; António José TELO, “As guerras de África e a mudança nos apoios internacionais de Portugal”, in: *Revista de História das Ideias*, Vol. 16 (1994), 347-369, “Portugal e a NATO. Dos Pirineus a Angola”, in: *Análise Social*, Vol. XXX, N° 134 (2005), 947-973 y *Economia e Império no Portugal contemporâneo*, Lisboa, Cosmos, 1994; María José TÍSCAR SANTIAGO, *Diplomacia Peninsular e Operações Secretas na Guerra Colonial*, Lisboa, Edições Colibri, 2013.

²¹ En principio los procesos parecen tan diferentes entre sí que más que permitirnos encontrar semejanzas y paralelismos nos convencen de todo lo contrario. La descolonización portuguesa provoca el colapso de la dictadura y embarcando al país en una larga guerra cuyo simbolismo y significado para Portugal resulta radicalmente diferente a la descolonización del Sahara, si para Portugal perder las colonias fue un trauma, para España resultó una liberación que allanaba el camino de la transición política.

Portugal toma España la idea de “provincializar” sus colonias. Ambas se ven afectadas, por otra parte, por la geopolítica del momento: el marco de la Guerra Fría, pero en el período de la Détente. EEUU ha dejado Vietnam y tarda en intervenir en África y una parte de ese vacío lo llena Francia. Más tarde, a la administración norteamericana preocupa mucho la guerra civil de Angola, la invasión del Sahara y la de Timor y todo ello en el marco del conflicto árabe-israelí.

La consulta de la documentación francesa y norteamericana resulta indispensable para abordar un tema complejo con muchos implicados y multitud de intereses contrapuestos: Portugal, España y los territorios que se independizan, por supuesto, pero también las grandes potencias, Marruecos, Mauritania, Argelia y Libia para el caso del Sahara español, Sudáfrica y los países vecinos para el portugués, además de la ONU, la Comunidad y el Consejo de Europa, la Liga árabe y la OUA.²²

Para el caso portugués el grueso de la documentación generada por el desaparecido ministerio de ultramar se encontraba depositada en el Archivo Histórico Ultramarino (AHU) en la sección Gabinete de Negocios políticos, pero

²² Precisamente para este tema las memorias ofrecen una información insustituible, pues muchas de las negociaciones y decisiones en estos temas que implican a líderes africanos tienen como escenario encuentros personales oficiales o extraoficiales de los que no se levanta acta. Para el Sahara, por ejemplo, es necesario leer las memorias del líder de Mauritania, Moktar OULD DADDAH, *Mauritania: contra viento y marea*, Madrid, Catarata-Casa África, 2012, contienen información valiosa sobre relaciones internacionales en el Magreb y el Sahel en los años 60 y 70 en relación con Portugal y España en plena descolonización. Dos trabajos de José Ramón DIEGO AGUIRRE, *Guerra en el Sahara*, Madrid, Istmo, 1999 e *Historia del Sahara español*, Madrid, Kaydeda Ediciones, 1988, abordan el conflicto del Sahara desde la perspectiva de un militar e historiador que vivió en primera persona el abandono del territorio. Tan importante como su obra resulta el trabajo de quien abordara el tema del Sahara en representación de España en la ONU Jaime de PINIÉS, *La descolonización del Sahara: un tema sin concluir*, Madrid, Espasa Calpe, 1990 y *La descolonización española en las Naciones Unidas*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2001; o de quien en 1979 explicó la postura del gobierno de Suárez después de las sesiones de Información de la Comisión de Exteriores con la que el Parlamento español pretendía dilucidar responsabilidades en el abandono del Sahara, Juan Antonio CARRILLO SALCEDO, “La posición de España respecto de la cuestión del Sahara Occidental: de la Declaración de principios de Madrid al Comunicado Conjunto hispano-argelino”, in: *Revista de Política Internacional*, N° 163, mayo-junio 1979, 117-126. Este tipo de análisis funciona ya como fuente primaria.

ha sido transferida al Archivo Histórico Diplomático en el Instituto Diplomático dependiente del Ministério dos Negócios Estrangeiros de Portugal.²³ En esos fondos interesa particularmente la documentación sobre actividades subversivas y actividades y movimientos de liberación en Angola, Mozambique, y demás colonias, también la referida a los “regresados” de Angola y las actividades contrasubversivas, si bien una parte de esa documentación es de difícil consulta: documentos secretos, actividades subversivas en Guinea, Angola y Mozambique y, nada extraño, las actividades de la PIDE/DGS.²⁴ Ese material se completa con el depositado en Torre del Tombo (ANTT): la documentación de los servicios de centralización y coordinación de Angola y Mozambique 1960–1975.²⁵

Además de los fondos correspondientes a los territorios de ultramar hasta 1973–75, en el AHD portugués están los fondos de la Secretaria de Estado, con series producidas por los diferentes servicios del Ministerio entre 1850 y 1985 y los de Servicios Externos que conserva la documentación generada por las legaciones y embajadas lusas en el extranjero y en los organismos internacionales entre 1812 y 1987.

Desde la perspectiva de la que planteamos la investigación, resultan también útiles algunos de los instrumentos de los que disponemos gracias al Centro de Documentación 25 de Abril: el Fundo Geral;²⁶ las revistas y periódicos; el

²³ AHD-FUNDO: Ministério do Ultramar SC: Gabinete do Ministro SSC: Gabinete dos Negócios Políticos. En esos fondos hay también algún legajo con documentación sobre las colonias españolas en África con correspondencia e informes diplomáticos, boletines de información, informaciones de la PIDE y de España y el nacionalismo africano así como documentación de actividades de los movimientos de liberación en la Guinea española y muchos recortes de prensa sobre el Sahara, Guinea y Fernando Po. S-23. Entre esos fondos se transfirió también alguna documentación sobre las relaciones entre Portugal y la OUA de mucho interés para nuestro tema.

²⁴ Asequible en: https://actd.iict.pt/eserv/actd:AHUMUd003/AHU_MU_GM_GNP_RNP.pdf, fecha de consulta: 14 de octubre de 2018.

²⁵ Los Serviços de Centralização e Coordenação de Informações de Angola (asequible en: <http://www.aatt.org/site/index.php?op=Nucleo&id=1532>, fecha de consulta: 14 de octubre de 2018) y el de Centralização e Coordenação de Informações de Moçambique (asequible en: <http://www.aatt.org/site/index.php?op=Nucleo&id=1533>, fecha de consulta: 14 de octubre de 2018) fueron creados en 1961 por el Ministerio de Ultramar desaparecido para coordinar las informaciones en los territorios en los que se desarrollaba la guerra colonial y actúan como verdadero servicio de información de las actividades subversivas.

²⁶ Asequible en: <http://www.cd25a.uc.pt/index.php?r=site/loadArchive>, fecha de consulta: 14 de octubre de 2018.

recurso Ejército Informa;²⁷ y algunos de los archivos privados como el de la Agence France Press 1974–1976²⁸ o los informes sobre la situación política y militar de Vitor Crespo, Alto Comisariado para Mozambique.²⁹

En el AGA la documentación sobre el Sahara forma uno de los cuatro bloques en que está dividida la información sobre los territorios de administración española: Documentación General, Guinea, Marruecos e Ifni-Sahara. En la sección general está depositada la documentación generada por las entidades administrativas que gestionaron los territorios sucesivamente: Dirección General Marruecos y Colonias, de plazas y provincias africanas, del Sahara occidental y la comisión liquidadora del Sahara. En el Ifni-Sáhara se conserva la documentación del territorio desde principios del siglo XX hasta 1976. La información de la subsección Gobierno General del Sahara (1958–1976) podemos completarla con la de otras series sobre localidades como Villa Cisneros o El Aiuún. Sin embargo, toda vez que nuestro interés se dirige no solo al proceso en sí sino a la influencia de los actores externos, el AGA también resulta útil para estudiar el papel de Marruecos en el conflicto del Sahara y la actitud de Argelia, Túnez o Libia y sus relaciones con España.³⁰

Por otra parte, podemos encontrar también información sobre Sahara occidental en la sección fondos modernos y contemporáneos del AHN³¹ y el archivo del Congreso de los Diputados y el Senado, donde se creó una comisión específica en plena transición encargada de analizar la salida de España de los territorios saharauis.³²

²⁷ Asequible en: <http://213.228.181.135/cd25a/lista04.asp?meta21=Fundo%20Geral&meta01=Geral&meta02=Revistas%20e%20Jornais&meta03=O%20Ex%20Ejercito%20Informa>, fecha de consulta: 14 de octubre de 2018.

²⁸ Asequible en: <http://cd25a.uc.pt/index.php?r=site/loadArchive>, fecha de consulta: 14 de octubre de 2018.

²⁹ Asequible en: <http://cd25a.uc.pt/index.php?r=site/loadArchive>, fecha de consulta: 14 de octubre de 2018.

³⁰ Para conocer los recursos que el AGA contiene sobre los países africanos y sus relaciones con España, remitimos a Juan Bautista VILAR, “Las fuentes españolas, francesa y magrebíes para el estudio de las relaciones internacionales contemporáneas de España con Marruecos, Argelia, Túnez y Libia: una aproximación”, in: *Espacio tiempo y forma*, Tomo 20, 2008, 185-206.

³¹ Asequible en: <https://www.mecd.gob.es/ca/cultura/areas/archivos/mc/archivos/ahn/portada.html>, fecha de consulta: 14 de octubre de 2018.

³² Asequible en: <http://www.congreso.es/portal/page/portal/Congreso/Congreso/Sdocum/ArchCo>, fecha de consulta: 14 de octubre de 2018. En el archivo del Congreso

Finalmente, para completar la visión de la descolonización del Sahara resulta muy valiosa la consulta de los archivos militares. El Archivo General Militar de Madrid conserva entre sus fondos documentación sobre África y las colonias hasta 1973.³³

Parece una obviedad, pero resulta necesario apuntar que todo lo anterior ofrece una visión parcial de los procesos de descolonización basada en fuentes que deberíamos completar con otras específicamente africanas. Para el caso portugués resulta más sencillo, pues Mozambique y Angola poseen sus respectivos archivos, AHM³⁴ y el Archivo Histórico Nacional de Angola.³⁵ En el caso de la descolonización del Sahara español, si bien podemos apelar a la existencia de alguna información conservada en los archivos de Marruecos, Argelia, Túnez, Senegal, Libia, y, por supuesto, Mauritania, resulta trágica la inexistencia de una memoria documental en los territorios saharahuis desde 1976 hasta la actualidad. Solo fuentes de otro tipo nos permitirán tener una idea, si bien siempre limitada, de su propia visión del conflicto.

Por lo que respecta a la intervención externa en los procesos de descolonización portugués y español, la documentación norteamericana y francesa es abundante y de sumo interés. Francia, con vínculos históricos e intereses económicos y geoestratégicos singulares en la zona, fiel aliada de Marruecos, sempiterna tutora de Mauritania y casi sustituta de EEUU en esa parte de África por ausencia de aquella durante unos años, ejerce un papel muy activo directa e indirectamente en la descolonización del Sahara, pero también en las de Angola y Mozambique.

La mayor parte de la documentación francesa sobre las descolonizaciones ibéricas se encuentra en el Archives des affaires étrangères en La Courvie desde 2009, en las sub-series Espagne y Portugal dentro de la serie de Europa

se pueden consultar, además del diario de sesiones y los trabajos de comisiones como las de exteriores, los debates e intervenciones en la cámara de cada legislatura. La consulta es fácil gracias a un sistema de información con una herramienta de búsqueda sencilla SIAP.

³³ Asequible en: <https://patrimoniocultural.defensa.gob.es/es/centros/archivo-militar-madrid/colecciones>, fecha de consulta: 14 de octubre de 2018.

³⁴ Asequible en: <http://www.ahm.uem.mz/novo>, fecha de consulta: 14 de octubre de 2018.

³⁵ En general en los territorios que fueron colonias en África la oralidad constituye un elemento central de la memoria histórica colectiva. Por eso parte de la documentación más interesante es la de los archivos orales que se encuentran depositados en ambos centros, particularmente en Luanda. Esos fondos orales están formados por cientos de entrevistas a miembros de los movimientos de liberación. Sin duda un ejemplo a seguir para la reconstrucción de la memoria del proceso de descolonización del Sahara occidental.

meridional que ya hemos comentado. Pero también en otras secciones del ministerio como la de asuntos financieros, implicada directamente con la de África y asuntos Malgaches en la venta de material bélico a Portugal durante las guerras coloniales. De igual manera, los Archives des Services Spécialisés pueden aportar información sobre relaciones hispano-francesas en temas del Magreb tanto en la sección de personal –expedientes personales de diplomáticos– como de protocolo. En Aix la Provence los archivos *d'outre-mer* ANOM³⁶ conservan importantes fondos procedentes sobre Marruecos, Túnez y Argelia que nos pueden servir para cuantificar en su justa medida el porqué del papel jugado por Francia en la zona durante los años 60 y 70. Entre sus fondos se conservan los correspondientes al denominado Ministère du Sahara.

El archivo de Naciones Unidas en New York es básico para estudiar el conflicto entre Portugal y los estados miembros a raíz de los movimientos de liberación en las colonias y el inconcluso y mal resuelto por el propio organismo asunto del Sahara español³⁷ y los archivos orales de los diplomáticos norteamericanos a los que ya nos referimos.³⁸ Más complicada pero también necesaria resulta la consulta de la documentación de la OUA, hoy Unión Africana AU. Tanto los territorios portugueses del ultramar como el Sahara español fueron temas ampliamente tratados en el seno de la organización, toda vez que ésta nació con vocación de movimiento descolonizador. Casi podríamos afirmar que ambos cumplieron un papel fundamental en la consolidación de la unidad africana, pero en sentido inverso. La guerra colonial portuguesa sirvió para unir a los jóvenes estados independientes, mientras que el conflicto del Sahara rompió su solidaridad interna.³⁹

³⁶ Asequible en: <http://anom.archivesnationales.culture.gouv.fr/ark:/61561/wz818idcda>, fecha de consulta: 14 de octubre de 2018.

³⁷ Asequible en: <https://search.archives.un.org/informationobject/%20browse?topLod=0&query=%22S-0904-0050-05++%22>, fecha de consulta: 14 de octubre de 2018.

³⁸ Asequible en: <http://dag.un.org/handle/11176/89603>, fecha de consulta: 14 de octubre de 2018.

³⁹ Asequible en: <https://archive.au.int/>, fecha de consulta: 14 de octubre de 2018. Este archivo, poco explotado, contiene todos los documentos oficiales de la UA, incluidos documentos de trabajo de conferencias, informes, informes departamentales, estudios de los comisionados de la UA y correspondencias. Recopila, además, discursos de miembros del personal de la organización, material publicitario de la organización, registros de grupos especiales (como la Asociación de Personal) y otros. Los documentos están en inglés, árabe, pero también en portugués y francés.

Hasta ahora hemos hecho referencia básicamente a la documentación diplomática, pero resulta obligatorio señalar que la prensa, sobre todo las revistas especializadas en la historia de África, muchas de las cuales surgen al calor de los procesos de descolonización en la década de los sesenta, constituyen también una fuente de información. Buena parte de estas publicaciones especializadas nacen en EEUU, en principio dentro de la izquierda académica, al hilo del interés de la administración norteamericana por una zona del planeta hasta esos momentos fuera de su foco de atención geoestratégica. Desde el punto de vista institucional esa inclinación corre paralela a la creación de la Comisión Económica para África en el seno de Naciones Unidas.⁴⁰

Relaciones clandestinas y oposición política y sindical

La vecindad entre los dos países fue siempre, a lo largo de las largas dictaduras, un factor muy relevante, puesto que fueron frecuentes los contactos directos entre los ciudadanos de ambos países, y también entre sus respectivas oposiciones. Hubo proyectos, en el ámbito del socialismo, para crear un frente unido, remozando el Pacto Ibérico pero en otro sentido, que sirviera para aumentar la presión ejercida sobre los regímenes antidemocráticos. Diferentes fueron las relaciones entre los partidos comunistas de ambos países, sometidos a influencias internacionales claramente diferenciadas (un PCP prosoviético y un PCE en la estela del eurocomunismo que se alejaba de la órbita moscovita). Para esta última cuestión resulta fundamental el cruce de información procedente tanto del Archivo Histórico del PCE como del PCP: mientras el primero está a disposición de los investigadores desde hace décadas,⁴¹ el segundo se mantiene cerrado, como inaccesible se encuentra de momento la documentación de la URSS referida a Portugal, de ahí que se haya tenido que completar con otros recursos de diferente valor (revistas como *Avante!*, órgano oficial del PCP; memorias, autobiografías, discursos, publicaciones teóricas y programáticas del partido, recopilaciones documentales, fuentes orales, etc.). En otras ocasiones

⁴⁰ Algunas de las más útiles para la investigación sobre los procesos de descolonización son: *African Historical Studies*: 1968–1971; *African Review*: 1971–1980; *African Studies Bulletin*: 1960–1970; *African Studies Review*: 1971–1980; *Canadian Journal of African Studies*: 1967–1980; *International Journal of African Historical Studies*: 1972–1980; *Journal of Afro-Latin American Studies*: 1994; *Journal of African History*: 1960–1972; *Journal of African Studies*; *Journal of Modern African Studies*: 1963–1980; *Review of African Political economy*: 1974–1980.

⁴¹ Asequible en: <http://archivohistoricopce.org>, fecha de consulta: 14 de octubre de 2018.

podría ser relevante el uso de archivos de terceros, como The National Archives del Reino Unido⁴² y particularmente el material procedente del Foreign Office.⁴³

En ocasiones las fuentes para el estudio de la actividad política o sindical de la oposición se pueden rastrear a través de organizaciones internacionales que acogieron en su seno a partidos y/o sindicatos, como pudo ser la Internacional Socialista (1951–) o la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL) (1949–2006) que, en 1973, fundó la Confederación Europea de Sindicatos Libres (CESL), con la que algunos sindicatos clandestinos mantuvieron relaciones y recibieron su apoyo. Algunos archivos, como los de la Fundación Ebert,⁴⁴ han resultado fundamentales para comprender la reorganización y desarrollo del PSOE, clarificando el apoyo suministrado; pero también del Partido Socialista portugués.⁴⁵

En otras investigaciones, para clarificar las relaciones entre organizaciones o individuos, se ha recurrido a los archivos privados que contienen muchas de las claves. Numerosos archivos personales se encuentran integrados en archivos o fundaciones que conservan otros archivos privados, como la Fundación Pablo

⁴² Asequible en: <http://www.nationalarchives.gov.uk>, fecha de consulta: 14 de octubre de 2018.

⁴³ Sobre todo ello puede consultarse en: Raquel VARELA, “Cunhal não foi Carrilo? Estratégia e Tática do Partido Comunista Português durante a Crise Revolucionária de 1975”, in *Hispania*, Vol. LXXII, N° 242, 2012, 669-698 (especialmente las páginas 688 y ss).

⁴⁴ Asequible en: <https://www.fes.de>, fecha de consulta: 14 de octubre de 2018.

⁴⁵ Entre los trabajos más destacables en este ámbito: Bruno VARGAS, “Las relaciones entre el PSOE y la Fundación Friedrich Ebert durante el franquismo, 1967-1970”, in: *Hispania Nova*, 4 2004; Antonio Muñoz Sánchez, *El amigo alemán. El SPD y el PSOE de la dictadura a la democracia*, Barcelona, RBA, 2012, (sobre las relaciones con el PS, páginas 153-155); Pilar ORTUÑO ANAYA, *Los socialistas europeos y la transición española*, Madrid, Marcial Pons, 2005, donde se estudian detenidamente las relaciones con la IS, la CIOLS, el laborismo británico, los socialistas franceses y alemanes. Y los diferentes trabajos de Antonio MUÑOZ SÁNCHEZ: “La Fundación Ebert y el socialismo español de la dictadura a la democracia”, in: *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 29, 2007, 257-278; “La Fundación Ebert y la reconstrucción del PSOE en 1976”, in: Rafael QUIROSA-CHEYROUZE MUÑOZ – Luis Carlos NAVARRO PÉREZ – Mónica FERNÁNDEZ AMADOR (coords.), *Las organizaciones políticas*, Almería, Universidad, 2011, 475-490; *El amigo alemán. El SPD y el PSOE de la dictadura a la democracia*, Barcelona, RBA, 2012, 153-155, y, finalmente, del mismo: *Von der Franco-Diktatur zur Demokratie: die Tätigkeit der Friedrich Ebert-Stiftung in Spanien*, Bonn, Dietz, 2013.

Iglesias o el Instituto Internacional de Historia Social de Amsterdam (IISG),⁴⁶ en realidad un centro de investigación que custodia miles de archivos, personales, institucionales, de organizaciones, etc. En este último caso, entre los fondos documentales de organizaciones destacaremos el de la citada CIOSL o el de la Internacional Socialista (IS), ambos muy completos, de obligada consulta para radiografiar las relaciones entre España y Portugal canalizadas, por ejemplo, en el marco de la IS, clave para entender la evolución del socialismo ibérico.⁴⁷ Otras veces, se requiere el acceso y consulta de archivos privados, como el personal de Rodolfo Llopis, ubicado en la Biblioteca Gabriel Miró de Alicante, o el de Mario Soares, depositado en la fundación que lleva su nombre, donde se conserva abundante material relativo a sus actividades opositoras.⁴⁸ La digitalización de estos fondos y su puesta a disposición libre a través de la red supone además un enorme paso para las investigaciones.⁴⁹ Los archivos personales pueden ser útiles para el análisis de las relaciones clandestinas de oposición política.

De entre los archivos internacionales para estudiar este periodo histórico en España y Portugal, sin duda uno de los más completos es, como decimos, el IISG. Los diferentes fondos, con procedencias diversas, son muy ricos: pueden resultar de interés la Colección Manuscritos, la Serie Portugal, el Fondo “Collection of periodical on modern social movements in Spain during the second half of the twentieth century”, los fondos sobre Colonias, los archivos de organizaciones, como el Partido Revolucionario del Proletariado-Brigadas Revolucionarias (PRP-BR). Para este caso, como para otros muchos, debe completarse con la documentación conservada por algunos antiguos dirigentes, como Isabel do Carmo y Carlos Antunes (PRP-BR). Los archivos o simples colecciones personales pueden ser útiles para el análisis de las relaciones clandestinas de oposición política, especialmente interesante en el espacio de organizaciones internacionalistas (maoístas, trotskistas, anarquistas, etc.). En el IISG también hay información sobre otras muchas organizaciones políticas, tanto españolas como portuguesas. Y son también numerosos los archivos personales que se conservan, tanto de españoles como de portugueses: Ligia de

⁴⁶ Asequible en: <https://socialhistory.org>, fecha de consulta: 14 de octubre de 2018.

⁴⁷ Alberto CARRILLO-LINARES, “Las relaciones socialistas bajo las dictaduras ibéricas (1950-1975)”, in Ayer, 99, 2015, 49-73.

⁴⁸ Asequible en: <http://www.fmsoares.pt/>, fecha de consulta: 14 de octubre de 2018.

⁴⁹ Aunque para el periodo de la dictadura es menos jugoso, también el archivo de Felipe González ha sido digitalizado por la Fundación homónima. Asequible en: <https://www.fundacionfelipegonzalez.org>, fecha de consulta: 14 de octubre de 2018.

Oliveira (anarquista que mantuvo contactos y correspondencia con la resistencia libertaria española), Pepe Martínez con su kilométrico archivo de Ruedo Ibérico y su abundantísima correspondencia; el archivo personal de Gómez Peláez (básico para el anarquismo), etc.⁵⁰ Sin olvidar los riquísimos fondos de prensa y otro material variado (audios, fotografías, carteles, etc.).

Por lo que respecta a los archivos públicos en Portugal y España, algunos centros como la Fundación Pablo Iglesias⁵¹ guardan una importante documentación, no sólo relativa al PSOE (entre otros, recibió el archivo de la Organización Revolucionaria de los Trabajadores-Unión de Juventudes Maoístas (ORT-UJM), aunque indudablemente el mayor valor reside en lo que tiene que ver con el PSOE, sus relaciones con otras organizaciones, vida orgánica, actividades, etc., rastreable, por ejemplo, a través de las cabeceras de prensa o la documentación del partido. Para el fin que perseguimos, es de gran valía el llamado Archivo del Exilio, que se completa con numerosas aportaciones de archivos personales. Por lo que se refiere a la prensa (*El Socialista*, *Renovación*, *Boletín UGT*, etc.) como alguna otra documentación, se encuentra digitalizada en alta resolución.

En la órbita del maoísmo los restos documentales del Partido Comunista de España (Internacional) –desde 1975, Partido del Trabajo de España– y la Joven Guardia Roja, que mantuvieron relaciones con la oposición de extrema izquierda portuguesa, se llevó a cabo un proyecto de digitalización del diverso material guardado por antiguos militantes (revistas, boletines, documentación, octavillas, fotografías, etc.), a lo que se suman testimonios, entrevistas, etc. producidas para este proyecto de recuperación de la memoria histórica, produciéndose una

⁵⁰ Algunos archivos de fundaciones suministran información complementaria sobre el movimiento libertario, como la Fundación Anselmo Lorenzo (asequible en: <http://fal.cnt.es/blog/>, fecha de consulta: 14 de octubre de 2018) o la Fundación Salvador Seguí (asequible en: <http://www.fundacionssegui.org>, fecha de consulta: 14 de octubre de 2018); o sobre el movimiento obrero, como la Fundación Largo Caballero (asequible en: <http://fflc.ugt.org/default.aspx>, fecha de consulta: 14 de octubre de 2018), la Fundación de Estudios Sindicales (asequible en: <http://www.estudiosindicales.andalucia.ccoo.es/>, fecha de consulta: 14 de octubre de 2018) y otras de la Red de Archivos Históricos de CCOO (Muñoz Zapico, Primero de Mayo, 10 de Marzo, etc.) que están procediendo a la digitalización parcial de algunos de sus fondos, una parte importante procedente de donaciones privadas, muchas de antiguos activistas.

⁵¹ Asequible en: <http://www.fpabloiglesias.es>, fecha de consulta: 14 de octubre de 2018.

interesante convergencia en la red.⁵² En idéntico sentido se diseñó el proyecto digital para la trotskista Liga Comunista Revolucionaria (LCR).⁵³

En esta línea, aunque con sede física, el Centro de Documentação 25 de Abril, dependiente de la Universidad de Coimbra, ha recopilado abundante material relacionado con la revolución portuguesa y mucho más. Documentación de archivo muy variada centrada en la dictadura y el proceso de democratización y su contexto: documentación de archivo, revistas, publicaciones clandestinas, folletos, fotografías, monografías, entrevistas, videos. También se pueden hallar restos relativos a España: relaciones, influencias, recepciones, contactos, etc.⁵⁴

De carácter más institucional, el Archivo Nacional de Torre de Tombo vendría a corresponder con el Archivo General de la Administración (Alcalá de Henares) y el Archivo Histórico Nacional (Madrid). Entre la documentación se encuentra la procedente de la policía política portuguesa, la PIDE. Por el contrario, en España, la documentación policial de la época de Franco sigue siendo de difícil consulta en la mayoría de los archivos, pues no existe tampoco un archivo histórico de la Policía abierto a la investigación.⁵⁵ Esta documentación es sumamente importante para el estudio de la oposición y sus relaciones, nacionales e internacionales.⁵⁶ Es posible, por ejemplo, encontrarse fichas referidas a España.⁵⁷ Pero además, en Torre de Tombo se pueden ver la documentación procedente de diversos ministerios, incluyendo colonias.⁵⁸

⁵² Asequible en: <http://www.pt-jgre.com>, fecha de consulta: 14 de octubre de 2018.

⁵³ Asequible en: <https://www.historialcr.info/>, fecha de consulta: 14 de octubre de 2018.

⁵⁴ Asequible en: <http://www.cd25a.uc.pt>, fecha de consulta: 14 de octubre de 2018.

⁵⁵ Algunos resultados podrían dar, probablemente, los archivos de la Guardia Civil, poco utilizados por los investigadores de manera sistemática, más allá del caso del maquis, la resistencia que se mantuvo en los ámbitos rurales para luchar contra la dictadura.

⁵⁶ Muchas veces recogen datos sobre diversas actividades en diferentes países, obtenidas en ocasiones a través de infiltrados en las organizaciones.

⁵⁷ La variedad de las fichas habla del interés y la obsesión por controlarlo todo: fichero de libros prohibidos, organizaciones, personas, movimientos, acontecimientos, publicaciones de la PIDE, procesos colectivos, presos, cárceles, provincias y colonias, etc. son sólo algunos ejemplos.

⁵⁸ Asequible en: <http://antt.dglab.gov.pt>, fecha de consulta: 14 de octubre de 2018.

Nuevas fuentes y nuevo acceso: la utilidad de la red. A modo de conclusión

Por lo hasta ahora escrito sobra señalar que la red se ha convertido en una utilísima herramienta de acceso a la documentación. Ciertamente, los archivos franceses, españoles o portugueses no tienen aún el nivel de digitalización de los fondos de la administración norteamericana, pero sí el suficiente para permitirnos saber dónde y qué documentación podemos consultar. De todas maneras, en algunos casos, fundaciones o particulares, han realizado trabajos notables con la digitalización de miles de documentos. Material que antes estaba localizado en un solo lugar, de repente, lo está para todo el mundo y desde casi cualquier parte del mundo. La investigación “desde el sofá” es una posibilidad cada vez más real.⁵⁹

Con sus pros y contras, no cabe duda de la utilidad para el historiador no solo de las bases de datos y de la digitalización de la información llevada a cabo por instituciones públicas y privadas, sino también de la aparición de portales que como CESO para el caso del Sahara,⁶⁰ permiten la difusión de nuestras investigaciones, el intercambio de ideas y la participación de la sociedad.⁶¹ En la

⁵⁹ En los últimos tiempos se ha notado un crecimiento exponencial de las publicaciones sobre internet para la investigación histórica, que se quedan obsoletas, en cuanto a contenidos, en apenas unos años. Así, las aportaciones más útiles y elaboradas suelen ser las más recientes. Alberto ANGULO MORALES, “Algunas reflexiones sobre los recursos de archivos históricos en internet y la enseñanza de la historia”, in: *Hispania*, Vol. 66, N° 222, 2006, 31-58. El N° 110 de la revista *Ayer* contiene un dossier sobre la Historia digital, coordinado por Anacleto Pons y Matilde Eiroa. En el texto de Anacleto PONS, “El pasado fue analógico, el futuro es digital. Nuevas formas de escritura histórica”, (19-50) se reflexiona sobre el impacto y significado del uso de las nuevas tecnologías para hacer Historia. Del mismo autor, entre otros trabajos sobre el tema, *El desorden digital: guía para historiadores y humanistas*, Madrid, Siglo XXI, 2013. De carácter instrumental, también resulta práctico y reflexivo el trabajo de Matilde EIROA, “El pasado en el presente: el conocimiento historiográfico en las fuentes digitales”, in: *Ayer*, N° 110, 2018 (2), 83-109.

⁶⁰ Asequible en: <http://www.usc.es/es/institutos/ceso/index.html>, fecha de consulta: 14 de octubre de 2018.

⁶¹ Se trata de un instituto de la Universidad de Santiago de Compostela, hijo del esfuerzo de uno de los mayores investigadores sobre el tema de la descolonización del Sahara en España, Carlos Ruiz Miguel. Con una vocación jurídica marcada, el portal facilita el acceso y consulta de documentos de la ONU, OUA, Marruecos, España, la UE y Polisario a través de sus representaciones en México o Argelia sobre el conflicto del Sahara. A través del portal podemos acceder a textos de las resoluciones, informes

misma línea contamos para la descolonización portuguesa, además de los portales de la fundación 25 de abril y Mario Soares, con la iniciativa puesta en marcha por ésta⁶² donde se pueden consultar desde documentos procedentes de archivos personales como el del gobernador de Guinea Bissau entre los años 40 y la independencia hasta la colección del *Diário de Lisboa*. Pero otros temas, como la actividad política de oposición, se pueden estudiar perfectamente a partir de algunos recursos digitales, como los de la Fundación Pablo Iglesias.

Con todo, en una sociedad internacional en la que los actores no gubernamentales han ido adquiriendo progresiva importancia, para temas como el Sahara, la red es un archivo en si mismo. Vehículo de acceso a la información y fondo que nos ofrece la oportunidad estudiar la movilización social plasmada en cientos de ONGs de diverso tipo nacidas al hilo de la, en realidad, no descolonización del Sahara occidental.⁶³

Dado que la Red solo puede crecer, es más que plausible considerar que en el futuro se podrán realizar trabajos con más facilidad sobre muchos de estos temas, y otros novedosos, relativos a las relaciones internacionales, a la actividad política y sindical de oposición, reconstruir los contactos personales y orgánicos, ahondar en las relaciones económicas, leer prensa de época de procedencia muy dispar, etc., a un solo movimiento del dedo, a un click. Los temas de interés de los investigadores futuros podrán bascular sobre estas u otras cuestiones, pero lo que es seguro es que la manera de realizar las investigaciones cambiará sensiblemente: sin la polvorienta atmósfera que rodea a los legajos, tendrá la gran virtud de facilitar el acceso, lo más importante para los historiadores. Algo elemental en nuestro quehacer. El resto es romanticismo.

de las misiones de la ONU en el Sahara, la documentación del Tribunal Internacional que trató el tema en 1975 –la presentada por las partes, los alegatos y opiniones particulares–, documentación europea y de la OUA sobre el tema, etc.

⁶² Asequible en: http://casacomum.org/cc/arquivos?set=e_2672, fecha de consulta: 14 de octubre de 2018.

⁶³ Ver CEAS, Coordinadora ONG de solidaridad con el pueblo saharai en España, asequible en: <https://ceas-sahara.es/documentos-sahara-occidental/>, fecha de consulta: 14 de octubre de 2018.

En lo que dice respecto a la prensa, la recepción en España de este golpe militar, que se transformó en un proceso revolucionario, fue tan intensa cuanto diversificada,³ dentro de las posibilidades que un régimen autoritario, intentando contener su propia desintegración, ofrecía. La erupción de la revolución portuguesa proveyó a los medios de comunicación no sólo con memorias de la Segunda República y la subsiguiente guerra civil, pero también con reminiscencias de la historia reciente de Chile o de la Revolución Rusa, siendo continuamente utilizados marcos de interpretación relacionados con estos eventos. En gran medida de estos marcos resuena la idea hobbesiana de la revolución en cuanto caos.

Así en el espacio mediático español, esencialmente dominado por una cultura de identificación con el franquismo⁴ aunque en proceso de mutación, dominó, sobre todo a partir de 1975, una narrativa de equivalencia del concepto de democracia a una democracia europea, representativa e integrada en la cultura occidental, que excluía la posibilidad de que la revolución en Portugal pudiera ser considerada como parte de ese modelo y fuera, por eso, la negación de la democracia.⁵ Por su parte, la cultura política de alineación del franquismo, con menos posibilidad de expresión en el espacio público, principalmente el mediático –sobre todo cuando desafía la narrativa establecida como dominante– encontrará formas distintas de relacionarse con este proceso, entre las cuales, lo que se podrá llamar “turismo político”.⁶ Sin embargo, los medios de comunicación, coadyuvantes en la transferencia cultural incluso en países bajo dictadura y

³ Josep SÁNCHEZ, “A influência de Abril na mudança de regime em Espanha”, in: *Revista Crítica de Ciências Sociais*, N^{os} 15, 16, 17, 1985, 209-221; Inmaculada CORDERO, “«Lo que no debe ser». La revolución portuguesa en la prensa española”, in: Encarnación LEMUS, et al. (coord.), *El Fin de las dictaduras ibéricas, 1974-1978*, Sevilla/Lisboa, CEA/Edições Pluma, 2010, 63-86; Marie-Claude CHAPUT, “La presse espagnole et la révolution des OEillets”, in: *A Matériaux pour l’Histoire de notre temps*, N^o 80, octobre-décembre, 2005, 39-47 ; Teresa PINHEIRO, “Die Rezeption der Nelkenrevolution in der spanischen Presse”, in *Lusophone Konfigurationen. Festschrift für Helmut Siepmann*, editada por Christoph Müller u.a. (Hgg.), zum 75. Geburtstag. Frankfurt a.M.: TFM, 2012, 325-349.

⁴ Josep REIG, *Identificación y alienación. La cultura política y el tardofranquismo*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2007.

⁵ Rita LUÍS, *Spain and the Portuguese Revolution of 1974-1975: the limits of a surveilled press*, tesis doctoral, Universitat Pompeu Fabra, 2015.

⁶ Maria Alexandra LOUSADA, “Turismo político: consciência cívica e lazer (breves notas)”, in: J. M. SIMÕES y C. CARDOSO FERREIRA (eds.), *Turismo de Nicho. Motivações, produtos, territórios*, Lisboa, CEG, 2009, 325-338.

donde existe censura, como lo señala Kornetis⁷, ayudarán a conceptualizar el viaje como una forma de absorción de la revolución portuguesa, una idea plasmada en el título de una de las primeras crónicas que Manuel Vázquez Montalbán escribe después del golpe de estado del 25 de abril⁸ y que tendrá seguimiento en las narraciones de otros periodistas y/o columnistas a lo largo del bienio revolucionario así como en las noticias/reportajes sobre los estudiantes, entre otros, de viaje por Portugal.

La presencia de los periodistas españoles en Portugal será determinante en la conceptualización de la idea del viaje a Portugal, que concebirán alrededor de ideas como: 1) una ida masiva de españoles a Portugal, motivados por la novedad y la proximidad del evento y por una diferencia del cambio de divisas que hace el viaje económicamente atractivo;⁹ 2) la sustitución del turismo “evasivo” o “escapista” por un turismo motivado políticamente; 3) la sustitución del turista en familia por el turista estudiante progresista¹⁰ y, finalmente, 4) la sustitución de Francia por Portugal como espacio donde consumir las posibilidades que la libertad ofrece.¹¹

Este artículo pretende examinar, a partir de fuentes bibliográficas, hemerográficas, iconográficas y orales, formas alternativas al consumo mediático de relación con el proceso revolucionario portugués en España. Se dará particular atención al viaje y sus motivaciones, procurando integrar la experiencia española en Portugal en la historia de un “turismo político” de cariz revolucionario,¹² pero problematizando la utilización de un concepto como el “turismo político” discutiendo, entre otras cosas, los puntos de relación entre este y el concepto de exilio. Por exilio se entiende la posibilidad de emancipación que confiere realizar fuera actividades prohibidas en España, una vez que, aunque parte de un movimiento transnacional, la experiencia de los viajeros españoles será conceptualmente distinta de la de los viajeros franceses, ingleses, alemanes, etc.

⁷ Kostis KORNETIS, “Everything links? Temporality, Territoriality and Cultural Transfer in the long 1960s”, in: *Historiein* 9, 2009, 34-45.

⁸ Manuel VÁZQUEZ, “A la revolución, en coche”, in: *Tele-eXprés*, 13.05.1974, 5.

⁹ Archivo General de la Administración (AGA), Ministerio de Información y Turismo (MIT), “Presidencia”, caja: 51/9511.

¹⁰ *Idem*.

¹¹ Manuel VÁZQUEZ, “El precio de la Libertad”, in: *Tele-eXprés*, 2.05.1974, 11.

¹² Maureen MOYNAGH, *Political tourism and its texts*, Toronto, University of Toronto Press, 2008.

En la esfera del político, el abordaje de Carrillo-Linares¹³ pone manifiesto contactos y recepciones clandestinas de la extrema-izquierda española, pero se podrá argumentar que el “viaje” será una experiencia aún más transversal, común a una cultura política cuyo punto de unión sería el rechazo cultural del franquismo. Así, además de las motivaciones estrictamente políticas, Portugal será procurado también con intuito de consumo cultural (excursiones cinematográficas, teatrales, compra de libros prohibidos, etc.). Una práctica, y también un gesto político, anteriormente ejercida de forma habitual en Francia,¹⁴ pero que se extenderá en esos momentos al otro país fronterizo.

Portugal como territorio para la movilización política

Más allá de las particularidades de la recepción de cada grupo político, la caída del Estado Novo en Portugal tuvo un profundo, y obvio, significado político en España, y para la lucha antifranquista en particular, inaugurando un nuevo territorio donde la movilización política era posible y que se traducirá de formas distintas.

Portugal pasará a configurar un territorio donde el exilio, en el sentido estricto de la palabra, es una posibilidad. En la madrugada del 16 de mayo el militante del FRAP, Eloy Moreno Rodríguez,¹⁵ cruza el río Guadiana para llegar a Portugal y pedir asilo político. Menos de un mes después llegará el vasco Manuel Inertillas García,¹⁶ por el norte, cruzando el río Minho. A los dos se les facilita documentación y la entrada, casi inmediata, del segundo está documentada.¹⁷ Pero Portugal pasará a configurar también un territorio donde es posible la organización de actividades políticas, antifranquistas, que incluyen movilizaciones como manifestaciones y/o protestas, pero también encuentros de organizaciones clandestinas, como será el caso de un encuentro de anarquistas españoles en la Voz do Operário en julio de 1974¹⁸ o el congreso de las

¹³ Alberto CARRILLO-LINARES, “Entre el universo simbólico y el mundo real: contactos y recepciones clandestinas de la extrema izquierda hispano-lusa en torno al 25 de abril”, in: Encarnación LEMUS et al. (coord.). *El fin de las dictaduras ibéricas (1974-1978)*, Sevilla/Lisboa, CEA/Edições Pluma, 2010, 161-183.

¹⁴ Cf. *Lo Verde empieza en los Pirineos (1973)* de Vicente Escrivá.

¹⁵ “Jovem militante espanhol refugia-se em Portugal”, in: *A capital*, 25.05.1974, 25.

¹⁶ “Separatista basco refugia-se em Portugal”, in: *A capital*, 4.06.1974, 8.

¹⁷ “Refugiado basco já tem emprego”, in: *A capital*, 5.06.1974.

¹⁸ “Anarquistas espanhóis em comício na Voz do Operário”, in: *A Capital*, 20.07.1974, 6.

juventudes socialistas del PSOE en el verano de 1975, que será realizado cerca de Sintra.¹⁹

El inicio de 1975 estuvo, además, marcado por protestas y demostraciones de solidaridad hacia los prisioneros políticos del régimen español. Alfonso Sastre y Genoveva Forrest, entre otros, estaban en la cárcel desde el 16 de septiembre y Sebastián Reyna se jugaba tres años de cárcel al estar acusado de ser el líder de las Juventudes Socialistas. A finales de 1974 la Sociedad Portuguesa de Autores había organizado un día de solidaridad con los presos políticos del régimen franquista que acabó por ser cancelado, pero finalmente, en enero de 1975, peticiones para su liberación fueron oficialmente presentadas en la Embajada de España.²⁰

El 3 de marzo tuvo lugar una manifestación anarquista en Lisboa, que habrá reunido entre 500 y 1000 personas, cuyo trayecto empezaba en el Rossio, subiendo por Avenida da Liberdade hasta el Consulado de España, en la esquina con la Rua do Salitre, donde le esperaba un dispositivo policial considerable, prosiguiendo la manifestación hacia la Embajada en Praça de Espanha. En la protesta se podían identificar banderas negras y slogans como “Apoyo a los trabajadores españoles”, “revolución social española y portuguesa” u otros más humorísticos como “Franco *assado*” y “Franco *no espeto*” que jugaban con la proximidad entre la palabra pollo en portugués y Franco.²¹ No hubo noticias de violencia, aunque las ventanas del Banco Fonsecas & Burnay y las instalaciones de Alitalia en Marquês de Pombal hayan sido apedreadas por equivocación, ya que el objetivo eran las instalaciones de Iberia, situadas en la misma plaza, identificando, de esta forma, las motivaciones anticapitalistas y antifranquistas de la protesta.

En la última semana de marzo, ya después del intento de golpe del 11 de marzo y de la entrada en escena del Consejo de la Revolución, los españoles vuelven a manifestarse en Lisboa. La protesta tiene lugar en la Plaza de Rossio, una ubicación frecuente para la organización de protestas, y consistirá en personas de cara tapada dando vueltas a la plaza al ritmo de slogans como “frente popular”, “democracia popular” y “solidaridad con el régimen portugués”.²² El apoyo a la nueva situación portuguesa, surgida después de la huida del General Spínola a

¹⁹ Al cual J.P. (Valencia, 1946) acude como invitado en la condición de militante de LCR (entrevista realizada por email (diciembre 2017).

²⁰ AGA, MIT, “Cultura”, cajas: 42/9049 y 42/8952, “Presidencia”, caja: 51/9511.

²¹ AGA, MIT, “Presidencia”, caja: 51/9511.

²² AGA, MIT, “Cultura”, caja: 42/9117.

España, fue demostrado igualmente en ciudades españolas como Barcelona, donde se realizó una muy corta manifestación delante del Consulado portugués,²³ o Madrid, donde fueron colgadas banderas portuguesas en la Universidad Complutense.²⁴ Sin embargo, incluso cuando realizadas en Portugal, la presencia de españoles en las manifestaciones, protestas o mítines se caracterizó por la precaución, se visualizaban muchas caras tapadas y se percibía la sensación de riesgo, ya que muchas veces los participantes no tenían documentación legal.²⁵ En determinados momentos será igualmente perceptible la relación de complicidad que se establecía entre los españoles y militares portugueses.

Otro nivel de la presencia militante española en Portugal será la participación en las protestas portuguesas y ya no específicamente antifranquistas. La manifestación del 1 de mayo convocará la presencia de mucha gente: vendrán delegaciones del PSOE, de CCOO (cf. imagen abajo)²⁶ o un grupo de libertarios madrileños, vinculado con los Grupos de Presencia Confederal y Libertaria, que posteriormente organizará un Comité de Auxilio a los Anarcosindicalistas portugueses.²⁷

La participación de españoles en estas movilizaciones será notada por los organizadores, que aprovechan para demostrar su solidaridad,²⁸ como por los observadores, como sea la

prensa, tanto la portuguesa como la española. Contrariamente a lo que pasaba durante el Estado Novo, cuando la presencia de extranjeros en Portugal era monitorizada por la policía política,²⁹ durante el bienio revolucionario será posible la permanencia de extranjeros en situación irregular. Pero si el Estado portugués, con la disolución de la policía política (DGS) y el pasaje de competencias a la Policía de Seguridad Pública y, posteriormente, al Servicio de



²³ Idem.

²⁴ Idem.

²⁵ “porque yo estuve allí con documentación ilegal y no me podía mover mucho.” J.P., op. cit.

²⁶ “Socialistas espanhóis no 1º de maio em Lisboa”, in: Diário de Lisboa, 3.05.1974, 8.

²⁷ CARRILLO-LINARES, op. cit.

²⁸ AGA, MIT, “Cultura”, caja: 42/9117.

²⁹ Irene PIMENTEL, A História da PIDE, Mem Martins, Temas e Debates/Círculo de Leitores, 2007.

Extranjeros, creado en noviembre de 1974, deja, momentáneamente, de poder controlar la presencia irregular de extranjeros hasta finales de 1975,³⁰ lo hará el régimen franquista a través de la monitorización de los medios de comunicación. Una consecuencia de la presencia de periodistas españoles en Portugal será que su trabajo será utilizado por el régimen, mediante la acción de la Dirección General de Seguridad, para ejercer la represión utilizando fotografías o reportajes audiovisuales en la identificación de la disensión.³¹ Según el testimonio de que Virgine Philippe recogió de Diego Carcedo, el periodista de TVE que fue retirado de Portugal en septiembre de 1975 en la secuencia de una entrevista que hizo la RTP a un miembro del FRAP en la semana anterior a las ejecuciones de cinco militantes antifranquistas, la represión afectó también a los periodistas de medios de comunicación del Estado, como es el caso de TVE. En la primavera de 1974, Carcedo había sido enviado a cubrir la toma de posesión del nuevo gobierno y del General António Spínola como presidente de la República, pero su programa (“Portugal, un mes después”, *Los reporteros* N° 21) no llegó ser ni finalizado, ni, mucho menos, emitido. El motivo parece ser una fotografía que documentaba la presencia de su equipo en un mitin del MRPP donde Ernest Mandel pronunciaba un discurso en castellano. El retraso de la entrada de este reportaje, y otro de Manolo Alcalá, en el archivo autoriza a la autora de este trabajo a suponer que hubieron estado retenidas por alguna autoridad, corroborando el testimonio de Carcedo.

El verano de 1975 constituyó un momento de particular intensidad con una gran movilización internacional: de Italia vinieron varias centenas de militantes y simpatizantes de Lotta Continua,³² de Avanguardia Operaria y Pdup-Manifesto;³³ y también de Francia, Alemania e Inglaterra.³⁴ El contingente del País Vasco, en

³⁰ Victor PEREIRA, “«Será que verei Lisboa?» Peregrinações de franceses no Processo Revolucionário em Curso”, in: *Relações Internacionais*, 25, 2010, 91-105.

³¹ Virgine, PHILIPPE, “La revolución de los claveles vista a través de televisión española (abril de 1974-abril de 1976)”, in: C. RINA SIMÓN (ed.), *Procesos de nacionalización e identidades en la península ibérica*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2017, 403-425.

³² Giulia STRIPPOLI, “A Revolução na imprensa e na vida dos militantes de Lotta Continua”, in: Rita LUÍS, Luciana SOUTELO, Carla Luciana SILVA, *A revolução de 1974-75: repercussão na imprensa internacional e memória(s)*, publicação electrónica, Lisboa, IHC, 2014, 83-97.

³³ César OLIVEIRA, *Os Anos decisivos. Portugal 1962-1985*, Lisboa, Presença, 1993, 169.

³⁴ AGA, MIT, “Cultura”, caja: 42/9049; “É hora de descer às ruas em toda a europa”, in: *Diário de Lisboa*, 6.08.1975, 5.

particular, fue muy significativo, en el sentido que su presencia es muy señalada en los relatos. De Inglaterra vino A.D., militante de International Socialists, integrado en una comitiva de 30-40 personas en coordinación con el PRP-BR. El viaje tuvo lugar en agosto y con una duración de dos semanas, una de las cuales había sido elegida como semana de movilización internacional y, por lo tanto, “había gente de toda Europa”, en concreto gente conectada con “siete organizaciones de la izquierda europea: Lotta Continua, Coordinamento Nazionale Comitati Operari e di Quartieri (Italia), Der Sozialismus Inderbro Wird Siegen (Alemania), International Socialists (Inglaterra), Kommunistik Forbun (Dinamarca), Pour le Communisme (Francia) y Parole au Peuple (Belgica)”.³⁵ Esta semana de movilización internacionalista de solidaridad con los trabajadores portugueses, apoyada por el PRP-BR, incluyó visitas a una unidad militar, el Regimiento de Artilharia de Lisboa (RALIS), a los astilleros navales de Setúbal (SETNAVE), a la radio Renascença y al diario *República*.³⁶ Para el día 13 de agosto estaba marcada una confraternización internacionalista proletaria en el Pavilhão dos Desportos, en Lisboa,³⁷ y la semana terminaría con una “manifestación antimperialista” el sábado 16. En esta manifestación, que tuvo el apoyo de LCI, PRP-BR y UDP, la presencia de españoles, franceses e italianos era muy evidente y los carteles exigían la liberación de los presos vascos José Antonio Garmendia y Ángel Otaegi Etxeberria, cuyo consejo de guerra tendría lugar el siguiente día 28. La manifestación “tenía delante los españoles, (que habían venido a propósito) y todos llevaban la cara tapada” y A. recuerda varios detalles que indician la complicidad establecida entre los militantes antifranquistas y el poder militar portugués.³⁸ Durante esta semana se decidió que otra semana de movilización internacional de solidaridad hacía el “Portugal Rojo” tendría lugar en varias ciudades europeas en septiembre, del 22 al 29, y que culminaría en manifestaciones masivas el sábado día 27 de setiembre,³⁹ que vino a coincidir con el día de

³⁵ “Ser ou não ser pela revolução portuguesa”, in: Diário de Lisboa, 9.08.1975, 20.

³⁶ Idem.

³⁷ “Lotta Continua no Pavilhão: Poder a quem trabalha, já!”, in: Diário de Lisboa, 14.08.1975, 10-11.

³⁸ “Cuando llegamos a la embajada norteamericana hay una línea del COPCON armados, obstaculizándonos la vía, yo estuve bastante delante y oí la conversación, hablaron en español con los españoles[...]: “Vosotros son españoles, tomad esto y tal”[...] una granada, le pasó una granada a un español, “Dale esto a Franco”, Entrevista con A. D. (1952), que vivió en Madrid entre 1977 y 1979 y en Barcelona desde 1982, realizada en Barcelona (31/01/2017).

³⁹ “Lotta continua no pavilhão...”, op. cit.

la ejecución de los cinco militantes antifranquistas, en España, y la gran protesta en Lisboa, que culminó con el asalto e incendio de las instalaciones diplomáticas españolas.

A. D., que pocos años después será militante de varias organizaciones de la extrema izquierda española como Acción Comunista, Organización Izquierda Comunista o Movimiento Comunista, hace una clara distinción entre los compañeros españoles con quien estuvo en Portugal y los demás: “Esta gente, no eran realmente turistas revolucionarios, est[ab]an ahí para escapar de la represión”, aunque reconozca la existencia de un grado intermedio entre el turista y el militante que, en gran medida, corresponde al tópico de los estudiantes progresistas retratados en la prensa: “Me acuerdo de leer alguna cosa que la industria de turismo más clásico se quejaba porque solamente venían izquierdistas”. De hecho, esta crítica se mantendrá, sobre todo a la derecha,⁴⁰ cuando posteriormente se presentan los números del turismo relativos a 1975 y estos revelan un sector en baja.

En abril de 1976, la muerte del General Franco dejaba paso a que las elecciones realizadas en Portugal fuesen percibidas por los periodistas españoles como una extensión de la experiencia política española y, sobre todo, que fuesen percibidas como una oportunidad para aprender todo lo necesario para cuando llegara el momento de hacerlo en España: “La ilusión con que íbamos[...] eran nuestras elecciones[...] Eran la prueba más contundente de que lo que se estaba haciendo en Portugal se tenía que hacer en España, se podía hacer en España”.⁴¹ La campaña electoral, en particular, proporcionaba momentos inéditos para muchos de los periodistas españoles: comparecer en ruedas de prensa en las cuales se suponía que los periodistas hicieran preguntas y no una transcripción de un dictado, poder entrevistar a políticos, cubrir los mítines de los partidos, cubrir el recuento de los votos, etc., o sea ejercer periodismo de forma activa en la búsqueda de información. Estas elecciones fueron, además, aprovechadas por Felipe González, que también se encontraba en Lisboa, para la realización de una rueda de prensa extraoficial con los periodistas españoles, que será divulgada por diarios como *Informaciones*⁴² o *La Vanguardia española*,⁴³ anticipando una

⁴⁰ H., J., “Abril em Portugal, meditação político-turística”, in: A Rua, 22.04.1976, 18.

⁴¹ Entrevista con Josep M^a SANMARTÍ (Barcelona, 1945-2017) realizada en Barcelona (26.01.2017).

⁴² Fernando JÁUREGUI, “Don Felipe González revela en Lisboa”, in: *Informaciones*, 26.04.1976, 3.

práctica de relaciones muy estrechas y pautadas por un nivel alto de informalidad que serán muy relevantes en los años venideros.⁴⁴

Si la movilización política como motivación del viaje es particularmente identificable en la participación en asambleas y protestas, que los momentos de mayor intensidad de esta presencia coincidan con periodos de vacaciones escolares (semana santa y verano de 1975) introduce la cuestión del turismo. Dentro del ámbito del turismo con motivaciones políticas, Clausen y Velázquez⁴⁵ hablan, a propósito de las “Zapatours”, en Chiapas, y Christiana, en Dinamarca, de un “turismo de experiencias revolucionarias” que abarcaría la voluntad de quien, no deseando necesariamente ser parte integrante de procesos de cambio social, integrarse o poner riesgo su vida, desea sin embargo experimentar momentáneamente una forma de utopía. Esta categoría no recoge claramente todo el espectro del viaje español, una vez que el factor riesgo, como será salir en las fotos publicadas por la prensa, por ejemplo, estará siempre presente. Sin embargo, el contacto simbólico con momentos políticamente decisivos y la experiencia de transcendencia que le está asociada, contenidos en este concepto, aproximan, por el carácter de transcendencia, los viajes turísticos motivados políticamente de las peregrinaciones, que Dean MacCannell relaciona con la experiencia turística⁴⁶ y que de alguna forma estará presente en el circuito de luchas parte de la semana de movilización internacional de agosto de 1975. Peregrinaciones, además, será precisamente el concepto que Montalbán utiliza para describir el significado del viaje a Portugal: “Va a haber mucho turismo español a Lisboa. Probablemente incluso Lisboa sustituya Perpiñán en nuestras peregrinaciones y no precisamente para ver el espléndido “streaking” de Laura Antonelli o Burt Reynolds, sino para comprar, al precio que sea, un pequeño souvenir de Libertad”.⁴⁷ El “souvenir de libertad” tendrá formas distintas que

⁴³ Margarita SÁENZ-DIEZ, “Portugal: con sus 106 escaños de una asamblea de 263, el PS insiste en que va a gobernar solo”, in: *La Vanguardia española*, 27.04.1976, 23.

⁴⁴ Carles PONT, Josep M^a SANMARTÍ, Rita LUÍS, “Aproximación etnográfica del periodista de la Transición como fuente histórica: Estudio de la relación con los actores políticos y de los cambios en la producción de los medios escritos, in: *Historia y Comunicación Social*, 22 (1), 2017, 141-156.

⁴⁵ H. BALSLEV CLAUSEN y M. VELÁZQUEZ, “Turismo de experiencias revolucionarias, Christiania, Dinamarca y San Cristóbal de las Casas, México”, in: *Topofilia Revista de Arquitectura, Urbanismo y Ciencias Sociales*, IV (1), 2013, 623-638.

⁴⁶ Dean MACCANNELL, *The Tourist: the New Theory of the Leisure Class*, Berkeley, University of California Press, 1999.

⁴⁷ VÁZQUEZ, *El precio*, op. cit.

aproximarán en distintos grados la experiencia del viaje al concepto de Clausen y Velázquez, pero que conferirá un contenido político a la experiencia del viaje. Lousada, por su parte, añade a la militancia, más fácil de identificar, prácticas de la peregrinación laica y la curiosidad informada, que en el caso español tendrán siempre que ser contrastadas con el fenómeno de exilio, aunque declinado en la posibilidad de emancipación que confiere realizar fuera actividades prohibidas en España. En el caso presente, acceder a un consumo cultural prohibido por el régimen franquista.

El viaje como recusa cultural del franquismo

La presencia española en Portugal será señalada como evento también por la prensa portuguesa. En *Diário Popular*, por ejemplo, son publicados *cartoons* que relacionan esta presencia con una motivación cinéfila: la posibilidad de asistir a una sesión de *El último tango en París* (cf. imagen a la izquierda).⁴⁸ El mismo diario



describe los turistas españoles como provenientes “sobre todo del medio estudiantil e intelectual, pero también del turista ‘neutro’”.⁴⁹ El corresponsal de *La Vanguardia española* y de *Ya*, Alberto Miguez, resume la atracción por Portugal de sus paisanos en tres motivaciones, incluyendo en ellas la película de Bernardo Bertolucci: “Y es que Lisboa, con sus precios, su “último tango” en las carteleras y su sol de invierno, tímidamente sugerido, es todo un espectáculo...”.⁵⁰ De la libertad que la caída del régimen inauguró, del clima apacible y de la diferencia de cambio de moneda resulta un Portugal muy apetecible al consumidor español,⁵¹ ya que el valor de la peseta con relación al escudo⁵² será durante todo este periodo francamente favorable al bolsillo español. Así, además de motivaciones relacionadas con la movilización política estricta, Portugal será buscado con

⁴⁸ “O último tango”, in: *Diário popular*, 12.11.1974, 1.

⁴⁹ “Turistas (de várias latitudes) interessam-se por Portugal”, in: *Diário popular*, 27.11.1974, 16.

⁵⁰ AGA, MIT, “Presidencia”, caja: 51/9511.

⁵¹ “Alfama, allá podías comer donde quisieras, todo era muy barato, baratísimo para nosotros[...] el precio de la pensión era baratísimo, viniendo de Barcelona había una cierta diferencia.” Entrevista con J. G. (Figueres, 1950) realizada en Barcelona (26.01.2017).

⁵² 100 pesetas valían cerca de 237 escudos en 1974, 229 en 1975 y 227 en 1976.

finés de consumo político-cultural, lo que permite argumentar que el viaje a Portugal será una experiencia transversal, común a una cultura política cuyo punto de unión sería la recusa cultural del franquismo.

La idea del viaje como recusa cultural del franquismo tiene una historia que es anterior al proceso revolucionario en Portugal. Por un lado, se pueden identificar sectores de la población española, con recursos para ello,⁵³ que viajaban en avión, o en coche, a ciudades como Londres o París buscando lo que no encontraban disponible en Madrid o Barcelona: un consumo cultural que incluía la compra de libros prohibidos en España, la visita de librerías como la Masperot –“que al final de todo tenía la sección de cómics y en esa sección de cómics encontrabas a todos los intelectuales de Barcelona”⁵⁴– o la Espagnol, en París, y el visionado de películas, también prohibidas, en particular las eróticas o pornográficas. Por otro, en las zonas más cercanas a la frontera con Francia estos viajes se hacían en coche y tenían como destino ciudades como Biarritz, donde transcurre la acción de la película de Vicent Escrivá,⁵⁵ Ceret, donde Fernando Arrabal⁵⁶ presentó películas después de haber sido prohibidas en España,⁵⁷ o Perpiñán, donde existía un circuito dedicado al turismo español, pero también el Principado de Andorra, donde el crítico de cine del diario barcelonés *Tele/eXprés*, Juan Francisco Torres, llegó a tener un negocio dedicado al cine.⁵⁸ La caída de la dictadura proporcionará que estos viajes pasen a tener como destino también a Portugal, sobre todo para quienes habitaban las regiones españolas más cercanas a Portugal.

⁵³ “todos los hijos, bien de burgueses, bien que teníamos dinero por vía trabajo personal –mi caso es ese, no soy hijo de burgueses, sino de arruinados–, salíamos de aquí continuamente. Traíamos revistas, yo traía revistas de cine francés, que ahora las quería donar[...] con mi padre iba a ver cine más o menos erótico al sur de Francia, pero iba mucho a París o a Londres y me lo traía todo lo que podía.” Entrevista con S. (Buenos Aires, 1951) realizada en Barcelona (30.01.2017).

⁵⁴ SANMARTÍ, op. cit.

⁵⁵ ESCRIVÁ, op. cit.

⁵⁶ “Y cuenta que vio la última de sus películas en Ceret, un pueblecito francés (2000 habitantes) justo en la frontera con Cataluña, entre 1500 españoles, que se habían desplazado para asistir a la proyección” Moisés PÉREZ, “Arrabal, a la puerta”, in: Blanco y Negro, 25.12.1976, 51.

⁵⁷ Berta MUÑOZ, El teatro crítico español durante el franquismo, visto por sus censores, Madrid, Fundación Universitaria Española, 2005.

⁵⁸ J.G., op. cit.

La película de Vicente Escrivá, *Lo verde empieza en los Pirineos*, estrenada el 14 de setiembre de 1973, retrata el viaje de tres amigos a Biarritz en busca, entre otras cosas, de las películas prohibidas en España, la película de Bernardo Bertolucci, en concreto, ya que será ésta, además, la utilizada en el cartel promocional. Llegados a “las puertas de Europa”, como le llaman los protagonistas, encuentran españoles por todas partes, en el cine encuentran al español “progré” haciendo cola para *La grande bouffe* (1973), pero los tres amigos eligen películas como *La masense perverse* (Clinic Xclusive, 1971), *Inga* (Jag-en oskuld, 1968), *La naranja mecánica*, (Clockwork Orange, 1971) y, claro, *El último tango en París* (1972), que ven repetidamente.



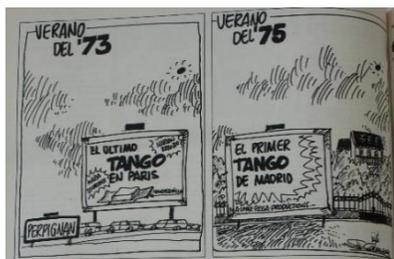
Tanto la frase promocional de la película: “ellos no quisieron que les contara nadie lo de «el último tango» y en Biarritz se lo contaron de «persona a persona»” (cf. imagen a la izquierda)⁵⁹ como la presencia mediática de la actriz Maria Schneider en la prensa son reveladores del papel de transferencia cultural de los medios de comunicación. En España se acompaña por la prensa la producción cinematográfica mundial y, durante todo el año de 1975, Maria Schneider es considerada *news-worthy*⁶⁰ por acontecimientos relacionados con su carrera profesional, “la conocida protagonista del último tango” la apodan, pero sobre todo por su vida íntima. Schneider es conocida por el público

español y la costumbre de mirar películas prohibidas en las zonas fronterizas es consentida por el régimen al punto de ser una presencia tanto en los *cartoons* publicados en la prensa (cf. imagen en la página siguiente)⁶¹ como ser parte de la trama y publicidad de una película como la de Escrivá. O sea, la idea del viaje para ir a ver *El último tango en París* estaba, de hecho, ya creada antes de que la revolución sucediera en Portugal.

⁵⁹ ABC, 14.09.1973, 117.

⁶⁰ Gaye TUCHMAN, *Making News: A Study in the Construction of Reality*, New York, The Free Press, 1978.

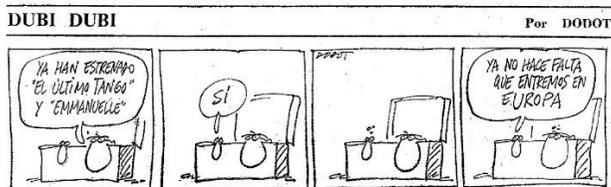
⁶¹ Arriba 25.07.1975.



En Portugal la película se estrenó el día 8 de agosto de 1974 y estuvo en cartelera 14 semanas, hasta mediados de noviembre, un momento que coincide con la señalización de la presencia de españoles en Lisboa por la prensa portuguesa. Las colas para ver la película serán noticia en la prensa española (cf imagen a la izquierda),⁶² señalando como Maria Schneider y la película de Bertolucci eran parte de la rutina informativa de la prensa en España, que vehiculaba igualmente la idea que para participar más activamente de lo que ya se participaba leyendo la prensa, sólo hacía falta viajar hasta Francia, y con la revolución, hasta Portugal. Otra película con el mismo tipo de significado simbólico⁶³ será *Emmanuelle* (1974), que se estrena el 17 de

abril de 1975 en los cines Pathé y Roma en Lisboa, permaneciendo en cartelera hasta inicio de septiembre. Ambas películas serán acompañadas del aviso de que “contiene[n] escenas eventualmente chocantes” que vino a sustituir la censura.⁶⁴ Cuando, en enero de 1978, la película de Bertolucci finalmente se estrena en España,⁶⁵ se ironiza en *Diario 16* (cf. imagen abajo)⁶⁶ sobre la necesidad de seguir

negociando la entrada en CEE, lo que ilumina tanto el significado de Europa como del acto de mirar películas en el imaginario colectivo español de esos años.



⁶² Arriba, 24.04.1975.

⁶³ J. G., op. cit.

⁶⁴ Paulo CUNHA, “Uma Censura depois da extinção da Censura: o caso dos filmes eróticos e pornográficos (1974-76)”, in: *Avanca Cinema 2011*, asequible en: https://www.academia.edu/5723807/Uma_Censura_depois_da_extinção_da_Censura_o_caso_dos_filmes_eróticos_e_pornográficos_1974-76_2011_, fecha de consulta: 20 de octubre de 2018.

⁶⁵ Se estrenará primero en Madrid, a finales de 1977, y *Professione: reporter* (Michelangelo Antonioni, 1975), se estrenará también ya después de la muerte de Franco, en mayo de 1976.

⁶⁶ *Diario 16*, 7 de enero 1978, 4.

Otro de los destinos de los españoles en Lisboa era el Cine Universal donde entre 1974 y 1977 fueron proyectadas las películas de Animatógrafo. Este es un proyecto de programación del realizador, productor y distribuidor Antonio Cunha Telles, que recuerda la presencia de españoles,⁶⁷ en particular de madrileños en estas sesiones.⁶⁸ Además de sesiones de homenaje a clásicos como Eisenstein o Jean Vigo, integran la programación de esos años películas de realizadores españoles como Fernando Arrabal. *Vina la muerte* (1970), que se estrenará en España el 2 de diciembre de 1980,⁶⁹ estará en cartelera varias semanas en el último trimestre de 1974 y *J'irai comme un cheval fou* (1972), estrenada en Madrid el 16 de marzo de 1978,⁷⁰ se podrá ver en el Universal entre abril y mayo de 1975, regresando después en julio, habiendo estado 11 semanas en el cine Satélite, otra sala en Lisboa que albergaba la programación de Animatógrafo. En este sentido, Portugal anticipará en algunos años los estrenos de películas en España.

Haber estado en Portugal ocasionaba, en el caso de los periodistas o de aquellos con acceso a medios de comunicación,⁷¹ que se escribiesen crónicas, libros⁷² y que se organizaran charlas, más o menos informales, para hablar sobre la experiencia.⁷³ Los periodistas en Portugal serán de diferentes tipos: estarán los

⁶⁷ AAVV, António Cunha Telles continuar a viver. Lisboa, Cinemateca Portuguesa-Museu do Cinema, 2014, 52.

⁶⁸ António CUNHA TELES, “Como era produzir em Portugal nas décadas de 1960-1980?”, in: I Encontro de História Oral do Cinema Português, 16.04.2018.

⁶⁹ El País, 7.12.1980.

⁷⁰ ABC, 21.10.1978, 45.

⁷¹ Jordi Borja, no siendo periodista, publicaba crónicas en *Tele/eXprés*, algunas de estas fueron resultados de su presencia en Portugal.

⁷² Entre otros, libros como: Eliseo BAYO, Portugal: en libertad condicional. Barcelona, Diosa, 1974; Andreu CLARET, Hablan los capitanes – Portugal: Génesis, ideología y práctica política del Movimiento de las Fuerzas Armadas. Barcelona, Ariel, 1975. Luís CARANDELL y Eduardo BARRENECHEA, Portugal, sí. Madrid, Cuadernos para el Dialogo, 1974; César de la LAMAS, La Revolución de la flor, Golpe de Estado en Portugal. Madrid, Ed. Sedmay, 1974; Manuel LEGUINECHE, Portugal: la revolución rota. Madrid, Felmar Ed., 1976; Xavier ROIG, Portugal: la muerte de un fascismo. Crónica de un golpe de estado, Barcelona, Laia, 1974.

⁷³ “Nos llamaban los amigos: «A ver cuándo me cuentas.» (...) Los que planeaban viajes a Lisboa nos pedían que les diéramos direcciones de amigos portugueses con quienes poder hablar. «¿Sabes dónde se puede comprarse el libro de las tres Marías?»”, CARANDELL y BARRENECHEA, op. cit., 149.

veteranos,⁷⁴ normalmente más próximos al régimen, pero también los politizados y antifranquistas; una parte importante de los periodistas que venían de Barcelona estaban conectados con el Grup Democràtic de Periodistes (1966-1976).⁷⁵ Algunos eran además bastante jóvenes y la revolución en Portugal fue una de sus primeras, o incluso la primera, experiencia profesional como periodista en el extranjero. Este será el caso de Xavier Roig. Al regresar a Barcelona, escribe el libro *Portugal: la muerte de un fascismo. Crónica de un golpe de estado*, “en 18 días” con la idea de que “sea útil”. A su vuelta, además de las solicitudes de charlas sobre la experiencia, Roig, que había sido confrontado en Portugal con culturas periodísticas distintas a la española, reflexiona⁷⁶ sobre las condiciones de trabajo, identificando tres puntos importantes sobre la auto-percepción de los periodistas españoles con respecto a las limitaciones sentidas a la hora de realizar su trabajo: la falta de medios, sobre todo en comparación con los enviados especiales de los grandes medios de comunicación extranjeros; la falta de contactos y el desconocimiento de las rutinas de trabajo y, por último, la percepción de la limitación que constituye el sistema de control vigente en España, sobre todo en la forma como el periodista se protege introduciendo la autocensura en su forma de trabajar. Las limitaciones profesionales que menciona Roig, la falta de contactos y el desconocimiento de las rutinas de trabajo, fueron señalados igualmente por Josep María Sanmartí que cubrió las primeras elecciones constitucionales en abril de 1976 para el recién creado diario catalán *Avui*. Contrariamente a los españoles que “iban a todas partes”, los corresponsales extranjeros tenían mucha facilidad en ponerse en contacto con quien deseaban entrevistar: “tenían una agenda de teléfono que nosotros no teníamos [...] hacían unas llamadas y entonces se ponían Mário Soares [...], todos les cogían el teléfono y entonces hacían unas crónicas, bueno, bueno”.⁷⁷ El

⁷⁴ Entre los veteranos encontramos a periodistas como José Salas, corresponsal de *ABC*, o Juan Ramón Pérez Clotas, enviado especial de *Arriba/PYRESA*, o Augusto Assia, enviado especial de *La Vanguardia Española*, o Felipe Fernández Armesto (1906-2002), cuyas trayectorias profesionales han empezado en la posguerra, o, en el caso de Assia, en la Alemania de los años 20/30.

⁷⁵ Eliseo Bayo (Zaragoza, 1939) de *Sábado Gráfico*, Manuel Campo (Camporells, 1951) de *Tele/eXprés*, Andreu Claret (Francia, 1946) de *Cambio 16*; Xavier Roig (Barcelona 1946) de *Tele/eXprés*, Margarita Sáenz-Diez (Barcelona 1942) de *La Vanguardia española*, Manuel Vázquez Montalbán (Barcelona, 1939) de *Tele/eXprés* y *Triunfo*.

⁷⁶ “En 18 días escribió una crónica de la revolución: «Portugal la muerte de un Fascismo»”, in: *Tele/eXprés*, 7.08.1974, 6.

⁷⁷ SANMARTÍ, op. cit.

fenómeno de los “periodistas curiosos”, además, hizo que redacciones casi enteras de algunos medios fuesen trasladadas a Portugal, aprovechando un vuelo *charter* organizado por TVE, para vivir de cerca el momento de las primeras elecciones en 1975,⁷⁸ o que periodistas que se fueron de vacaciones, escribiesen su crónica,⁷⁹ un fenómeno tan extendido que llegó al punto de que ni todas tenían cabida en la prensa.⁸⁰

Las memorias de estos viajes merecen que se recupere la crítica que Lousada hace del turismo político como concepto, tal como lo define Moyanagh, es decir, partiendo de las motivaciones de un sujeto, que desea participar o demostrar solidaridad hacia un proceso político en curso en cualquier parte del mundo. Lousada deja en evidencia que este sujeto será tendencialmente uno con medios económicos para viajar y con posibilidad de acceder a la producción de memoria. En el contexto de la presente investigación, por ejemplo, todos los entrevistados tenían, de hecho, tanto disponibilidad material como tiempo libre para el ocio, habían viajado al extranjero anteriormente, tenían acceso a coche⁸¹ y/o posibilidad de viajar en avión y formación media o superior. Otro punto señalado por Lousada que tiene cabida en esta reflexión será la relación de este tipo de turismo con el mercado turístico, una vez que independientemente de que sea una categoría operacional para describir los viajes de españoles, ya sean prácticas turísticas con motivaciones políticas subyacentes que no implican una defensa explícita y activa del proceso en causa, o no, estas terminan contribuyendo para la economía en Portugal, ayudando, indirectamente, a la revolución en curso.

⁷⁸ *Triunfo, Cambio-16, Contrastes, Posible*, cf. Gabriel SÁNCHEZ, “Doscientos periodistas españoles, en Lisboa”, in: *Arriba*, 25.04.1975.

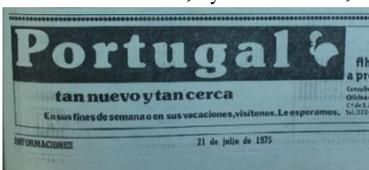
⁷⁹ De viaje por Portugal en el verano de 1974 María Dolores Masana, de la sección internacional de *La Vanguardia Española* y mujer de Carlos Nadal, también miembro del GDP, publica un artículo en forma de carta que es anunciado como una serie, pero que no tiene continuación: M^a Dolores MASANA, “Impresiones de un viaje al “Nuevo” Portugal (1)”, in: *La Vanguardia Española*, 2 de julio 1974.

⁸⁰ J.G., op. cit.

⁸¹ En 1974 el nivel de motorización en España era de ocho habitantes por coche (datos de la Dirección General de Tráfico; anuario general 1997).

El turismo en disputa

La dimensión política del viaje se insinúa además en el uso que se hace de ella en ambos países. Las estadísticas de la Dirección General de Turismo muestran, en el verano de 1975, que los números bajan, con relación al año anterior, en 30%, habiendo bajado el turismo español en 34%. Un nivel de baja sólo superado por el turismo norteamericano (51%). Hubo, sin embargo, una inversión de la Agencia de Turismo portuguesa con la intención de captar el turismo español motivado por la nueva situación política, visible en las campañas de 1974, “Portugal, tan nuevo y tan diferente”, y de 1975, “Portugal tan nuevo y tan cerca” (cf. imagen a la izquierda),⁸² que serían glosadas por Sir Camara, “España, tan nueva y tan en su sitio” (cf. imagen a la derecha),⁸³ dejando en evidencia tanto la diferencia de la situación política entre los dos países como el fallo de la política de apertura anunciada por el régimen.



En Portugal, como en España, habrá voluntad de dominar el discurso sobre el turismo español en Portugal: inseguridad, se argumentará en España, normalidad y un interés creciente, se dirá en Portugal. Las noticias en la prensa portuguesa dan cuenta de los muchísimos españoles que visitan Portugal. A finales de 1974 se da cuenta de un “excepcional movimiento” en la frontera con *Valença do Minho*,⁸⁴ una cola de 2 km en Tuy y el aforo completo de los hoteles de *Minho* son anunciados en un comunicado del Ministerio de Comunicación Social,⁸⁵ que menciona, además, la buena acogida de la campaña “vacaciones portuguesas” (cf. imagen a la izquierda),⁸⁶ divulgada interna-

⁸² Informaciones, 21.07.1975.

⁸³ Arriba, 23.07.1975, 23.

⁸⁴ “Uma invasão de espanhóis apesar dos boatos que circulam lá fora...”, in: *Diário popular*, 4.11.1974, 14.

⁸⁵ “Os preços (baixos) e o «ultimo tango» atraem os espanhóis a Lisboa”, in: *Diário popular*, 12.11.1974, 10.

⁸⁶ *Diário popular*, 26.11.1974, 17.

mente y en algunas ciudades españolas, que habría triplicado el trabajo de atención al público de la delegación de Turismo de Portugal en Madrid. Esta campaña de normalidad, responsabilidad del MCS, contrasta con, o responde a, una denuncia hecha por la federación francesa del Partido Socialista, publicitada en el verano de 1974,⁸⁷ de una supuesta campaña de disuasión de la realización de turismo en Portugal que será ayudada por noticias del brote de cólera y de agitación social que, de acuerdo con esta federación, estaban siendo difundidas por varios países europeos, en particular en los puestos fronterizos españoles.⁸⁸ La alarma provocada por un brote de cólera, en el verano de 1974, ayudó a la partida de quienes se encontraban de viaje⁸⁹ y la situación fue manejada, como mínimo en España, para generar alguna confusión semántica.⁹⁰

En noviembre, *Diário Popular* mantiene las noticias sobre un aumento del flujo de turismo a pesar de los rumores de inseguridad.⁹¹ De hecho, estos parecen ser la razón del comunicado del MCS. El Consejo de Información de la Embajada de España en Lisboa⁹² cree que el comunicado pretende combatir una supuesta crisis en el sector turístico, motivo por el cual en el comunicado se utiliza una cita del corresponsal de *La Vanguardia*: “Nunca se había visto tantos compatriotas callejeando por la capital portuguesa. Me han contado que en la frontera de Caya-Badajoz las colas de automóviles españoles eran impresionantes, mucho más que en plena temporada turística”.⁹³ Unos meses más tarde, inmediatamente después del 11 de marzo y de la aceleración del proceso revolucionario, aunque haya varias noticias informando que la frontera con Portugal se encuentra normalizada y abierta al turismo familiar, algunos medios de comunicación españoles (Cifra, Pueblo, Europa press) difunden un grado de

⁸⁷ “Socialistas denunciam campanha anti-portugal”, in: *A Capital*, 29.06.1974, 11.

⁸⁸ El vespertino *A Capital* noticia las dificultades con las que ciudadanos portugueses enfrentan las autoridades españolas: “Polícia espanhola retarda partida de emigrantes para Portugal”, in: *A Capital*, 7.05.1974, 8; “Português detido pela DGS espanhola”, in: *A Capital*, 24.07.1974, 9.

⁸⁹ “en aquel momento había una epidemia de cólera, creo recordar y ella va empezar a encontrarse mal y hemos ido a un dispensario que estaba allá por Terreiro do Paço y nos han dicho que no era cólera y que sería otra cosa –que era hepatitis sólo nos hemos enterado más tarde– y no era cólera pero no nos quedamos tranquilos y hemos decidido volver”, J.G., op. cit.

⁹⁰ SANCHEZ, op. cit., 361.

⁹¹ “Uma invasão...”, op. cit.

⁹² AGA, MIT, “Cultura”, caja: 42/8952.

⁹³ Alberto Míguez (AGA, MIT, “Presidencia”, caja: 51/9511).

antagonismo con respecto al turismo español tradicional que toma la forma de relatos de inseguridad, como la llegada de trenes con pintadas a Galicia,⁹⁴ la recusa de las agencias de alquiler de coches en Portugal ya que la policía transmitió informaciones de que estos no serían bien acogidos,⁹⁵ o la cancelación de paquetes de oferta turística en Portugal de agencias gallegas,⁹⁶ después de un episodio de violencia ocurrido en Oporto. A nivel mediático se difunde la idea de que los españoles no son bienvenidos en Portugal⁹⁷ y que las agencias turísticas españolas no se encuentran dispuestas a asumir el riesgo.⁹⁸ El discurso de inseguridad se instala en España precisamente en un periodo de interés creciente por Portugal: la Semana Santa de 1975, coincidente con la campaña electoral para la Asamblea constituyente.

Conclusión

La experiencia revolucionaria portuguesa fue, posiblemente, demasiado corta para que ocurriera una verdadera sustitución, tanto material como en el imaginario colectivo, de Francia por Portugal como espacio de exilio y de movilización política, pero también de consumo. Sin embargo, Portugal fue durante un tiempo un territorio de exilio para militantes antifranquistas, un territorio de organización política y un territorio de consumo de lo que estaba prohibido en España, anticipando, por ejemplo, el estreno de películas símbolo de la represión política, pero sobre todo moral, como *El último Tango en París* o *Emmanuelle*. El hecho de que la forma de transformar estas prohibiciones forme parte de la cotidianeidad de la prensa y de la producción cultural misma introduce la cuestión de que culturalmente el rechazo al régimen franquista empezaba a ser visible, o sea, que hay un desencuentro de valores ya patente. El viaje, sobre todo el de consumo cultural, recoge este desencuentro de valores, configurando la banalización de una recusa del franquismo, la cultural. El cambio político que empezó en España, con la muerte de Franco, justo cuando el proceso revolucionario en Portugal empezaba a entrar en una fase de estabilización institucional, solapará quizás, en la memoria colectiva, algunas características de estos viajes.

⁹⁴ AGA, MIT, “Cultura”, caja: 42/9117.

⁹⁵ Idem.

⁹⁶ Idem.

⁹⁷ Idem.

⁹⁸ Idem.

EL PROCESO REVOLUCIONARIO PORTUGUÉS: ¿UN MODELO A SEGUIR PARA “LA IZQUIERDA DE LA IZQUIERDA” ESPAÑOLA?

GREGORIO SABATER NAVARRO

Universidad Autónoma de Madrid

Resumen: Los estudios genéricos sobre el impacto del proceso revolucionario portugués en la España del final del franquismo y comienzos de la transición son una tendencia historiográfica creciente ante las notables evidencias de su afección. Afección fundamentada en una misma realidad geoestratégica y ante las tradicionales influencias mutuas entre los Estados ibéricos. Sin embargo, lo que sigue siendo un campo de estudio a desarrollar es el efecto concreto que dicho proceso tuvo en determinados sectores de la sociedad española. En esta ocasión, pretendemos identificar las posibles posturas contemporizadoras con la Revolución de los Claveles y el posterior PREC en España, que a partir de 1975 llegó a despertar suspicacias en los partidos mayoritarios de la izquierda española. Es por esto por lo que, para encontrar identificaciones positivas al respecto y una ausencia de discurso crítico, haya que recurrir a aquellas organizaciones que no habían renunciado a los métodos revolucionarios ni abrazado el “eurocomunismo”, remitiéndonos necesariamente a las principales organizaciones situadas a la izquierda del PCE, tales como la Organización Revolucionaria de Trabajadores (ORT) y el Partido del Trabajo de España (PTE) – antes llamado PCE (i)–. Fijándonos también en la escisión pro-soviética del PCE, el Partido Comunista Obrero Español (PCOE). Con este punto de partida pretendemos identificar la visión que tuvieron de lo acontecido en Portugal así como la influencia tanto en su corpus ideológico como en la praxis política de la “izquierda de la izquierda”.

Palabras clave: España, Portugal, democratizaciones, izquierda alternativa

Abstract: The generic studies about the impact of the Portuguese revolution at the end of Franco’s dictatorship and the beginning of the Spanish Transition are increasing historiographical tendencies, due to important evidences of their influences. This influence is based on the same geostrategic reality and the traditional mutual concerns between the Iberian states. However, there is a field in this matter that is still less investigated, such as the net effect that this exceptional process had in certain parts of the Spanish society. Thereby, we pretend to find the radical left reactions about the Carnation Revolution and the subsequent Ongoing Revolutionary Process, when the main Spanish left parties (including the PCE) started to be opposed to the Portuguese democratization path. These reactions could be different in all these leftist organizations that kept “revolutionary” in that moment, or refused the “Eurocommunism”, like the Spanish Communist Workers’ Party (PCOE), Workers’ Revolutionary Organization (ORT), Spanish Work Party (PTE). According to this aim, we are trying to identify the vision they had of what happened in Portugal as well as the influence both in their ideological corpus and the political practice of the Spanish “left of the left”.

Keywords: Spain, Portugal, Democratizations, Alternative Left

El proceso revolucionario portugués:
¿un modelo a seguir para “la izquierda de la izquierda” española?

Uno de los principales focos de influencia portuguesa en el contexto español de la pre-transición fue el efecto que el 25 de abril de 1974 y el proceso revolucionario consecuente tuvieron en las principales organizaciones a la izquierda del PCE. Sin embargo, los estudios al respecto han sido escasos debido a que la transición acabó reservando a estas opciones políticas un papel secundario ante su propia debilidad una vez iniciado el ciclo electoral, entre otros motivos. Aún así, su peso en el mundo opositor al franquismo y en el campo ideológico progresista resultó incuestionable antes y durante la democratización.

En las publicaciones sobre la influencia portuguesa en la España de aquel tiempo,¹ además de tratarse de una forma genérica las distintas afecciones en los diversos sectores sociales –algo comprensible en este tipo de monografías–, en lo que respecta a la izquierda, la atención casi exclusiva se centra en los posicionamientos de PCE y PSOE, planteamiento lógico ante la naturaleza mayoritaria de los mismos. Pero, ¿dispuso el PCE de un mismo patrón de afecciones que las organizaciones situadas a su izquierda? El hecho de que el partido liderado por Santiago Carrillo transitara a partir de los años 60 por una línea ideológica “moderada”, centrada en una aceptación del modelo democrático europeo y un alejamiento de Moscú,² hizo que en consecuencia desarrollara reacciones similares al resto de fuerzas no comunistas tras la aceleración revolucionaria de 1975, a pesar de que el *Processo Revolucionário em Curso* (PREC) supuso la concreción de buena parte de los mitos tradicionales del movimiento obrero al otro lado de la frontera peninsular, redescubriendo formas de lucha casi olvidadas en Europa occidental.

¹ Destacan tres obras fundamentales, la pionera de Josep SÁNCHEZ CERVELLÓ, *La revolución portuguesa y su influencia en la transición española (1961–1976)*, Barcelona, Editorial Nerea, 1995. Y los posteriores de Encarnación LEMUS, *En Hamelin[...] la Transición Española más allá de la Frontera*, Oviedo, Septem Ediciones, 2001, y Juan Carlos JIMÉNEZ REDONDO, *España y Portugal en transición. Los caminos a la democracia en la Península Ibérica*, Madrid, Sílex, 2009.

² La democracia fue revalorizada como forma política para parte de los PC del sur de Europa (a excepción del PCP) por el lento derrumbe del mito soviético ante el papel “imperialista” de la URSS y por la constatación de que la vía insurreccional al socialismo se había alejado definitivamente como perspectiva en el mundo desarrollado. Jesús SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, “Teoría y práctica democrática en el PCE” (1956–1982), in: Manuel BUENO, José HINOJOSA, Carmen GARCÍA (coord.), *Historia del PCE. I Congreso 1920–1977, Volumen II*, Fundación de Investigaciones Marxistas, 2007, 34.

Por tanto, es fácil suponer que dentro de la izquierda llamada “revolucionaria”, aquella que seguía apostando por una línea insurreccional –contando además con un discurso crítico frente a la URSS y de los PC clásicos tras la reformulación ideológica vivida en 1968–, las reacciones e influencias ibéricas fueran en esencia distintas a las que demostraron los grandes partidos, existiendo por tanto una especificidad cuyo análisis otorgará mayor profundidad a la categorización de las posiciones de la izquierda española respecto al PREC.

La principal aportación que se ha hecho al respecto fue la realizada por Alberto Carrillo-Linares,³ el cual, en su propia obra ya señala la escasa atención de la que este ámbito ha sido objeto por parte de la historiografía. También habría que mencionar el trabajo de Josepa Cucó i Giner,⁴ centrado en el análisis de dos partidos concretos –el español Movimiento Comunista (MC) y el portugués União Democrática Popular (UDP)–, siendo evidente la necesidad de ampliar el conocimiento sobre un sector ideológico tan rico en siglas y tendencias.

De esta manera, dentro del amplísimo espectro de organizaciones de izquierda alternativa existentes en España, y ante las limitaciones que impone el espacio, en esta ocasión nos centraremos en tres de sus representantes. Por un lado la Organización Revolucionaria de Trabajadores (ORT) y el Partido Comunista de España (Internacional) –PCE (i)– (que posteriormente se llamaría Partido del Trabajo de España –PTE–), partidos maoístas que más adelante se fusionarían, formando el denominado Partido de los Trabajadores (PT); y por otro, el Partido Comunista Obrero Español (PCOE).

Mientras que los dos primeros fueron las organizaciones de corte “revolucionario” que recibieron más apoyo social en los procesos electorales de la transición, llegando a contar con presencia en algunas instituciones, principalmente municipales;⁵ el tercero se trataría de un partido minoritario escindido del PCE, pero de alto valor simbólico al ser contrario a la línea ideológica seguida por Carrillo. A través de ellos conseguiremos aportar una visión distinta de las

³ Alberto CARRILLO-LINARES, “Entre el universo simbólico y el mundo real: contactos y recepciones clandestinas de la extrema izquierda hispano-lusa en torno al 25 de Abril”, in: Encarnación LEMUS, Fernando ROSAS y Raquel VARELA (coord.), *El Fin de las dictaduras ibéricas (1974–1978)*, Oeiras, Edições Pluma, 2010, 163-183.

⁴ Josepa CUCÓ I GINER, “La izquierda de la izquierda. Un estudio de antropología política en España y Portugal”, in: *Papeles del CEIC*, asequible en: <http://www.ehu.es/ojs/index.php/papelesCEIC/article/view/12199>, fecha de consulta: 28 de enero de 2014.

⁵ El Partido de los Trabajadores (PT) recibió más votos en las elecciones legislativas de 1979 que el brazo político de ETA, Herri Batasuna, pero debido a la Ley Electoral española no pudo obtener representación.

El proceso revolucionario portugués:
¿un modelo a seguir para “la izquierda de la izquierda” española?

afecciones de los sucesos portugueses, teniendo en cuenta el referido abandono de la vía insurreccional del partido mayoritario, con cuyo eurocomunismo no concordaban ni las organizaciones de izquierda alternativa ni aquellas que se mantuvieron fieles a la obediencia soviética.

El PREC y la ORT

En un primer momento, la sorpresa por lo sucedido en la *Revolução dos Cravos* fue máxima en la Organización Revolucionaria de los Trabajadores, algo comparable a lo vivido por el resto de partidos españoles. Y es que, ninguna organización opositora pudo siquiera imaginar que una dictadura de 40 años, “hermana” de la del General Franco, pudiera desaparecer prácticamente de la noche a la mañana, en un país con escasa contestación social interna más allá de los problemas derivados de la Guerra Colonial.

Si para los partidos opositores mayoritarios estudiados hasta la fecha el PREC constituyó (en un primer momento) un acicate en sus demandas democratizadoras y un ejemplo válido en el que justificar sus proyectos de ruptura madurados en la clandestinidad, para la ORT lo fue de igual manera. En su caso concreto, el nuevo contexto tras el 25 de abril supuso un acelerador de las propuestas revolucionarias de los maoístas. Así se explica que mientras en 1973 criticaban la postura del PCE de promover una huelga general para derrocar al régimen franquista (gracias en gran medida a la actividad de las potentes Comisiones Obreras) al considerarla precipitada,⁶ esta postura variaría sensiblemente tras la irrupción de la primavera portuguesa, cuando la ORT redefinió su objetivo político inmediato, pasando a defender una “revolución democrática” a través de la “unidad popular” de todos los grupos antifascistas que estaban protagonizando en aquel momento un auge de la lucha obrera.⁷

De esta manera, podemos comprobar cómo la afección del proceso portugués y su coincidencia temporal con la crisis del franquismo brindó la oportunidad perfecta para potenciar la conflictividad de cara a buscar una caída de la dictadura

⁶ Recriminando que el partido de Carrillo se estaba montando “en el carro de la espontaneidad del movimiento y olvidando la retaguardia”, ya que el partido maoísta preconizaba en aquel momento que la tarea principal era “la de organizar a las masas para una lucha todavía prolongada”, in: *El Militante* (Órgano teórico-político de la ORT), N° 4, Junio de 1973, 7-9, Archivo Histórico del PCE (en adelante AHPCE), Carp. 90.

⁷ “El fascismo a la deriva”, in: *En Lucha* (Órgano del Comité Central de la ORT), N° 8, 25 de junio de 1974, 1 y 2. AHPCE, Sig: 85.

que se veía más posible que nunca. Esta disyuntiva llevó a la ORT a contraponer el modelo “revolucionario”, con su propuesta de un Frente Democrático Popular, a la “conciliación” del PCE y su Junta Democrática,⁸ al ser tremendamente críticos con la llamada “reconciliación nacional” y la estrategia del partido de Carrillo de aproximarse a ciertos ámbitos conservadores contrarios al régimen para dar imagen de moderación. A través de este proyecto de plataforma unitaria de los “antifascistas”, la ORT pretendía encauzar las formas de lucha que se estaban produciendo, no frenarlas, como en algún grado querían desde la Junta – en opinión de los maoístas–, por lo que el Frente Democrático Popular constituía “un pilar básico para la victoria de la revolución en España”.⁹

Ante una situación en Portugal tan asimilable a una auténtica “línea de masas”, la ORT no podía sino aspirar a generar un escenario similar en España. El ambiente de honda conflictividad social, la crisis del régimen y el ejemplo cercano de Portugal hacían favorable una revitalización de las posturas del marxismo leninismo maoísta, huyendo de todo carácter contemporizador con otros sectores político-sociales. Este posicionamiento provocó que el partido criticara duramente a aquellas organizaciones de izquierda revolucionaria que se mostraron favorables a la Junta Democrática, como es el caso OCE (Bandera Roja)¹⁰, a la par que consiguieron un acercamiento con otras formaciones a finales de 1974, como con Movimiento Comunista (MC), con la que colaboraron activamente.¹¹

Otra de las conclusiones a las que se puede llegar a la luz de la documentación consultada es que, a diferencia de los partidos mayoritarios de la izquierda española, el desarrollo de los acontecimientos en Portugal tras la caída del presidente Spínola en septiembre de 1974, y sobre todo tras el fracaso del golpe de marzo de 1975 y la aceleración revolucionaria que esto provocó, no supuso lógicamente –en el caso de la ORT– el inicio de influencia negativa alguna y el alejamiento del modelo luso, como por ejemplo sí que ocurrió en el PCE.

Para el partido maoísta, lo sucedido en septiembre en el país vecino se podía resumir en que “la oligarquía portuguesa (...) intentó un golpe de Estado que

⁸ Plataforma opositora antifranquista surgida en junio de 1974 al calor de los acontecimientos de Portugal, liderada por el PCE en la que formaron parte el Partido Socialista Popular, Comisiones Obreras, el Partido Carlista e independientes como el opositor monárquico Rafael Calvo Serer.

⁹ En Lucha, N°13, 26 de octubre de 1974, 4-5. AHPCE, Sig: 85.

¹⁰ José SANROMA ALDEA, “Adiós Bandera Roja”, in: En Lucha, N° 14, 25 de noviembre de 1974. AHPCE. Sig: 85.

¹¹ “Se desarrolla la colaboración entre ORT y MCE”, in: En Lucha, N° 14, 25 de noviembre 1974, 8-9. AHPCE, Sig: 85.

El proceso revolucionario portugués:
¿un modelo a seguir para “la izquierda de la izquierda” española?

barriera las libertades democráticas conseguidas por la acción del MFA (...) y la posterior y masiva movilización del pueblo. El tiro les salió por la culata y Spínola fue depuesto”.¹² Por lo que, tras estos acontecimientos, siguieron apostando por un incremento de la protesta a través de las “Jornadas de Lucha”, organizadas por sus cuadros presentes en CCOO. Para la ORT, los intentos de perpetuación del fascismo chocaban con la demanda de libertad del pueblo que fenómenos exteriores como Portugal no hacía sino acrecentar.¹³

Sin embargo, a pesar de esta consideración general, realmente sí que se produjo una cierta influencia indirecta en el partido; indirecta en cuanto a que no se debió a un proceso intelectual derivado en primera instancia del nuevo escenario portugués, sino al cambio que se gestó en las formaciones políticas mayoritarias como consecuencia del proceso luso. Y es que la disyuntiva de los maoístas entre apoyar la unidad de toda la oposición al franquismo –primando el objetivo de la ruptura con el régimen y la llegada de la democracia– o potenciar la exclusiva unidad de la izquierda alternativa, marginando a los partidos “pequeño burgueses” –de cara a lograr la ruptura de tipo revolucionario– se hizo especialmente patente a partir de 1975. Como afirma Treglia, la constante contradicción entre una tensión incluyente, que reconocía el carácter minoritario del grupo y la consecuente necesidad de colaborar con otros partidos para poder conquistar avances a nivel político y social, y otra excluyente, pegada al principio de la lucha ideológica, que rechazaba los necesarios compromisos intrínsecos a cualquier política unitaria, caracterizó y condicionó la actuación de la ORT a lo largo de la transición.¹⁴

Fue por este motivo por lo que, a partir de aquel año, intentando remediar el aislamiento que sus posiciones maximalistas trajeron consigo, experimentó un evidente acercamiento hacia las plataformas opositoras, algo que implícitamente suponía una moderación de sus propias posiciones. En un primer momento, la aproximación se dirigió a la Junta Democrática, pero los recelos mutuos con el PCE y la imagen moderada que la Junta quería proyectar para evitar las comparaciones con Portugal en 1975 –a pesar de su apuesta oficial por la ruptura–

¹² “Una lección para Santiago Carrillo”, in: *En Lucha*, N° 14, 25 de noviembre de 1974, 8-9. AHPCE. Sig: 85.

¹³ “El pueblo es el verdadero protagonista”, in: *En Lucha*, N°14, 2 de noviembre de 1974, AHPCE. Sig: 85.

¹⁴ Emanuele TREGLIA, “Izquierda comunista y cambio político: el caso de la ORT”, in: *Ayer, Revista de Historia Contemporánea*, 92, 2013, 53.

hicieron que la petición de inclusión fuera ignorada.¹⁵ Ante esta negativa, la ORT formó parte de la génesis, en junio de aquel año, de la alternativa Plataforma de Convergencia Democrática, liderada por el PSOE. Pero el mencionado debate interno entre inclusión o exclusión acabó desembocando –a los pocos meses– en su salida ante el carácter todavía más conciliador de esta iniciativa.

A partir de 1976 se pudo apreciar, de forma casi definitiva, cómo los planteamientos de la ORT para la oposición anti-franquista se aproximaron a los del resto de partidos. Aunque continuarían animando la movilización de base para alcanzar la ruptura frente a la nueva monarquía, sus propuestas se mostraron cada vez más gradualistas con tal de converger y ser partícipes de la “Platajunta”. Sin embargo, el hecho de que la situación de conflictividad social en España no disminuyera en aquel entonces, sino más bien al contrario, nos lleva a plantearnos si la finalización del PREC en Portugal y la naturaleza del nuevo periodo post-revolucionario influyó en esta evolución, igual que había ocurrido hasta entonces en sentido contrario.

Y es que fue en esos momentos cuando la organización maoísta dejó de trabajar por la “Democracia Popular”, centrándose en “el derrocamiento de la monarquía fascista de Juan Carlos (...) y su sustitución por un Gobierno Provisional de unidad (...) formado sin exclusiones (...) que implante las libertades democráticas y que convoque elecciones a Asamblea Constituyente”,¹⁶ algo que no dejaba de ser una asimilación de los postulados defendidos con anterioridad por los partidos mayoritarios y sus distintas plataformas. No obstante, ante los intentos por parte del gobierno de atraer a la oposición más moderada a través de la “ruptura pactada”, la ORT siguió defendiendo un rechazo sin matices a esa vía de democratización.¹⁷

Como decimos, la concurrencia de la nueva situación política en Portugal –junto a otros factores internos– podría explicar en parte esta evolución vivida en la ORT. Y es que tras los sucesos del 25 de noviembre del 1975, con la toma de control del básico Movimento das Forças Armadas (MFA) por el moderado “Grupo de los Nueve” –algo considerado por el partido como una “derrota de

¹⁵ “La posibilidad de un único organismo de todos los antifascistas”, in: *En Lucha*, 25 de junio de 1975, 3-4. Ejemplar digitalizado. Biblioteca Virtual de Prensa Histórica. Ministerio de Cultura (En adelante BVPH. MC.)

¹⁶ *En Lucha*, 6 de febrero de 1976. BVPH. MC.

¹⁷ “La «ruptura pactada» alienta la vida del fascismo y prepara el machacamiento de la revolución”, in: *En Lucha*, 24 de abril de 1976, 3. BVPH. MC.

El proceso revolucionario portugués:
¿un modelo a seguir para “la izquierda de la izquierda” española?

las fuerzas populares”–, fue identificada una “contraofensiva oligárquica” que fue atacando “las diversas conquistas revolucionarias de las masas (...) devolviendo plena libertad a especuladores y grandes capitalistas”.¹⁸

En base a esta “lección portuguesa”, al hacerse evidente que la división de la izquierda lusa había propiciado esa derrota así como el fracaso electoral de las organizaciones netamente revolucionarias, es más que posible que desde la ORT se iniciara la definitiva aproximación a los partidos opositores moderados – principalmente el PCE–, decantándose definitivamente hacia la “tensión incluyente”.

Es a través de este marco explicativo por el que adquiere todo su sentido el análisis que la ORT realizó de los resultados de las elecciones lusas de abril de 1976, donde “las fuerzas reaccionarias creyeron poder obtener un respaldo a lo que iniciaron el 25 de noviembre de 1975, pero que se saldó [en opinión del partido] con una derrota de los mismos”. Lo curioso es que ese juicio al respecto no provino de los resultados de ningún partido maoísta, sino de los buenos datos cosechados por el PCP.¹⁹ El hecho de que hicieran suyas las cifras de un partido tan próximo a Moscú, sólo podía emanar de un enfoque en esencia distinto al periodo anterior, esquema que se podía extrapolar al escenario español, aunque éste todavía no había pasado por el test de las urnas:

El que debido a la debilidad de los partidos auténticamente revolucionarios, el proletariado y los jornaleros hayan dado su voto al Partido revisionista de Cunhal, no desdice en nada de lo anterior (...) con su voto al PCP, los obreros y jornaleros se han pronunciado en realidad a favor de la Reforma Agraria, de las amplias libertades políticas de las masas[...] en favor, en definitiva, del conjunto de las conquistas revolucionarias del pueblo portugués.²⁰

A pesar de este giro, la ORT continuó promoviendo el derrocamiento de la monarquía recién instaurada a través de la movilización de la clase obrera. Sin embargo, esas apelaciones no dejaron de ser meras referencias retóricas, ya que la organización, imbuida por la referida “tensión incluyente”, no dudó en

¹⁸ A. NÚÑEZ, “Las elecciones del 25 de abril. Un traspies para la oligarquía portuguesa”, in: *En Lucha*, 1 de mayo de 1976, 6. BVPH. MC.

¹⁹ El PCP obtuvo en las elecciones de abril de 1976 un 14,39% de votos frente al 12,36% de los anteriores comicios.

²⁰ NÚÑEZ, op. cit.

participar, como PCE y PSOE –y de igual forma que el PCE (i)/PTE–, en los cauces democráticos que el nuevo régimen comenzó a definir a partir de 1977.

Un caso diferente: el PCE (i)/PTE

La influencia del “factor portugués” en el otro gran partido maoísta español ya ha sido apuntado en alguno de los trabajos publicados sobre esta temática. Y es que como señala Carrillo-Linares, el PCE (i) puso en duda en una fecha bastante temprana el curso naciente de la revolución lusa,²¹ observándose una mayor influencia del proceso de liberación de sus colonias africanas que de los acontecimientos de la metrópoli debido al importante componente anticolonialista del partido. De hecho, confirmando esta línea argumental, y en contraposición a lo señalado para la ORT, no se produjo ningún cambio sustancial en la estrategia política del PCE (i) si nos atenemos al análisis de sus publicaciones oficiales anteriores y posteriores al mes de abril de 1974.

Esta distinta afección del contexto ibérico se podría explicar a través del hecho de que, a diferencia de la ORT, el PCE (i) contó con unas posiciones de inicio más moderadas, fruto de lo que Consuelo Laíz denominó “eclecticismo ideológico”.²² Es decir, el partido se adscribió de forma sumaria y ecléctica a los principios del marxismo-leninismo, por lo que, junto a su condición de organización escindida del PCE, su posicionamiento político presentó múltiples semejanzas con los de Carrillo, no viviendo una aceleración revolucionaria comparable a la de otras organizaciones de izquierda alternativa. Sin embargo, su postura igualmente crítica tanto con Moscú como con el eurocomunismo provocó que tampoco recibiera una inicial influencia positiva del PREC, como la que experimentó el PCE.

Así las cosas, el proyecto político del PCE (i) consistió en la práctica en un programa similar al de su partido de origen, diferenciándose únicamente en que para la organización maoísta no era de recibo esperar a un cambio de actitud por parte de la élite del franquismo. La democratización debía procurarse sin vacilaciones y sin avenencias con sectores próximos a la dictadura, lo que les llevó a adoptar una postura contraria a la Junta Democrática. Diferencia de

²¹ CARRILLO-LINARES, op. cit., 169.

²² Consuelo LAÍZ, *La lucha final. Los partidos de la izquierda radical durante la transición española*, Madrid, Libros de la Catarata. 1995, 123-125.

El proceso revolucionario portugués:
¿un modelo a seguir para “la izquierda de la izquierda” española?

matiz que no evitó, paradójicamente, que desde un principio pretendieran su adhesión a la misma, consiguiéndola a comienzos de 1975.²³

De hecho, dentro de su postura crítica con la Junta, el ejemplo portugués fue usado precisamente para incidir en dicha oposición: “Tenemos un ejemplo de lo que es la democracia cuando son los monopolistas los que la dirigen”,²⁴ haciendo referencia a la nueva ley portuguesa que regulaba (y en su entender “limitaba”) el derecho de huelga. Sin embargo, tampoco se puede negar la asimilación de una cierta visión positiva general del proceso gracias a una opinión pública que, en un primer momento, vio con buenos ojos el cambio desarrollado en el país vecino, al pedir –por ejemplo– la desarticulación de los cuerpos represores, comparando a la Brigada Político Social con la PIDE portuguesa,²⁵ o también reconociendo que existían unas condiciones favorables para desplegar una amplia ofensiva de masas.²⁶

Más aún, con ocasión de su I Conferencia, celebrada en febrero de 1975 –donde se produjo el cambio de denominación de PCE (i) a PTE–, el partido pasó a contemplar el objetivo de alcanzar una República democrática que nacionalizara los bancos, los seguros y las empresas monopolistas, mencionando también la necesidad de una reforma agraria.²⁷ Cuadro que, más allá de formar parte de cualquier programa de ruptura revolucionaria al uso, resultó sorprendentemente real al otro lado de la frontera durante aquel año.

Otro de los rasgos más característicos del PREC fue la ideologización del ejército luso y su intervención política en un sentido democratizador e incluso revolucionario, algo que vino a potenciar la estrategia leninista clásica de infiltración en los aparatos del Estado, a pesar de las enormes diferencias que separaban a las FFAA ibéricas. En España, fueron tres los principales intentos de influir en el ejército por parte de la izquierda alternativa siguiendo la estela

²³ Se hacía así evidente la dicotomía del partido entre el mantenimiento de su apuesta por la vía revolucionaria –que provocó su escisión del PCE– y el desarrollo de su tradición política –heredada del PCE– sobre la necesidad de actuar y participar en la vida pública por encima de la doctrina. LAÍZ, op. cit., 125.

²⁴ “Asambleas Democráticas de Madrid”, in: Comité Provincial de Madrid del PCE (I). Septiembre de 1974. AHPCE.

²⁵ “Por la unión de todos contra el fascismo”, in: Mundo Obrero Rojo, 1 de septiembre de 1974, BVPH. MC.

²⁶ Editorial, in: Mundo Obrero Rojo, 3 de agosto de 1974, BVPH. MC.

²⁷ Transcripción del informe “Hacia el Socialismo”, presentado en la I Conferencia del PTE de febrero de 1975. “La República que queremos”, in: El Correo del Pueblo (órgano central del PTE), 29 de febrero de 1976, 1, AHPCE, Sig. 32/11.

portuguesa: las Juntas Republicanas de Soldados y Marineros que existieron precariamente entre 1974 y 1976, impulsadas por el FRAP (inspirándose en la União Democrática Popular del PCP-R), los Comités de Soldados creados por la LCR a imagen del Frente dos Soldados e Marinheiros Revolucionários de la LCI, y la Unión Democrática de Soldados (UDS) desarrollada por el PTE con claras similitudes con Soldados Unidos Vencerão del PRP, siendo ésta la única que consiguió echar raíces en el seno de la institución militar.²⁸

La gran mayoría de fuerzas revolucionarias teorizaron sobre el papel del ejército en la consecución democrática desde posiciones algo más intervencionistas que el resto de la izquierda, a tenor de las iniciativas de infiltración antes mencionadas, que buscaron conseguir el viejo ideal del “ejército popular”, y de su particular conceptualización del referente luso. Aunque lo cierto es que sus posturas fueron, mayoritariamente, en el sentido de apoyar la movilización por los derechos de las tropas, así como conseguir que la institución castrense dejara de ser una herramienta de opresión y de obstrucción del proceso rupturista, algo no muy diferente en esencia a lo defendido por la oposición mayoritaria, quizás ante la consciencia del poco desarrollo que en todo momento tuvieron las referidas organizaciones de soldados y la especial naturaleza del ejército español –mucho más jerarquizado y fiel al régimen que el portugués.

En este ámbito ideológico, la defensa quizás más favorable al desarrollo de un auténtico “ejército popular” fue la que practicó precisamente el PTE, inmerso como estaba en la extensión de la UDS en los cuarteles y ante el relativo éxito de esa iniciativa. De hecho, en la mencionada I Conferencia del partido, al explicar su modelo de república a construir, además de defender las nacionalizaciones o la reforma agraria también estuvo presente su apuesta por emprender “la construcción de un ejército de nuevo tipo, al servicio del pueblo trabajador y no de los explotadores”, algo que consideraban imprescindible para emprender con éxito las transformaciones que requería el establecimiento de una República Democrática alejada del modelo burgués,²⁹ muy en la línea del ejemplo revolucionario que en aquellas fechas todavía se veía posible a través de Portugal.

Sin embargo, desde el PTE tampoco desconocieron las dificultades de un propósito más teórico que real, tal y como el propio capitán de la Unión Militar Democrática José Domínguez se encargó de señalar a miembros del partido en diciembre de 1975, en el marco de una entrevista realizada para *El Correo del*

²⁸ SÁNCHEZ CERVELLÓ, op. cit., 320.

²⁹ “La República que queremos”, op. cit.

El proceso revolucionario portugués:
¿un modelo a seguir para “la izquierda de la izquierda” española?

Pueblo en París, en donde el militar opositor declaró que el desarrollo de un ejército popular en España era “absolutamente inconcebible dentro del régimen actual”.³⁰

Aun así, en el partido no dudaron en seguir impulsando la experiencia de la UDS, constituida formalmente en enero de 1976, que tuvo sus antecedentes en la Asamblea Democrática de Soldados de Madrid, montada a finales de 1974 por los partidos de izquierda alternativa con Portugal como telón de fondo y principal referente. A pesar de contar con unos propósitos unitarios –aunque en la práctica pretendía ser una herramienta del PTE–, la UDS sólo subsistió a la sombra de sus promotores y del apoyo eventual de la ORT, mientras que los partidos mayoritarios de la izquierda (tanto PCE como PSOE) se negaron a colaborar en todo momento.³¹

El PCOE: el PCP y Cunhal como referentes

El Partido Comunista Obrero Español (PCOE) fue otra escisión del PCE surgida en 1973 y liderada por el histórico dirigente Enrique Lister, expresión del sector crítico por la deriva moderada de Carrillo, aunque en un sentido diferente al del PCE (i), al discrepar sobre la interpretación oficial de los sucesos de la primavera de Praga de 1968, usados tácticamente por el partido para alejarse del PCUS.

De forma consecuente a una línea ideológica apegada a los principios de los partidos comunistas clásicos, el PCOE vivió el profundo impacto del 25 de Abril, contraponiendo la actitud del PCP de Álvaro Cunhal –conocido por su mayor ortodoxia soviética– en el proceso revolucionario con la del “revisionismo” del PCE en España.³²

³⁰ “Declaraciones del capitán José Domínguez Martín-Sánchez”, in: *El Correo del Pueblo*, 8 de enero de 1976, AHPCE, Sig. 32/11.

³¹ Con la excepción de algunos miembros de las Juventudes Socialistas que sí llegaron a participar en la UDS, como las JS de Álava, las cuales defendieron públicamente los comités de soldados al estilo del SUV portugués. SÁNCHEZ CERVELLÓ, op. cit., 322-323.

³² Para el PCOE, “los comunistas portugueses (...) cumplieron con honor la misión que la historia les reserva. Y la cumplieron no mendigando a las puertas de los generales, de los obispos o de los burgueses salazaristas, cual hacen nuestros revisionistas con su conocida política”. “¡Viva Portugal Democrático!”, in: *Mundo Obrero* (editado por el Partido Comunista Obrero Español), N° 5, segunda quincena de mayo de 1974, 1. AHPCE, Sig. 244.

Para los seguidores de Líster, salvando determinadas diferencias derivadas de condiciones políticas y económicas distintas, la lección portuguesa podría ser de gran valor “en la medida en que sepamos interpretarla correctamente y, sobre todo, aplicarla a las condiciones concretas de nuestro país”. Enfocando los acontecimientos del vecino ibérico “con una óptica distinta a como los carrillistas la enfocan ya (...) desenterrando el cadáver del «Pacto por la Libertad»”.³³

De igual forma que la ORT, lo primordial para el PCOE en aquellos trascendentes momentos era favorecer el movimiento de masas de los trabajadores y la unidad de acción de la clase obrera, como, en su opinión, había acontecido en Portugal, facilitando así la desintegración de la dictadura. El camino a seguir resultaba por tanto claro, y no era otro que el que venían practicando los comunistas portugueses, a pesar de que la participación de Cunhal y su partido en los gobiernos provisionales les colocó, más allá de su inmutable marxismo-leninismo, como fuerza de contención ante los movimientos populares que se desencadenaron, capitalizados en buena medida por la izquierda alternativa.

El crecimiento de la contestación obrera en España a la altura de septiembre de 1974, justo en el momento en el que el golpe de mano de Spínola fracasaba en Portugal, provocando su caída, supuso un reforzamiento de las posturas de algunas de las fuerzas izquierdistas españolas, y más en concreto para el PCOE, incidiendo así en una vía rupturista diferente a la concertación propuesta por Carrillo –“la lucha y no las componendas acelerarán la descomposición [del régimen]”.³⁴ Esquema que se vería potenciado en 1975 con el auge revolucionario al otro lado de la raya ibérica, donde los éxitos del PCP fueron vistos por el partido de Líster como “éxitos que nos son propios”.³⁵ Este alineamiento tácito llevó al PCOE a defender las mismas tesis que Cunhal tras las elecciones de abril de 1975 –justo a la inversa de como hizo el PCE–,³⁶ y a denunciar la persecución anticomunista desarrollada durante el *verão quente* en el norte de Portugal.

³³ Ídem.

³⁴ “La lucha obrera: elemento decisivo para el cambio”, in: Mundo Obrero (editado por el Partido Comunista Obrero Español), octubre de 1974, 1, AHCPE, Sig: 244.

³⁵ “Lo que nos enseña a los comunistas españoles la aplicación correcta de una política de principios clasista (...) antítesis del reformismo carrillista”. E. ROJO, “En torno a ciertas contradicciones”, in: Mundo Obrero (editado por el Partido Comunista Obrero Español), abril de 1975, s.f., AHPCE, Sig: 244.

³⁶ La nueva victoria del Partido Socialista y los malos datos de los partidos “revolucionarios” llevaron a una tentación de primar la legitimidad revolucionaria frente a la electoral de cara a seguir profundizando en el PREC en un momento de división interna

El proceso revolucionario portugués:
¿un modelo a seguir para “la izquierda de la izquierda” española?

Si las posturas al respecto del PCE ya venían siendo denunciadas con anterioridad por los partidos situados a su izquierda –a pesar de su interpretación inicialmente positiva de los sucesos lusos–, el alejamiento posterior de Portugal, la crítica directa que efectuaron y sus malas relaciones con el PCP fueron los ejes fundamentales en los que el PCOE sostuvo la idea de que el eurocomunismo de Carrillo suponía una traición al marxismo-leninismo.³⁷

Sin embargo, en otros aspectos de clara influencia portuguesa, el partido de Lister desarrolló una posición diferenciada, como con la cuestión militar, donde mostraron su oposición tanto al oportunismo de izquierdas como el de derechas, en palabras de la propia organización. Para el PCOE, la situación del ejército español y la coyuntura nacional no permitía “trasladar mecánicamente el esquema de los acontecimientos en Portugal”, como a su juicio estaba promoviendo Carrillo, situándolo como parte del oportunismo de derechas.

El PCOE proponía en cambio aumentar su influencia entre los elementos de origen popular de las FFAA, despertando la conciencia política de soldados y marineros en función de hacerse eco también de sus reivindicaciones, captando a oficiales que faciliten el trabajo en la tropa, creando en lo posible grupos de oposición en su seno. Algo que iría demoliendo de forma paulatina los muros dispuestos entre el ejército y el pueblo, incorporando al movimiento anti-franquista a aquellos sectores ya movilizados, siendo el nuevo régimen quien se encargaría de democratizar por completo a este cuerpo del Estado.³⁸ Posición más gradualista y menos conectada con el modelo portugués que la del PCE (i), aunque resultado del análisis de las diferencias existentes entre ambos países y el reconocimiento de la importancia de las FFAA como agente del cambio.

entre distintos proyectos político-sociales para Portugal, tentación en la que también participó el PCP, aunque con teorías historiográficas enfrentadas sobre su grado de implicación.

³⁷ Como dijo el propio Enrique Lister, “no menos escandalosa resulta la actitud de las direcciones de una serie de partidos comunistas europeos, que también dan su respaldo al anticomunista Mario Soares, a la vez que se la niegan al partido hermano de Portugal (...). Y cuando Carrillo tiene la desfachatez de decir que habla en nombre de los comunistas españoles (...) la mayoría de los comunistas de nuestro país (...) desde el primer día estamos (...) al lado de Álvaro Cunhal y de su partido fiel a los principios del marxismo-leninismo (...). Enrique LÍSTER, “Con nuestros hermanos portugueses”, Declaraciones del 10 de agosto de 1975, in: Mundo Obrero (editado por el Partido Comunista Obrero Español), septiembre de 1975, AHPCE, Publicaciones periódicas, Sig: 244.

³⁸ “La labor del partido en el ejército”, in: Mundo Obrero (editado por el Partido Comunista Obrero Español), segunda quincena de junio de 1974, AHPCE, Sig. 244.

Epílogo

Tras estas líneas, podemos concluir que, tal y como afirmó Carrillo-Linares, las valoraciones que hicieron los partidos de extrema izquierda españoles –en este caso ORT, PCE (i)/PTE y PCOE– del proceso revolucionario portugués no fueron homogéneas ni mostraron altos niveles de satisfacción en algunos de sus casos –principalmente en el PCE (i)–, por lo que tampoco lo pudieron ser sus influencias, aunque éstas fueron más que evidentes así como también más intensas y duraderas que en el caso del PCE, sobre todo para la ORT y el PCOE. En lo que sí que hubo unanimidad fue en considerar una oportunidad perdida la salida democrática a la occidental del PREC a partir de noviembre de 1975. Una utopía finalmente inacabada que no pudo concluir con la transformación radical de las estructuras del país y la construcción de una verdadera sociedad socialista.³⁹

En clave interna, la ORT y el PTE siguieron promoviendo movilizaciones y huelgas como la de enero de 1977 para lograr la ruptura democrática en España.⁴⁰ Sin embargo, aunque éstos criticaron el proceso negociador entre el gobierno y los partidos opositores mayoritarios,⁴¹ al tiempo acabarían pidiendo su legalización así como el derecho a participar en las “elecciones reformistas”, sobre todo tras la histórica legalización del PCE en la semana santa de 1977. Algo que no pudieron conseguir hasta después de los primeros comicios de junio de aquel año, aunque la ORT llegaría a participar en los mismos a través de una candidatura llamada Agrupación Electoral de los Trabajadores.

³⁹ JIMÉNEZ REDONDO, *op. cit.*, 221.

⁴⁰ “La Huelga General Política de los días 26 y 27 en Madrid, Barcelona, Euskadi y Asturias”, in: *En Lucha*, 3 de febrero de 1977, AHPCE, Sig. 85.

⁴¹ “La actitud de algunos partidos miembros de la Plataforma de Organizaciones Democráticas (POD), manteniendo de palabra la importancia de la misma y negando en la práctica, con su participación en la Comisión Negociadora, el protagonismo político que le corresponde (...) intentando en lugar de barrer el fascismo del poder, negociar con él”. “La Plataforma de Organismos Democráticos y la Comisión Negociadora”, in: *En Lucha*, 15 de enero de 1977, AHPE, Sig. 85.

CINE EN LA TRANSICIÓN, TRANSICIÓN EN EL CINE: LOS MARCOS DE LA FORMACIÓN DE UNA POLÍTICA CINEMATOGRÁFICA DEMOCRÁTICA EN ESPAÑA

ANDRÁS LÉNÁRT

Universidad de Szeged

Resumen: Los escenarios de las transiciones democráticas se extienden desde las esferas de la política y la sociedad hasta las de la economía y la cultura. El cine ha sido siempre una de las artes más adecuadas para reflejar las opiniones, las inquietudes y las esperanzas de una nación. Por esta misma razón, la formación de una nueva política cinematográfica indica perfectamente hacia qué dirección se está evolucionando el sistema político de un país. En mi artículo intento esbozar el aspecto cinematográfico de las transiciones democráticas, prestando atención especial al caso español, destacando los elementos más notables de esta transformación cinematográfica en el contexto político de la época.

Palabras clave: transición, cinematografía, cine español, cambio, democracia

Abstract: The scenarios of democratic transitions extend from the spheres of politics and society to those of economy and culture. Cinema has always been one of the most suitable arts to reflect the opinions, concerns and hopes of a nation. For this reason, the birth of a new film policy indicates well in which direction does the political system of a country evolve. In my essay I try to sketch the filmic aspect of the democratic transitions, paying special attention to the Spanish case, highlighting the most remarkable elements of this cinematographic transformation in the political context of the period.

Keywords: Transition, Cinema, Spanish Cinema, Change, Democracy

Partiendo de los modelos de la política interior, exterior y social de un país, se suele hablar de la existencia de una política cultural democrática que –según el acercamiento fundamental y simplista– carece de aquellos lastres y restricciones que un sistema autoritario o totalitario suele imponer a la sociedad. No obstante, determinar las condiciones y los elementos constituyentes indispensables de una política cultural democrática tropieza con obstáculos; es imposible delimitar las exigencias para que una gestión cultural pueda considerarse explícitamente democrática. Al mismo tiempo, se puede definir algunos requisitos esenciales que son imprescindibles y su falta podría indicar que el sistema político imperante tal vez no cumpla con las características básicas de las democracias.

Asimismo, incluso una democracia (entendida según las definiciones comúnmente aceptadas sobre esta forma de organización social) puede tolerar dentro de sus marcos disposiciones políticas que tienden a ser autoritarias. Un ejemplo

notable de esta dualidad en el terreno cinematográfico puede ser la creación del llamado Motion Picture Production Code (más popularmente: Código Hays) en los Estados Unidos de América entre los años 1930 y 1960 que restringía la actividad de la industria cinematográfica de manera subjetiva, mediante la censura y la prohibición, aduciendo argumentaciones morales, religiosas y políticas. Durante la Guerra Fría, la arbitrariedad política en Hollywood se completó con la actividad del Comité de Actividades Antiamericanas.¹

Paradigmas y modelos predemocráticos

Tanto en el terreno político y social como en el cultural, una transición democrática no sobreviene de manera inesperada y sin presagios explícitos. Una transformación política de gran envergadura debe contar con antecedentes que han sido asentados en las últimas décadas de la dictadura en cuestión. La mayoría de las dictaduras, si no se concluyen con un golpe de estado, generalmente pasan por una fase de dictablanda² en la que se aflojan –de una cierta manera– los marcos restrictivos del régimen, y pueden salir a la superficie algunos elementos que demuestran los indicios de una metamorfosis en ciernes. Esta fase sirve como antesala de una transición democrática posterior. Para que se efectúen tales cambios trascendentales, hace falta contar con las personas (sobre todo con los políticos) claves en los puestos cruciales.

¿Pero de qué señales distintivas dispone una política cultural pre-democrática, existente todavía dentro del marco de un régimen autoritario, pero que podría ser propia de una dictablanda? Un ejemplo bien elaborado lo ofrecía un político húngaro y su paradigma –según mi opinión– podría servir como prototipo para esbozar el largo camino cultural hacia la transición democrática. Alguna variante

¹ Sobre estos temas véase en español: Gregory D. BLACK, *Hollywood censurado*, Madrid, Ediciones Akal, 2012; Román GUBERN, *La caza de brujas en Hollywood*, Barcelona, Editorial Anagrama, 1987.

² El término “dictablanda” (o “democradura”) aparece en el vocabulario político de todos los países que han sufrido una dictadura a lo largo de su historia, sobre todo durante el siglo 20. Su uso es discutible, una parte de la sociedad no está dispuesta a aceptar esta denominación para describir algún periodo (por lo general la última fase) de su régimen autoritario. El empleo de este término suscita debates entre los historiadores, especialmente entre aquellos profesionales que se dedican a la historia de su propia nación. El autor de este artículo, investigador del *modus operandi* de varias dictaduras europeas y latinoamericanas, recurre al uso del término “dictablanda” en el caso de todas las dictaduras siempre que los rasgos característicos del periodo tratado lo justifiquen.

de este modelo existía también en otros países dictatoriales, pero en la Hungría socialista lo plasmaron de manera consciente, delimitando los marcos reconocibles con el fin de establecer las pautas que los artistas debían seguir. Por esta misma razón, este ejemplo es aplicable mucho más allá de la descripción del caso húngaro, sus elementos se pueden identificar en la implantación de la política cultural de varios países dictatoriales, granjeando un modelo más universal.

En los años 1960 y 70, cuando el terror y la intimidación física ya no formaban parte de los instrumentos empleados por el régimen socialista de Hungría, el lento deshielo en la política tuvo sus repercusiones incluso en la vida cultural del país. Por parte del político György Aczél, hombre fuerte de la política cultural húngara, se acuñó el modelo (¡pero no ley!) de las 3Ts, una abreviación que hacía referencia a la letra inicial de tres palabras húngaras: *Támogat* (Apoya), *Tűr* (Tolera), *Tilt* (Prohíbe). Con arreglo a este modelo, el gobierno húngaro, el Partido Socialista Obrero Húngaro (MSZMP) imperante y los políticos en los puestos clave apoyaban las manifestaciones artísticas que se adherían al realismo socialista y a las consignas del partido, toleraban aquellas que no contradecían abiertamente a la ideología marxista-leninista y prohibían todo lo que parecía ser antisistema y antisocialista. Conforme pasaba el tiempo y se acercaba el fin del sistema unipartidista (1989), la segunda T, la esfera de la tolerancia, iba cobrando fuerzas en detrimento de la prohibición, allanando el camino hacia el inicio de los cambios políticos, económicos, sociales y culturales de la transición democrática.³ La política de las 3Ts hizo un “favor” de valor inestimable para el gobierno autoritario de Hungría: la gente y los intelectuales sentían un cierto tipo de libertad, aunque restringida, para autoexpresarse, observando siempre las posibilidades y las barreras impuestas por el poder. Junto con varias medidas económicas y político-sociales, esta nueva política cultural hizo que la vida fuera soportable para muchos que, aunque anhelaban los cambios democráticos, de momento se conformaron con el nuevo sistema de coordenadas de la dictablanda húngara.

³ Un resumen en español sobre el cine del comunismo y socialismo húngaros: András LÉNÁRT, “El soldado ruso en la despensa y la naranja amarilla agria: la sombra de la política en el cine húngaro desde la dictadura comunista hasta la democracia (1945–1989)”, in: Filmhistoria Online, Vol. XXIII, N° 1, Universitat de Barcelona, 2013, asequible en: <http://revistes.ub.edu/index.php/filmhistoria/issue/view/1239>, fecha de consulta: 19 de abril de 2018.

Este paradigma funcionaba en otros países también, aunque por lo general no dentro del marco de un principio declarado, sino a consecuencia de la introducción de nuevas políticas promovidas desde la cúpula del poder o por algún político que logró llevar a cabo cambios desde un puesto decisivo del gobierno. El tardofranquismo español tampoco fue una excepción: cuando Manuel Fraga Iribarne fue nombrado ministro de Información y Turismo en 1962, el papel de los medios de comunicación, especialmente el de la prensa, tomó otro derrotero. Aunque todo se mantenía bajo vigilancia estricta, pero la nueva política informativa designó nuevas estrategias, dentro de las cuales fue posible realizar algunas maniobras.⁴ Fraga ofreció a José María García Escudero el puesto del director general de Prensa. Éste no lo aceptó, pero se ofreció como director general de Cinematografía y Teatro. El nuevo director general se autodefinía como puente entre los críticos del sistema y los franquistas. Prestó atención singular a estimular la producción cinematográfica nacional, emplear las experiencias de otros países europeos para no cometer los mismos errores y utilizar sus logros artísticos y técnicos, incorporar a los intelectuales y a los universitarios en la toma de decisiones, crear el Fondo de Protección Cinematográfica para que la financiación fuera transparente y menos complicada, precisar la esfera de acción de la Televisión Española, apoyar a los realizadores neófitos y fomentar la producción de largometrajes para el público joven. Además, los realizadores gozaban de mayor libertad.⁵ Dentro del marco de una dictadura en vías del aperturismo, su actividad impulsó la creación de una cinematografía más auténtica. Según las palabras del director de cine Carlos Saura: “Creo que García Escudero ha hecho más por el cine español que nadie; si, históricamente, el cine español es algo o no lo es nunca, al analizar el período de García Escudero se verá que sin él no hubiese podido hacerse nada. En aquel momento, cambiar el cine español era arriesgarse muchísimo, y él lo hizo.”⁶

⁴ Sobre estos procesos véase: Matilde EIROA SAN FRANCISCO – Pilar CARRERA ÁLVAREZ, España, voz en off. Teoría y praxis de la prensa española en el contexto de la Guerra Fría, Valencia, Tirant lo Blanch, 2008; Elisa CHULIÁ RODRIGO, La evolución silenciosa de las dictaduras. El régimen de Franco ante la prensa y el periodismo, Madrid, Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, 1997.

⁵ Andrés LÉNÁRT, “Un hombre de la apertura franquista. García Escudero”, in: Acta Scientiarum Socialium XXX. Kaposvár, 2009, 37-48.

⁶ Citado en la autobiografía del director general de Cinematografía y Teatro: José María GARCÍA ESCUDERO, Mis siete vidas. De las brigadas anarquistas a juez del 23-F, Barcelona, Editorial Planeta, 1995, 276.

Este aperturismo cinematográfico, en consonancia con el ablandamiento político y económico, aunque fue interrumpido por el grupo búnker a comienzos de los años 70, pero pavimentó el sendero hacia el afán del cambio. Cuando en el periodo de la transición democrática surgió la necesidad de replantear la política cinematográfica, el punto de partida fue la apertura filmica que García Escudero había emprendido en la década de los 60.

En vías de una transición cinematográfica

Los años 70 suponían la década decisiva en la península Ibérica: los dos países, España y Portugal, tuvieron la posibilidad de introducir los cambios necesarios en su sistema político para que se reinstaurara la democracia. En las transiciones democráticas de entonces, para que todos los agentes y capas sociales pudieran participar y colaborar en la plasmación de los nuevos consensos y pactos, hacía falta incluir todos los medios de comunicación disponibles. Estos medios tenían un papel activo y trascendental en la formación de la opinión pública en todos los países europeos, España y Portugal tampoco se desmerecían de las otras naciones. Sin embargo, en estos países la prensa y la televisión pasaron por una fase de aprendizaje: los medios, acostumbrados a los marcos restrictivos de una dictadura, en esta época estaban experimentando con los pasos hacia un periodismo más liberal, democrático, un acercamiento gradual hacia la libertad de expresión y de prensa. La influencia de la prensa de Francia e Inglaterra marcó las pautas a seguir si querían acortar distancias con la prensa europea moderna. Naturalmente, además de un cambio necesario en las mentalidades, hacía falta también la modernización de la infraestructura pertinente. Los gobiernos de las transiciones vigilaban la actividad de los medios de comunicación desde cerca, porque su comportamiento y su capacidad mediática eran elementos integrantes de las garantías de una transición pacífica y de la llamada “ruptura pactada”.

En época de transición, el cine debía pasar por varias transformaciones. Los dos factores fundamentales que hemos mencionado más arriba en cuanto a los otros medios de comunicación (cambio en las mentalidades, modernización de la infraestructura), desde luego, eran vigentes en este terreno también, complementándose con otros elementos inherentes al séptimo arte. Al ponderar el replanteamiento de la gestión de la cinematografía nacional, los dirigentes debían tener en cuenta la situación especial de este medio. Partiendo del axioma que el cine es arte e industria a la vez, se multiplicaron los factores que no se podían pasar por alto durante la planificación. Hacía falta tomar en consideración y compaginar todos los elementos constituyentes del entramado complejo del asunto de

la cinematografía si la gente en los puestos clave quería contemplar amplias perspectivas con efectos duraderos y con proyectos sostenibles. La tripartición del mundo filmico en las fases de producción, distribución y exhibición –la división tradicional de las industrias cinematográficas modernas y profesionales– obligó a los políticos que trataran el cine como un negocio polifacético, la suma de componentes coherentes e inseparables, incluso si, al parecer, pertenecían a diferentes segmentos de la realidad. El aspecto político, económico (fomento, financiación, cooperación con empresas privadas y con la televisión nacional, coproducciones con otros países), legal (junto con las cuestiones de la libertad de expresión) y artístico (la relación entre calidad y cantidad, elección de temas) tenían la misma importancia a la hora de determinar la suerte de una película concreta y también de la política cinematográfica entera. Tampoco podían olvidarse de factores exteriores que, al fin y al cabo, estaban en el punto extremo de todo el proceso como el grupo meta de la producción filmica: el público e, inevitablemente, la crítica.

Repasando la historia de las transiciones democráticas, la configuración “desde arriba” de una cinematografía democrática, que se lleva a cabo necesariamente en el periodo de la transición sociopolítica y cultural, suele olvidarse de uno de los segmentos fundamentales, ya enumerado en la lista de arriba: el público. El director general de Cinematografía y Teatro de los años 60, José María García Escudero ya se había dado cuenta de que no se podía hacer caso omiso de este elemento humano. Uno de los problemas del cine lo identificó en el llamado “mal público”, es decir, el público que *no sabía* cómo ver el cine. Lo explicó así:

Y es que el mal público es mayoría, y éste es un hecho que no podemos desconocer y que influye necesariamente en todos los aspectos del cine, el cual choca con obstáculos políticos y obstáculos económicos, pero también con la educación –la falta de educación cinematográfica– del público, que agrava aquellas dificultades, porque el público dicta indirectamente, pero con eficacia, sus leyes a la producción.⁷

Según su opinión, la educación filmica del público debía basarse meramente en elementos intelectuales y no ideológicos (una constatación bastante atrevida en la época del tardofranquismo). Entrando en el periodo de la transición, el público –también en fase de transición en cuanto a la búsqueda de su propia identidad y su sitio en el nuevo sistema político y sociedad democráticos–

⁷ José María GARCÍA ESCUDERO, *Cine español*, Madrid, Editorial Rialp, 1962, 40-41.

necesitaba adquirir la capacidad intelectual de comprender los mensajes transmitidos por el cine democrático, desprovisto de la carga ideológica de la dictadura precedente. El idioma de estos mensajes era el lenguaje filmico con sus varios niveles de significado y posibilidades de interpretación.

La política cinematográfica no puede (y tampoco debe) permanecer intacta ante los cambios que se llevan a cabo en los otros escenarios de la política. Sin embargo, la modificación no es necesariamente y exclusivamente instaurada desde los círculos oficiales. La iniciativa para introducir novedades, cambios parciales o fundamentales en el sistema puede originarse tanto “desde arriba” como “desde abajo”. Naturalmente, en la mayoría de los casos, el afán por la transformación proviene desde ambas direcciones, esto puede asegurar que los esfuerzos y planteamientos teóricos se traduzcan en actividades prácticas. No es suficiente tomar las decisiones a nivel gubernamental si el círculo artístico en cuestión, es decir, los cineastas, no aportan su apoyo. Este respaldo es crucial, porque, sin la participación de los profesionales, es imposible sentar las bases de un nuevo sistema. Se trata de una interdependencia inevitable entre las dos esferas: hace falta poner los cimientos políticos, infraestructurales y financieros (nivel gubernamental) para que los cineastas puedan ejercer su actividad artística (nivel profesional). Hemos visto intentos en varios países –tanto durante las transiciones como en plena democracia– donde la política cultural quiso decidir sobre el futuro de la cinematografía nacional sin consultar a los cineastas, pero estos empeños generaron conflictos, constantes discrepancias entre los varios sectores. La cooperación es imprescindible para la creación de una cinematografía democrática donde al lado de la voluntad artística pueden aparecer los propósitos políticos (sobre todo los del gobierno en funciones), pero estos últimos nunca pueden prevalecer sobre la primera. Esta coexistencia es la única opción para salvaguardar el funcionamiento de un sistema cinematográfico democrático dentro del cual, naturalmente, se plasman los debates necesarios.

Dentro del grupo variopinto de los cineastas, los guionistas, directores y productores tienen una responsabilidad fundamental: sin su creatividad, no se puede imaginar ningún cambio en cuanto a los temas que se pueden elaborar en guión y, posteriormente, en la película misma. Una obra rodada durante la transición no debe necesariamente distinguirse en todos los aspectos de los filmes hechos en las últimas décadas de la dictadura. La diferencia es explícita si la película trata un tema delicado, generalmente político, que puede suscitar debates entre los distintos círculos formados según su autodefinition ideológica. En este caso, es importante que se pueda expresar cualquier opinión política a través de las obras, incluso si fueran discordantes de la ideología imperante de la

dictadura que precedía la transición. La formación de una política cinematográfica democrática comienza en el momento cuando el cineasta recibe la posibilidad de expresar su opinión personal sobre la sociedad, la política, el mundo, cualquier cuestión que le incite a rodar una obra personal. Sin embargo, si el tema del film no toca asuntos peliagudos, entonces el resultado no llevará en sí los signos del régimen político – ni en la dictadura, ni en la democracia.

En la década de los 80 la cinematografía española entró en la recta final de la transición fílmica, cuando no solo la elección del tema, pero también el ambiente político, social y financiero cobraron las características de un mercado democrático donde la libre competencia era uno de los factores decisivos. Antes la dictadura franquista había garantizado la preeminencia de la producción cinematográfica nacional, por lo menos a nivel cuantitativo, no necesariamente cualitativo. Con las cuotas de pantalla y los mecanismos de control y protección instaurados por el gobierno autoritario, el cine extranjero no tenía la posibilidad de competir con el cine español, este último gozaba de apoyo estatal. Sin embargo, al abrir las puertas del país hacia el mercado internacional, se produjo la afluencia del cine extranjero, junto con las nuevas reglas de juego de la economía de mercado moderna. El cine español, al desconocer el mundo de la libre competencia, tuvo que acostumbrarse al nuevo sistema de coordenadas, pero su falta de experiencia le obligaba a buscar el apoyo y la protección del estado, ahora democrático. La industria cinematográfica del país ibérico tuvo que acortar distancias respecto a las industrias fílmicas de los otros países de Europa Occidental. Mientras que otras naciones pasaron por las transformaciones cinematográficas industriales, infraestructurales y estéticas en su momento oportuno, España había permanecido aislada de la mayoría de estos efectos. Aunque algunos cineastas lograron introducir ciertas novedades de representación en la circulación sanguínea fílmica del país –se notó, sobre todo, la influencia del neorrealismo italiano y la de la nueva ola francesa–, pero el sistema vigente del franquismo impedía que se llevaran a cabo los cambios y desarrollos necesarios para que la industria pudiera cerrar filas con el cine de los países occidentales.

Los cambios se referían a todos los segmentos del mundo cinematográfico, pero esto no significaba siempre la sustitución del “antiguo” por el “nuevo”; los realizadores mayores y con varias décadas de experiencia seguían rodando obras, mientras que aparecieron los cineastas más jóvenes que no habían trabajado en la dictadura, por eso no tenían que librarse del yugo del régimen opresor. Las dos generaciones colaboraban para sentar las bases de esta nueva cinematografía, introduciendo nuevos temas y voces, pero también conservando

algunas tradiciones y valores de la cinematografía clásica de España. Los autores Julio Pérez Perucha y Vicente Ponce identifican cuatro ejes “cuyas características y dimensiones temporales coinciden entre sí confiriendo a los casi seis años de esta etapa una muy llamativa semejanza, por contraste a la que le sigue y a la que le precedió.” Estos ejes son la evolución política, los cambios en la legislación cinematográfica, el rodaje de un gran número de películas y el desarrollo del cine autonómico español.⁸

Aunque la transición española oficialmente comenzó con la muerte del dictador Francisco Franco, pero hacía falta la introducción de algunas medidas y la promulgación (o la abolición) de varias leyes para que las verdaderas transformaciones tomaran cuerpo. La supresión de la censura en 1977, bajo el gobierno de la Unión de Centro Democrático (UCD), marcó la piedra angular del cambio cinematográfico, junto con la creación de nuevos ministerios y departamentos que se dedicaban a la gestión de los asuntos culturales, entre ellos, los cinematográficos. Desde luego, las medidas concernientes al cine se vinculaban con la legislación relativa a los medios de comunicación. El periodo de la transición supuso la plasmación de modelos y paradigmas aptos para establecer la nueva política cinematográfica de España, una que podría formar parte de pleno derecho de la cinematografía europea democrática. Pero el nuevo sistema trajo a la superficie las irregularidades y contradicciones que caracterizaban la industria (y también la política) cinematográfica de la España de entonces. En el año de la desaparición de la censura, se abolió también la cuota de distribución que perjudicó severamente al cine nacional. Hacía falta configurar nuevas políticas, delimitar los marcos de la ayuda estatal concedida a la industria fílmica para que el cine español de la transición –y también la de la democracia venidera– no tropezara con estorbos financieros. La normalización y la plasmación de la cooperación entre el Estado y el sector cinematográfico se llevaron a cabo durante un proceso prolongado que no terminó en los años de la transición, sino hacían falta varias medidas durante el primer gobierno socialista.

⁸ Véase su análisis detallada en: Julio PÉREZ PERUCHA – Vicente PONCE, “Algunas instrucciones para evitar naufragios metodológicos y rastrear la transición democrática en el cine español”, in: Manuel PALACIO (coord.), *El cine y la transición política en España (1975-1982)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011, 223-268. Algunas versiones previas y más breves de este artículo habían sido publicadas en tomos anteriores, pero este ensayo es el más amplio.

En busca de los temas adecuados

Aunque en la industria cinematográfica la verdadera transición comenzó en el año 1977 con la eliminación de la censura, pero algunos cineastas ya se habían anticipado tanto al fin de la dictadura como a la desaparición de la censura. El historiador de cine José María Caparrós Lera identificó algunos detalles de esta época de la pre-transición que pavimentaron el sendero hacia el verdadero cambio. Con sus palabras:

[...] si echamos una mirada atrás y vemos las últimas películas “comprometidas” del tardofranquismo, constataremos cómo los filmes de Carlos Saura, Víctor Erice, Manuel Gutiérrez Aragón, Fernando Fernán-Gómez, Jaime de Armiñán, José Luis Borau, Pedro Olea o Ricardo Franco, entre otros cineastas españoles, pusieron en tela de juicio la dictadura franquista antes de su desaparición.⁹

En este ensayo Caparrós Lera cita algunas películas para corroborar su constatación: *La prima Angélica* (1973) y *Cría cuervos* (1975), de Saura; *El espíritu de la colmena* (1973), de Erice; *Habla, mudita* (1973), de Gutiérrez Aragón; *El amor del capitán Brando* (1974) y *¡Jo, papá!* (1975), de Armiñán; *Furtivos* (1975), de Borau; y *Pascual Duarte* (1975), de Ricardo Franco.

En un periodo de transición una cuestión peliaguda es la elección prudente de los temas. A nivel gubernamental, los políticos españoles tenían que andar con cautela para poder llevar a cabo la “ruptura pactada”, ofrecer algo para todas las fuerzas políticas con el fin de obtener la colaboración de todos los sectores. A nivel cinematográfico, aunque los realizadores ya tenían mayor libertad durante el trabajo, pero debían prestar atención tanto a la opinión pública como a la situación política. En todas las transiciones, estos años son el periodo de la reflexión, la búsqueda de nuevos caminos y modos de representación. Algunos directores, como Carlos Saura o Jaime Camino, dieron los primeros pasos hacia la recuperación de la memoria histórica cinematográfica, abordando temas en los que aparece también el punto de vista de la España vencida. La transición misma aparece solamente en pocas obras, sobre todo en aquellas que se enfocan en

⁹ José María CAPARRÓS LERA, “El cine español en la transición a la democracia (1975–1982)”, in: Tibor BERTA – Zsuzsanna CSIKÓS – András LÉNÁRT (y otros, eds.), *Transiciones. De la dictadura a la democracia*, Szeged, Universidad de Szeged, Departamento de Estudios Hispánicos – Centro de Estudios Interamericanos, 2016, 22-23.

políticos, pero el ambiente se nota en la mayoría de las películas. Los protagonistas buscan nuevas oportunidades entre circunstancias más liberales, más dispuestas a dar cabida a las iniciativas individuales.

Los temas del cine de la transición no llegaron *in medias res* en la corriente cinematográfica. Se trataba de ideas y argumentos que habían nacido en la mente de los cineastas ya hacía años o décadas, pero por las restricciones de la dictadura era imposible adaptarlos a la gran pantalla. Sin embargo, no se produjo un cambio brusco en el modo de la realización. Los directores seguían con sus técnicas, pero añadieron elementos que antes no habían podido. Entre los nuevos factores que aparecieron durante la transición, un importante fue el aspecto comercial: ya que las compañías productoras dependían de los ingresos de taquilla mucho más que antes, era imprescindible que las nuevas obras atrajeran al público. Los cineastas debían responder a varias expectativas: tocar temas que en las décadas anteriores no habían sido aceptadas, pero eran muy importantes para que las visualizaran en las pantallas; no obstante, paralelamente con las nuevas posibilidades, la creatividad de las productoras y la de los directores tenía que tomar en cuenta el gusto y las exigencias del público.

Aquellos cineastas que querían dedicar sus obras a la realidad española, partieron de la revisión del pasado, sobre todo en cuanto a la Guerra Civil y el franquismo. Con sus películas no querían atacar a los culpables, acusar a los vencedores o deplorar las injusticias perpetradas contra los vencidos, sino reflejar una actitud crítica hacia la España de la segunda mitad del siglo 20. En estas obras apareció la figura desmitificada de Francisco Franco, los dos bandos opuestos de la Guerra Civil, pero también la doble moral, la falsa caridad cristiana y la hipocresía de la sociedad, tanto en el pasado como en el presente.

Sobre las películas, tendencias y los géneros de la transición se han publicado un gran número de libros¹⁰ y se han organizado varios congresos¹¹. Los títulos

¹⁰ Algunas monografías importantes: José María CAPARRÓS LERA, *El cine español de la democracia. De la muerte de Franco al "cambio" socialista (1975 – 1989)*, Barcelona, Anthropos, 1992; Ramiro GÓMEZ BENÍTEZ DE CASTRO, *La producción cinematográfica española. De la Transición a la Democracia (1975–1986)*, Madrid, Mensajero, 1989; Javier HERNÁNDEZ RUIZ – Pablo PÉREZ RUBIO, *Voces en la niebla. El cine durante la Transición española (1973–1982)*, Barcelona, Paidós, 2004; John HOPEWELL, *El cine español después de Franco 1973–1988*, Madrid, El Arquero, 1989; Arturo LOZANO AGUILAR – Julio PÉREZ PERUCHA (coords.), *El cine español durante la Transición democrática (1974–1983)*, Madrid, Academia de las Artes y las Ciencias Cinematográficas de España / Asociación Española de Historiadores del Cine, 2005; Manuel PALACIO (ed.), *El cine y la Transición política en España (1975–1982)*,

de estas obras muestran perfectamente la incertidumbre en cuanto al comienzo y al fin de la transición española, por lo menos en relación con el aspecto cultural y cinematográfico. Los autores de los libros recurren a varias fechas para delimitar la etapa de este proceso, porque, desde el punto de vista atístico, no existen límites temporales evidentes.

El profesor José María Caparrós Lera en su ensayo ya citado delimitó nueve grandes temas dentro de los cuales el cine de la transición española se puede ubicar. En las siguientes líneas reproduzco su caracterización con algunos ejemplos, porque estos diez puntos, según mi opinión, describen perfectamente los acercamientos cinematográficos de este periodo:

1. Revisión del pasado histórico, con títulos como *La verdad sobre el caso Savolta* (Antonio Drove, 1979) y *Asignatura pendiente* (José Luis Garcí, 1977);
2. La Guerra Civil española vista por los vencidos, con *Las largas vacaciones del 36* (Jaime Camino, 1976) y *La vieja memoria* (Jaime Camino, 1977);
3. El auge de las autonomías históricas con *La ciutat cremada* (Antoni Ribas, 1976) y *La fuga de Segovia* (Imanol Uribe, 1981);
4. El cine militante de Bardem con *El puente* (1977) y *Siete días de enero* (1979);
5. Las sátiras de Carlos Saura y Luis García Berlanga con *Mamá cumple cien años* (1979) de Saura y la trilogía *Nacional* (1978, 1980, 1982) de Berlanga;
6. El fenómeno de la “movida” con las primeras películas de Pedro Almodóvar;
7. La historia novelada con *La guerra de papá* (Antonio Mercero, 1977) y *La colmena* (Mario Camus, 1982);
8. Mujeres detrás de la cámara con *El crimen de Cuenca* (Pilar Miró, 1979), que suscitó grandes escándalos e incluso fue prohibida provisionalmente;

Madrid, Biblioteca Nueva, 2012; Jordi PUIGDOMÉNECH, Treinta años de cine español en democracia 1977/2007, Madrid, Ediciones JC, 2007; María Jesús RUIZ MUÑOZ, El cine olvidado de la Transición española, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2015; Manuel TRENZADO ROMERO, Cultura de masas y cambio político: el cine español de la Transición, Madrid, CIS, 1999.

¹¹ Uno de los últimos congresos internacionales sobre la transición española fue coorganizado en 2015 por el autor de este artículo en la Universidad de Szeged, Hungría, con la participación de más de 100 participantes. Esto demuestra que la trascendencia de este proceso político traspasó las fronteras de España, inspirando a muchos investigadores en varias partes del mundo.

9. Obras experimentales con *Colegas* (Eloy de la Iglesia, 1982) y el primer premio Oscar para el cine español con *Volver a empezar* (José Luis Garcí, 1982);

10. El cine marginal, como el llamado Equipo-2 de cineastas andaluces o el catalán Pere Portabella.¹²

Yo aportaría un punto más, la categoría del cine de explotación, los filmes que abundaban en escenas terroríficas y eróticas. Estas películas suponían una verdadera novedad para el público. Ya en los años 70 aparecieron géneros y obras que se estaban alejando de la representación tradicional. Aunque entonces la apertura política sufrió un retroceso debido a la prevalencia provisional del grupo búnker, pero en el terreno de la cinematografía, pese a los intentos, habría sido difícil volver a la reglamentación rígida e intransigente. El destape, que apareció en las pantallas a comienzos de esta década, suponía la glorificación de las comedias con escenas desnudas. Las mujeres semidesnudas (desde cinturón arriba) formaron parte integrante de estas obras más liberales y constituían los antecedentes del cine “S”. Con las palabras del escritor Camilo José Cela, “lo que pasa es que España se ha puesto cachonda”.¹³ No se trataba de pornografía, ni siquiera de películas eróticas en el sentido de hoy (el primer desnudo integral llegó a las pantallas españolas en 1975), pero la aparición de mujeres semidesnudas fue una novedad. Estas escenas sorprendieron al público español. Directores destacados de varios géneros hicieron acto de presencia en el mundo del cine “S”, junto con las estrellas glamurosas del cine del antiguo régimen (como Marisol, Carmen Sevilla y Aurora Bautista). Más adelante, en los primeros años de la transición la gestión de los asuntos cinematográficos se hizo bastante confusa. En 1978 fue aprobada la clasificación “S”, que designaba un cine para espectadores mayores de 18 años, con la especificación que “esta película, por su temática o contenido, puede herir la sensibilidad del espectador”.¹⁴ La violencia, la sangre, los desnudos y el sexo, en cantidades jamás vistas hasta entonces, ofrecían a los espectadores escenas que durante la dictadura nacionalcatólica no habían podido ver en las pantallas. Según las cifras oficiales, entre 1977 y 1982 se catalogaron 424 películas de categoría “S”, unas 300 de estas fueron producciones extranjeras,

¹² José María CAPARRÓS LERA, “El cine español en la transición a la democracia (1975–1982)”, in: BERTA – CSIKÓS – LÉNÁRT, op. cit., 24-28.

¹³ Juan ESLAVA GALÁN, *La España de las libertades*, Madrid, Espasa Calpe, 1997, 85-86.

¹⁴ Jordi, PUIGDOMÈNECH, *Treinta años de cine español en democracia (1977/2007)*, Madrid, Ediciones JC, 2007, 28.

mientras que 130 títulos fueron españoles o coproducciones con países extranjeros. El cine “S” entre 1977 y 1979 se caracterizaba más bien por un cierto tipo de experimentación y un contenido creciente de escenas sexuales, mientras que entre 1980 y 1982 se iba acercando hacia la pornografía *softcore*.¹⁵

Entre 1972 y 1982, es decir, incluso en el periodo de la transición, aproximadamente el 25% de las películas españolas pertenecía al género de films de terror.¹⁶ Algunos elementos del cine de terror de la transición democrática ya habían aparecido mucho antes en el cine español, por ejemplo, en las obras dirigidas por Jesús (Jess) Franco y en las películas que copiaban las producciones taquilleras de Hollywood. El aumento de las obras pertenecientes al género de terror (el llamado “terror hispano”) tenía varias razones. Por un lado, en consonancia con el cine de clasificación “S”, mostrar al público algo que antes no había podido ver en el cine: en este caso, representar la violencia y la sangre; se trataba del desencadenamiento de los instintos humanos con una representación explícita. Estos temas atraían a un elevado número de espectadores. Ver (mejor dicho: tener la libertad de ver) la violencia desinhibida servía también como un cierto tipo de evasión y alivio para una sociedad que hasta hacía poco había tenido que mantener ocultos sus instintos. Además, era mejor ver (y gozar de) la violencia en vez de cometerla.¹⁷

Natalia Ardánaz resume el cine de la transición española de la siguiente manera:

El cine español realizado durante este periodo estuvo directamente determinado por el devenir de los acontecimientos. El fin de la censura cinematográfica parecía significar un cambio sustancial para las nuevas producciones. Sin embargo, este hecho no originó un cine más comprometido, ya que paradójicamente necesitaba del proteccionismo estatal para superar la crisis interna. Esta situación ocasionaba una falta de libertad para crear proyectos más arriesgados. El auge de las películas de carácter político realizadas durante la última etapa de la década de los 70 fue sustituido por un cine más

¹⁵ Daniel KOWALSKY, “Cine nacional non grato. La pornografía española en la Transición (1974–1982)”, in: Nancy BERTHIER – Jean-Claude SEGUIN (eds.), *Cine, nación y nacionalidades en España*, Madrid, Casa de Velázquez, 2007, 204-206.

¹⁶ Víctor MATELLANO, *Spanish exploitation. Sexo, sangre y balas*, Madrid, T&B Editores, 2011, 123.

¹⁷ Sobre el destape y el cine de terror, véase más detalladamente mi siguiente ensayo, también realizado en el marco del mismo proyecto I+D “*Ortodoxias y rebeldías...*”: Andrés LÉNÁRT, “Terror al desnudo: el cine de explotación en el contexto de la transición española”, in: BERTA – CSIKÓS – LÉNÁRT, op. cit., 450-461.

influido por la “ley del consenso”. El cine y la política parecían coincidir en rechazar el rupturismo y el radicalismo, marginando a los directores y partidos más transgresores, encauzando a la mayoría de la población hacia el centrismo.¹⁸

Epílogo

Para terminar mi artículo, quisiera evocar un anécdota que demuestra un aspecto de la transición cinematográfica española y, además, ofrece un vínculo especial entre España y la ciudad húngara, Szeged, donde el autor de este artículo reside. Este detalle encaja en las categorías mencionadas por Caparrós Lera, especialmente en la 4ª categoría del cine militante de Bardem.

El director Juan Antonio Bardem, a comienzos de los años 80, recibió un encargo desde Bulgaria para rodar una película sobre Georgi Dimitrov, político comunista y abogado búlgaro, secretario general de la Internacional Comunista entre 1934 y 1943 y primer ministro de Bulgaria entre 1946 y 1949. Los guionistas y el realizador colocaron en el foco del film aquellos años de Dimitrov que había pasado en Alemania entre 1932 y 1934. El protagonista fue acusado de participar en la quema del Reichstag en 1933. El proceso de Leipzig contra Dimitrov contó con momentos memorables, como la declaración de Hermann Göring. *La advertencia* (*Die Mahnung*, 1982), estrenada en España solo en 1985 y solamente en la segunda cadena de TVE, no fue proyectada en las salas de cine españolas debido a su fuerte carga política, la larga duración y porque el tema y Dimitrov eran prácticamente desconocidos en España.¹⁹ Bardem, entonces miembro del Comité Central del Partido Comunista de España, cuenta la historia mezclando elementos de ficción, documentales y también una representación infantil con el uso de un guiñol. Por el enorme interés político, plantearon un rodaje en coproducción entre varios países del bloque comunista. Durante varios meses, el equipo estuvo filmando por Bulgaria, la República Democrática Alemana, Austria, la Unión Soviética y Hungría. Berlín fue “interpretada” por varias ciudades alemanas y también por la capital húngara, Budapest, mientras que la Viena perfecta la encontraron en la ciudad húngara, Szeged. Varios actores centroeuropeos llegaron a Szeged, sobre todo de Bulgaria y la RDA, mientras que los extras fueron los habitantes

¹⁸ Natalia ARDANÁZ, “La Transición política española en el cine (1973–1982)”, in: *Comunicación y Sociedad*, XI, 2, Pamplona, 172.

¹⁹ Juan Francisco CERÓN GÓMEZ, *El cine de Juan Antonio Bardem*, Universidad de Murcia, 1998, 256-258.

húngaros de esta ciudad. Por orden del Partido Socialista Obrero Húngaro y en colaboración con los delegados soviéticos, los soldados soviéticos, estacionados en un cuartel a dos kilómetros de la ciudad, accedieron a interpretar el papel de los soldados nazis. Así, cuando vemos en la película que soldados nazis están desfilando por las calles de Viena, en realidad soldados soviéticos están desfilando por la calle principal de Szeged.²⁰

²⁰ Algunos detalles sobre el rodaje en Szeged aparecen en la autobiografía del director: Juan Antonio BARDEM, *Y todavía sigue. Memorias de un hombre de cine*, Barcelona, Ediciones B, 2002, 221-225. Además, tuve la oportunidad de hablar con algunos residentes de la ciudad que habían participado en este rodaje. Actualmente realizo mis investigaciones sobre la estancia de Bardem en Szeged, consultando los fondos del Archivo del Condado de Csongrád en Szeged y los documentos del Partido Socialista Obrero Húngaro.

AUTORES DE ESTE VOLUMEN

ALBERTO CARRILLO-LINARES es doctor por la Universidad de Sevilla (Premio Extraordinario de Doctorado) con la tesis *Subversivos y malditos en la Universidad de Sevilla (1965-1977)*. Ha centrado su investigación en la historia de los movimientos sociales contra la dictadura franquista y sus relaciones con Portugal, temática sobre la que ha realizado algunas publicaciones: “Contra el Estado Novo y el Nuevo Estado: el movimiento estudiantil ibérico antifascista” (con Miguel Cardina), “Entre el universo simbólico y el mundo real: contactos y recepciones clandestinas de la extrema izquierda hispano-lusa en torno al 25 de Abril” o “Las relaciones socialistas bajo las dictaduras ibéricas (1950-1975)”, etc. Ha realizado investigaciones en varios centros internacionales (Holanda, Italia, Portugal, Estados Unidos, Francia) y publicado en revistas como *Ayer*, *Historia Social*, *Pasado y Memoria*, *Hispania*, etc. En la actualidad dirige como IP el proyecto de investigación “*Ortodoxias y Rebeldías. La Pluralidad de Intereses en la Convergencia Peninsular hacia Europa (1961-1986)*” (ORYRE), financiado por el Gobierno de España y la Unión Europea.

INMACULADA CORDERO OLIVERO es profesora titular de Historia Contemporánea en la Universidad de Sevilla. Ha centrado su investigación en el exilio republicano español de 1939: *Los refugiados y España* (Huelva, 1998) y *El espejo desenterrado*, (Sevilla, Guadalajara, 2005). El presente estudio forma parte de un proyecto sobre las transiciones ibéricas y las democratizaciones de Portugal y España desde la perspectiva exterior francesa. Dentro de esta temática ha publicado: “Lo que no debe ser: La transición portuguesa en la prensa española” en *El fin de las dictaduras Ibéricas* (Sevilla, Lisboa, 2011), “Francia y la descolonización portuguesa (1971-74)” en *Historia del Presente*, N° 28, 2016, y con Encarnación Lemus López, “El conflicto del Sahara...” en *Ayer*, N° 99, 2015.

ENCARNACIÓN LEMUS LÓPEZ es catedrática de Historia Contemporánea en la Universidad de Huelva. Ha sido profesora invitada en las universidades de Santiago y de Playa Ancha en Valparaíso, Chile y en la Universidad de Puerto Rico, en Denis-Diderot París 7 y en la Universidad de Michigan, además de investigadora en el Instituto del Tiempo Presente de París. Ha sido Decana de la Facultad de Humanidades de Huelva y Defensora Universitaria. Ha sido Vicepresidenta de la CEHRIC y de Historiadores del Presente. En relación con la Política Exterior es autora de: *EEUU y la transición española. Desde la Revolución de los Claveles a la Marcha Verde*, Madrid: Sílex, 2011. La salida española del Sahara supone un nuevo tema desprendido de esa investigación anterior y sobre ello ha

publicado: Inmaculada Cordero Olivero – Encarnación Lemus López: “La cuestión del Sahara: una visión desde el Quai d’Orsay”, en *Ayer*, N^o 99 (3), Madrid: Asociación de Historia Contemporánea, 2015, 123-148. En relación con la Memoria Histórica publicó el libro *Cárcel de Amor*, Sevilla, Fundación El Monte, 2005, además de diversos artículos científicos. Ha sido Premio de la Federación de Mujeres Progresistas Comunidad Valenciana 2008.

ANDRÁS LÉNÁRT es doctor en Historia Contemporánea, es profesor contratado doctor de historia y cine del mundo hispánico en el Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Szeged (Hungria), y también imparte clases en el Instituto de Historia y en el Departamento de Comunicación de la misma universidad. Ha sido profesor visitante en la Universidad de Barcelona y en la Universidad de Huelva. Sus áreas de investigación abarcan la historia contemporánea, política y cine de España y América Latina, las relaciones entre historia universal y cine, la historia de la propaganda y las relaciones entre los Estados Unidos y América Latina. Es autor de una monografía sobre la política cinematográfica del franquismo y también de unos 70 ensayos escritos en húngaro, español e inglés. Ha dictado conferencias en más de 60 congresos internacionales en Hungría, España, Inglaterra, Alemania, Francia, Portugal, Serbia y Holanda. Es miembro de 11 asociaciones científicas internacionales y también del Congreso General de la Academia de Ciencias Húngara.

RITA LUÍS es especializada en la historia de los medios de la comunicación de masas en el contexto de las dictaduras ibéricas del siglo XX. Doctorada por la Universitat Pompeu Fabra en Barcelona, en el 2015, con una tesis sobre el proceso revolucionario portugués del 1974-1975 en la prensa tardofranquista (II Premio Internacional de Investigación doctoral ASHISCOM 2017), es investigadora integrada de *Instituto de História Contemporânea* de la FCSH-NOVA, en Lisboa, donde desarrolla un proyecto sobre la censura ibérica conectada: las prácticas cotidianas de la censura de la prensa bajo regímenes autoritarios del siglo XX. Colabora con el *Grup de Recerca en Periodisme* de la UPF.

GREGORIO SABATER NAVARRO es licenciado en Historia y Periodismo por la Universidad de Murcia, Máster en Historia Contemporánea por la Universidad Autónoma de Madrid, doctor en Historia por la Universidad Autónoma de Madrid con la tesis titulada *Las transiciones a la democracia en la península ibérica: miradas encontradas*. Investigador especializado en la interrelación ibérica en el marco de la democratización peninsular del último tercio del siglo XX.